

REVISTA

estudios

NUMERO
EXTRAORDINARIO



1^{ra.}

ENERO 1932
N° 101

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles - Educación e higiene

Enfermedades sexuales — Por el doctor Lázaro Sirlin. — *Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes.*

[Libros de las enfermedades venéreas! Toda una existencia de horribles sufrimientos, que se transmitirán a su descendencia, aguarda a los desgraciados que no han sabido preservarse a tiempo.

Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda que hoy consume a una cuarta parte del género humano hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa para la humanidad resulta la divulgación de estos conocimientos preventivos. — Precio, 1'00 pesetas.

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza; es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

Embriología. — Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa por-

tada de *Shum* a cuatro tintas. — Precio, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5'.

El veneno maldito. — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928. — Precio, 1 peseta.

Extraordinario de ESTUDIOS para 1929. — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

Eurénicoa. — Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Naves devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

Libertad sexual de las mujeres. — Por Julio R. Barcos. — No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de las bellas cualidades del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Pozoya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual; el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). — Precio 3'00 ptas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna. — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

El alcohol y el tabaco. — Por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

La maternidad consciente. — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

La educación sexual. — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3'50 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual. — Por el doctor Gregorio Maraón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. Al padre, plenamente impuesto de su alta misión en la vida, que no queda limitada, como generalmente se cree, al simple e instintivo acto carnal, incumbe la lectura de este librito, para la depuración biológica de la raza. — Segunda edición, 0'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven. — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

Educación y crianza de los Niños. — Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — Precio, 1 peseta.

El Vegetarismo. — Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas.

Camino de perfección. — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

Medicina natural. — Por el Dr. Adr. Vander. — Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*). Por el doctor Biancay. — Precio, 3 pesetas.

Novelas - Sociología - Crítica

Como el caballo de Atíla. — Por Higinio Noja Ruiz. — Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, la mejor lograda del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruiz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guñapo del vicio que la misma sociedad fomenta; dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendente y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Obra recomendada por la Asociación de El Mejor Libro del Mes.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma y portada a tricromía. — Precio, 5 pesetas.

La que supo vivir su amor. — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

Un puente sobre el abismo. — Por Higinio Noja Ruiz. — Ninguna de las muchas obras escritas acerca y después de la gran guerra, puede compararse con esta exquisita novela que acaba de escribir Noja Ruiz. Porque todas las novelas llamadas de postguerra lo son por ex combatientes de uno u otro bando que en forma más o menos amena llevan a sus páginas la visión dolorosa y trágica de las horas vividas, de los sufrimientos padecidos, y, cuando más, un sentimiento de rebeldía puramente objetiva, que dejan en el ánimo del lector una impresión desoladora.

Hacia falta, pues, la obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles estas horribles luchas fratricidas, señale normas éticas, profundamente humanas, oriente al lector hacia finalidades elevadas, hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa durante cuatro largos años y extirpó lo más bello y valioso de la raza.

Y todo esto lo consigue Noja Ruiz en su preciosa novela, con una amenidad pocas veces igualada, interesando al lector desde las primeras páginas en una narración que subyuga la atención con entusiasmo y con deleite insuperables. — Precio, 2 pesetas.

La Muñeca. — Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. El autor sintetiza en ella las dos fuerzas más opuestas, en abierta lucha: la pasión idealista y generosa, frente a la frivolidad egoísta e inconsciente que culmina en el drama; todo ello sazonado en una trama interesantísima, llevada con mano maestra. Humanismo profundo, educación y arte superior. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 1'50 pesetas.

José Martí. Por M. Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4'00 pesetas.

La desocupación y la maquinaria. — Por J. A. Mac Donald. — El incesante progreso mecánico en las industrias

plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve plantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atiende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudiosas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupan por el porvenir del proletariado. — (Agotado. En preparación la segunda edición.)

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar). — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Cuentos de Italia. — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo. — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia. — Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangría y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. Tolstói descubre, con su mágica pluma, la trágica vida de una campesina rusa, símbolo del sufrimiento, heroína anónima, mártir sobre la que pesa toda la injusticia de las leyes de los hombres, y de la odiosa esclavitud del régimen zarista. Leyendo esta obra se comprende cuán justificado está el odio del pueblo que aplastó para siempre aquel régimen abominable. — Precio, 3 ptas.

¿Qué hacer? — Por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstói la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La montaña.—Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El Arroyo.— Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de «*La Montaña*» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

El calvario.— Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta conseguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte. — Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Etica, la Revolución y el Estado. — Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él; aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazow.— Por el novelista ruso Fedor Dostoiéwski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiéwski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poética en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un

tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

La vida trágica de los trabajadores. — Por el doctor Feydoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3/50 pesetas.

Ideario.— Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilir por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el desco de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

El Dolor Universal. — Por Sebastián Faure. — Hasta por los más encarnizados enemigos de toda libertad, está considerada esta obra, hoy universalmente conocida, como la más preciada joya de la literatura libertaria. *El Dolor Universal* es sin disputa la más grande obra, la más digna, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre, hasta el extremo de que las tenidas por famosas obras maestras de la sociología difícilmente pueden compararse. Los vastos conocimientos de su autor le permiten ahondar en la entraña de la presente sociedad capitalista, analizar las causas que determinan la desigualdad económica, política y social de sus componentes; los motivos que produce el dolor humano; contrastar, a la luz de la lógica indestructible, la injusticia social que mantiene a la parte más numerosa y más útil de la sociedad en eterna penuria; la infelicidad universal, base ficticia de los egoísmos y los intereses humanos puestos en pugna. Todo ello estudiado con la belleza del razonamiento inapelable y sereno, con la verdad axiomática que convence y educa. — Precio, 3 pesetas.

Crítica Revolucionaria. — Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

Ideario.—Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realizan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revela una ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una rota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud

demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente superiores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como **Ideario**. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno. — Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen **Ideología y táctica del proletariado moderno** es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

Kyra Kyralina. — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohemio inspirado y genial», de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel. — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aíducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aíducs. — Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

Domnitza de Snagov. — Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

Nerránsula. — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador —dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2^o pesetas.

Mis andanzas. — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zografii; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad atterramente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse el hombre con su acerrada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de paisajes y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

Los cardos del Baragán. — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocio-

nante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y cáustico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil asesinados por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanilesti, Bailesti y Hodivoaia, destruidas a cañonazos: crímenes horrendos que han quedado impunes. — Precio, 2 pesetas.

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pléticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3^oo.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3^oo.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2^oo ptas.

El Sacrillego. — Por José Sampérez Janín. — La obra *El Sacrillego* es una novela de moral elevada y de honda penetración psicológica. Su joven autor fustiga implacable, pero certeramente, el sadismo brutal de los que ocultan sus instintos, inadecuados bajo la máscara hipócrita de la renunciación antinatural del voto de castidad. Un latigazo soberbio a la lujuria repugnante. — Precio, 5 pesetas.

Pequeño Manual Individualista. — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret. — Su Obra, Su Predica, Su Moral, por J. R. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

La Mancebia (La Maison Teller). — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulósidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *vía crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1^oo pesetas.

Realismo e Idealismo. — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefu-

estudios

GENERACIÓN CONSCIENTE

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X
NUMERO 101

ENERO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

INICIO

LA VERDAD

La verdad absoluta no ha sido todavía aprisionada por el cerebro del hombre, ni lo será nunca. Todo nuestro afán, todo el noble afán de los millones de hombres que han sido, son y serán, ha sido, es y será una eterna y nunca lograda conquista de la Verdad. ¡Magna, epopéyica lucha! Somos los Quijotes de todas las épocas y de todas las latitudes, que sueñan y sufren por su Dulcinea engañosa y sublime: la Verdad.

¿Y hemos de odiarnos unos a otros porque buscamos la Verdad por distintos caminos? La meta está allá arriba, en la cima de aquel monte ideal que nos hemos forjado en nuestro poético y altruista desvario. Infinitos son los senderos que conducen a ella. ¿Cuál es el mejor y el más corto? Dejad que cada hombre siga el camino que le parezca más bueno, sin odiarle por no haber seguido el que vosotros seguís, y cuidad tan sólo de que nadie se os atraviese al paso. ¡Odiad al odio!

Con el tiempo, unos llegarán cerca de la Verdad; otros menos cerca, y otros se alejarán de ella. Pero tened en cuenta que nadie ha de poner la planta del pie en el solio de esa diosa tentadora. Conformémonos con que desde su inaccesible pináculo nos alumbré el camino de nuestra existencia. Y ya esto puede constituir nuestro ideal; el ser iluminados, en nuestro paso por la Vida, por la Verdad... Es la más bella Luz.

Amamos el Sol. No podríamos ni sabríamos pasar sin él. Pero nadie pretende, por amarlo tanto, subir a él, entrar en él. El foco abstracto de la Verdad es el Sol de nuestra constelación cerebral, al que mucho amamos, pero al que jamás poseeremos. Sus irradiaciones magníficas, pequeñísima parte de su todo, llegan a nosotros y nos impulsan a proseguir nuestra marcha por las sendas de la investigación y del libre examen.

La Verdad es inaccesible como el Sol. Pero no olvidemos que han existido heroicos Icaros que han osado escalar éste, y Prometeos audaces que han querido robar aquélla de las manos de los dioses mitológicos (engendro de la impotencia mental de un pueblo ignaro). A los primeros se les derritieron las alas en su vuelo atrevido, y los segundos fueron atados a las rocas de los Cárpatos-Ergástulos que han existido en todos los tiempos.

El hombre y la cifra

Balance económico del mundo

Hombres y cifras : he aquí dos cosas que parecen antagónicas y que, sin embargo, se complementan, se necesitan, se ayudan. Lo real y lo abstracto se compenetran de tal modo, que la cifra le presta al hombre los conocimientos y detalles necesarios para marchar seguro por la senda de su vida. Yo diría que por la senda de su liberación, ya que la estadística, las cifras, que tanto aburren a la mayoría de las gentes, son a modo de *supervisores* del futuro, dando con su fuerza matemática una visión certera de la trayectoria a recorrer.

Para las ideas de avanzada social, las cifras estadísticas son los faros-guías que descubren la enorme miseria, de un lado, y el bienestar de determinadas clases por el otro. Aun más : sirven para fijar con precisión el beneficio y la expoliación del trabajo ajeno ; el grado de aprovechamiento de una clase por otra, y el límite creciente de depauperación de las masas obreras. Los números son como avanzadas de la batalla social que otean el horizonte y fijan los jalones fríos, hieráticos, que servirán al hombre para evitar los caminos difíciles y mortales.

No hay que temer a la cifra. Lo que importa es darles más cordialidad. Que se sepa que, al fin, vienen a representar valores humanos o relaciones de cosas a hombres ; pero, siempre, con carácter íntimo de humanidad.

Con esta impresión vamos a recorrer el mundo del trabajo y del movimiento económico.

Al observar este panorama a vista de pájaro, con lo primero que topamos es con la gran discordia de la competencia mundial. Vemos la lucha de los grandes países industriales disputándose el mercado. Es una guerra fría, al parecer ; no se ven grandes masas de hombres combatiéndose encarnizadamente. Se observa a los grandes capitanes de industria alinear, sobre su mesa del despacho, ejércitos de cifras : precios, salarios, horas de trabajo, índices de producción ; luego, órdenes, y, más allá, fábricas, cuarteles lóbregos en donde el hormigueo humano se vislumbra a través de gases químicos, o humaredas enormes, o grandes movimientos de brazos y torsos pugnando por transformar la materia, en trágica lucha con lo inerte.

Luego, la victoria, el triunfo del mejor preparado en la técnica. Se apoderó del mercado mundial y decidió la suerte de las naciones. Por la economía pasó al dominio po-

lítico. Se impuso a los jefes de Estado y helo aquí dueño y señor del mundo. La economía, la técnica, ha vencido la aspiración de miles de seres.

Pero a través de la bruma que empaña la visión panorámica se adivina un ajeteo inusitado : los fuegos se apagan, las humaredas se desvanecen, los hombres cesan en su porfiada lucha con la materia. Algún chispazo aquí o allá, poco, muy poco ; la actividad se duerme ; los brazos penden. Y en una atmósfera limpia, de fiesta, de tranquilidad, se ve algún movimiento de brazos que se levantan hacia arriba pugnando en lucha con el infinito o a modo de amenaza contra poderes visibles o invisibles que acechan su miseria. Es la crisis. La enfermedad mortal del sistema. Es la otra guerra, la del que sufre contra el que, imprevisor, dejó penetrar al mayor enemigo : el hambre, la miseria.

A una parte se aprecian claramente grandes *stocks* de productos ; el hombre y la máquina han hecho un esfuerzo y han acumulado mercancía, para luego no poder comer ni calentarse. Hay algo que separa al hombre del producto como si le fuera extraño a él : es la fuerza. Una fuerza inconsciente que establece una divisoria artificial entre el trabajo y su consecuencia : el producto.

Viene el paro crónico en las grandes naciones industriales como Alemania e Inglaterra, cesando ciertas industrias, antes florecientes, como la industria textil y carbonera. Las colonias descubren que ellas también se pueden industrializar y competir con sus metrópolis. Así, la actividad se desplaza. La competencia se desarrolla con más dureza. El capitalismo yanqui, fuerte baluarte, se siente inquieto. El mundo se solidariza más y más. La interdependencia económica de los pueblos le obliga a ello. Todas las naciones se necesitan, bien por sus primeras materias, por su elaboración o por sus mercados. Todos los hombres se necesitan, y, en cambio, algo se empeña en separarlos, la solidaridad se convierte en odio, la felicidad en desdicha.

El mundo entero es en la actualidad una indestructible unidad económica. La guerra de 1914-1918 ha demostrado que la ruptura de esta unidad expone todas las naciones a las peores calamidades, al hambre y al vencimiento.

Este mercado mundial, esta fusión económica hace que existe un siglo y medio, aproximadamente. El célebre economista Tur-

got estimaba el comercio de trigo, allá por 1788, en el 2 por 100 del volumen actual de este grano. En los *Balances* de Laurat, se ven cifras curiosas. En 1820, las exportaciones inglesas se evaluaban en 49 millones de libras esterlinas, suma equivalente a la mitad de las exportaciones actuales de Suiza.

El total de las exportaciones del mundo, hacia el año 1820, se cifraba en 100 millones de libras (Inglaterra, 49 millones; Francia, 20 millones; Estados Unidos, 10 millones). En 1913 alcanzaba la cifra de 8,500 millones. En el curso de un siglo los cambios internacionales se han multiplicado por 85.

¿A qué se debe este prodigioso aumento? Al capitalismo moderno. Nuevo Saturno ha ido devorando la antigua economía natural, aquella que se bastaba para atender las sencillas necesidades del medioevo. Poco a poco, ha ido especializando a la gente y obligándola a producir cada uno una determinada cantidad de objetos que les obligaba a tener que cambiarlos por otros manufacturados por extraños a la aldea o a la ciudad. Los arrastró en el torbellino de los cambios y, luego, del cambio a distancia, naciendo este comercio tan enorme como innecesario.

Obligado por esta necesidad, no hubo otro remedio que intensificar y extender los medios de transporte y de comunicación. La diligencia antigua, pesada y cascabelera, se transformó en transporte mecánico; el velero ondulante y suave, se volvió el vapor moderno, que no necesita del elemento natural, para moverse.

He aquí una prueba de cómo la economía va creando la civilización y transformando sus usos y costumbres.

A principios del siglo XIX una distancia de 150 kilómetros se cubría en un día (doce horas de viaje).

Hoy, el ferrocarril, en seis o siete horas nos transporta a lugares tan distantes que no

lo podían soñar nuestros antepasados. En cinco días nos lleva al corazón de Asia.

Hace cien años —dice Lucien— no existían en Europa más que dos vías férreas, las dos inglesas: la de Stockton a Darlington, inaugurada en 1825, y la de Manchester a Liverpool, abierta en 1829. En 1830 se inaugura el primer ferrocarril sobre el continente, entre Praga y Laiba, en Bohemia. En 1835 se hace la vuelta de Francia, Bélgica y Baviera. En América se había comenzado la construcción de vías férreas desde el año 1827.

En 1840 la red ferroviaria del mundo cubría 7.679 kilómetros, repartiéndose como sigue:

Europa	2.925 Km.
(Sólo Inglaterra, 1.348 Km.)	
América	4.754 Km.
(E. Unidos, 4.534 Km.)	

En 1880 las vías férreas del mundo alcanzaban 372.429 kilómetros. Su longitud, en línea recta, podía llegar de la Tierra a la Luna.

En la actualidad las vías férreas del mundo tienen una longitud de 1,300,000 kilómetros alrededor, de las cuales casi la mitad en América, menos de un tercio en Europa, una décima en Asia y una vigésima en África.

El tonelaje de la marina mercante del mundo es de 14,6 millones en 1892, de 22,3 millones en 1900, de 43 millones en 1913, de 54 en 1920 y de 68 en 1930. Se ha quintuplicado en treinta y ocho años.

En próximos trabajos seguiremos el Balance económico y las consecuencias humanas que de su progreso se deducen.

Yo espero que de este amasijo de cifras y de hombres se llegue, al fin, a ver claro y hondo en todos los problemas, y lo que no han podido hacer las religiones lo hagan los números: procurarnos la salud y la paz social.

MARÍN CIVERA

Ideales redentores

El ideal es como una luz lejana que nos hace avanzar en una cierta dirección; una aspiración inaprehensible; una abstracción de la mente humana; un modelo al que queremos adaptarnos o adaptar a lo que nos envuelve. Tratando de alcanzarlo, nos acercamos a él, progresamos, evolucionamos, nos perfeccionamos. Pero el ideal no tiene realidad, sino en relación con nuestra naturaleza, y con nuestras posibilidades. El idealista tiene que ser siempre un inconforme, un

inquieto, un rebelde, no puede encontrarse satisfecho, porque nunca logrará aquello con que sueña. Pero, en cambio, gracias a él, a su inconformismo y a su insatisfacción, progresará el hombre, acercándose a la Verdad, al Bienestar, a la Belleza y a la Perfección.

El ideal es, por tanto, el impulso hacia adelante, que nos obliga a caminar siempre; a desear, después de un día, el siguiente; a no cejar en nuestro afán de mañana, de superación, de progreso.

No aspiréis a poseerlo para dormiros en paz sobre sus laureles, porque entonces lo habréis mancillado y prostituído con vuestras manos. Aspirad, sí, a implantarlo, porque en tal empeño siempre iréis hacia delante, y siempre conquistaréis algo para vuestro hermano, el hombre.

REDENTORISMO

Sólo el ideal nos redime. El hombre erigido en redentor de sus hermanos, es siempre un embaucador. Tenemos bastante labor cada uno para redimirnos de nuestras propias debilidades. El afán de bienestar, redime al proletario de su esclavitud económica; el afán de salud, redime al hombre de las enfermedades; el ideal de bondad, liberta al hombre de sus pasiones y de sus instintos crueles; el ideal de perfección física, lo libra de la degeneración y hasta de la fealdad corporal.

Toda redención tiene que costarnos, primero, inquietudes, desasosiego, desvelos. Luego, sacrificios, esfuerzos, dolores. Inútil querer que otros nos libren de la incomodidad, dándonos la labor hecha. No falta quien lo prometa: el político y el arribista; en una palabra, el vividor.

PROSELITISMO

Todo el que traba conocimiento con un ideal siente enseguida comezón por transmitirlo a los demás. Desde siempre, el idealista se ha afanado por buscar motivos de coincidencia entre los hombres. El mejor ideal, es el que consigue reunir más lazos de identidad o de unión entre los hombres. El que sintetiza mayor número de satisfacciones vitales y, sobre todo, el que atiende a las necesidades más perentorias.

Por esto debemos aspirar a la máxima amplitud y a la máxima universalidad del ideal. Los hombres disintimos en el modo de conjeturar los hechos, sobre todo, cuando ocupamos distintas posiciones en la sociedad. Lo primero que nos une es la necesidad orgánica, la aspiración económica. La salud, es un poderoso motivo de coincidencia, también. Luego viene la identidad de privaciones y, siempre, la consciencia; es decir, el conocimiento de esas necesidades o privaciones.

La mayor parte de los ideales pecan de limitados, de restringidos, de parcelarios, de sectarios. Se los quiere reducir a una fórmula, a un programa.

EL IDEAL ANARQUICO

Quienes conocemos toda la gama de ideologías, y hemos venido desde la idea reli-

giosa —en que nos educaron— pasando de una en otra, acuciados por nuestra propia inquietud, tenemos fundamento para decir que no existe ningún ideal de mayor amplitud ni más empapado de humanidad. Tampoco ninguno más calumniado, ni más incomprendido, ni más perseguido. Traduce la máxima inconformidad:

- con la sociedad actual;
- con el Estado;
- con todas las formas de autoridad, con la del padre, la del marido y la del maestro;
- con las religiones, todas, incluso con la de la Patria.
- con la educación y la Pedagogía, violentadoras de la naturaleza infantil.
- con la Medicina y la Ciencia oficiales;
- con la salud que por tal se tiene;
- con las costumbres y hábitos humanos;
- con la inconsciencia y con la inconsecuencia humana;
- con todas las Instituciones, hasta la egoísta y secular de la familia.

Obliga al individuo a revisar todo su bagaje mental; a someter a la luz de su razón —la única y suprema guía que posee el hombre— todo lo que le rodea; a redimir de la inconsciencia todos sus actos cotidianos y a racionalizar sus actos más trascendentales, como el de la reproducción.

Es decir, lleva el racionalismo a su última aplicación y consecuencia, sin dejarlo limitado a la mejor explotación del trabajo, como hace el capitalismo, o a la Ciencia, como quiere la sabiduría oficial, que sigue alimentando prejuicios religiosos, rutinas y hábitos de irracionalidad.

El racionalismo más fundamental es aquel que obliga al individuo a ponerse, en todo, de acuerdo con su convicción racionalista. Si la razón le condena el tabaco, no debe fumar. Si la razón le afea un impulso, no debe sucumbir a él.

TEMPERAMENTOS PSICOLOGICOS

Los psiquiatras estudian dos temperamentos psicológicos de una gran trascendencia en el comportamiento social. Los llaman *esquizoide* y *sintonizado*. Podríamos decir que el primero es el inconforme, el que nunca se encuentra a gusto, el rebelde; y el segundo, el conservador, el retardatario, el que se acomoda a cualquier situación. El uno tiende a impulsar la evolución, y el otro a frenarla. Este se amolda siempre a lo que aquél deja.

Quiérese demostrar con esto que a las ideologías se puede ir por temperamento, por imperativos inconscientes, además de por convencimiento, es decir, con consciencia de a dónde se va y a lo que se va. Dentro de

cada ideología existen las dos tendencias psicológicas, predominando los esquizoides en las extremistas, y los sintonizados entre las templadas.

Luego, conviene distinguir dos clases de rebeldía: la instintiva y la racional, que aunque pueden ser coincidentes, tienen distintos quilates de valor.

LA RACIONALIZACION

Indica sometimiento de una cosa al análisis de la razón.

Debe ser amplia, sin límites, universal.

Desde que nace el hombre se siente la necesidad de que haya sido engendrado racionalmente, pues hay taras evitables y niños que no debieran haber nacido, por estar expuestos a las enfermedades, y a ser una carga para los demás. Existe una ciencia consagrada a esta racionalización, llamada EUGENICA. No ha sido aún aceptada oficialmente, y tiene la mayor parte de sus adeptos entre profanos de la ciencia diplomada. En España, la primera revista que se dedicó a tal preocupación, fué la que con el nombre de *Eugenia* se editaba en Barcelona por compañeros anarquistas. Las publicaciones, folletos y propagandas neomalthusianos y anticoncepcionales, que guardan relación con la eugénica, han sido siempre impulsadas por anarquistas. Recuérdese la obra de Paul Robin, en Francia, la de Bulffi, en Barcelona, y las revistas *Salud y Fuerza* y *Generación Consciente*.

El niño debe ser educado racionalmente, de modo que no se le obligue a ser una cosa determinada, a desarrollarse conforme a patrón. Sino que se le deje ser lo que deba ser, sin constreñirle ni desviarle su desarrollo, y procurando que lo que deba ser lo sea plenamente. La enseñanza, además, debe ser racional, excitando la razón y la iniciativa del niño. Aquí tenemos que citar en primer lugar el nombre de Rousseau, teórico y anarquista, y luego a Ferrer Guardia, fundador de las Escuelas Racionalistas, sostenidas hoy por anarquistas.

El medio social no debe constreñir al individuo, sino facilitar el máximo desarrollo de su personalidad. Consentir al individuo la máxima libertad. Nadie ha llevado más lejos esta idea que el anarquismo, que aspira a libertar al hombre: de la esclavitud económica que representa la propiedad privada, de la dependencia política representada por la autoridad y el Estado; y de la sumisión moral, encarnada en las creencias, los prejuicios y las falsas ideas morales. La organización obrera de la C. N. T., ofrece el procedimiento para manumitir al productor de la tiranía económica del capitalismo, y de la

tiranía política del Estado, llámese monarquía, república, socialismo o comunismo. Incita al individuo a autoeducarse, a revisar sus prejuicios y sus ideas morales, y su conducta. Le enseña a libertarse de la autoridad en su vida inconsciente. Ha de emanciparse de su instinto de sumisión, y de su afán de mando. A no tiranizar a sus hijos, ni a imponerse como macho a su compañera, ni abusar del débil y del ignorante. *Esbozo de una MORAL sin obligación ni sanción*, de Guyau, y *Etica*, de Kropotkine, afirman la moral anarquista.

El cultivo de nuestra salud, exige la racionalización de nuestra alimentación y de nuestro género de vida. Y no habiendo el hombre superado ni igualado la sabiduría y perfección de la Naturaleza, tiene que volver a encontrar su normalidad retornando a su seno, y recuperando la enseñanza del instinto perdido. Naturalidad del alimento, naturalidad del medio ambiente, cultivo racional de nuestras funciones y de nuestras defensas frente a la nocividad del medio. La piel, la debemos regenerar al sol y al aire. La misma Medicina debe racionalizarse dirigiéndose a las causas, y no entreteniéndose en corregir defectos, no sucumbiendo servilmente al capricho y comodidad del comprador. Pues bien, el *Naturismo*, como sistema médico, y como práctica de vida sana, tiene su mayor número de adeptos en el Anarquismo.

EL PERFECCIONAMIENTO HUMANO

Para que la humanidad camine hacia su perfeccionamiento ha de dirigirla la luz de la razón y ha de impulsar el ideal. El evolucionismo, fundamentado por Darwin, por Spencer y por Haeckel, afirma y comprueba que nada hay estable y fijo en la Naturaleza, sino que todo cambia y se transforma. Al hombre le es dable orientar y guiar esta evolución para que conduzca al perfeccionamiento físico, intelectual y ético del hombre. Las metas siempre inalcanzables, son la Salud, la Belleza, la Sabiduría y la Bondad absolutas. Anhelar lo perfecto, es ya un comienzo de perfección.

Por esto el rebelde, el extremista, tiene siempre razón sobre el conformista y el retardatario. El esquizoide, sobre el sintonizado. Este comienza a asustarse siempre de la audacia y la osadía de aquél, para terminar agarrándose a la Quimera, cuando el esquizoide la abandona como realidad trillada. Es la historia de todos los descubrimientos, de todas las innovaciones, de todas las revoluciones. El esquizoide la adora cuando la ve lejana; el sintonizado la reconoce solamente cuando la tiene en las manos. Enton-

ces los términos se invierten, convirtiéndose el defensor en acusador, y viceversa.

Han sido llamados locos todos los inventores. Siempre el necio pasó por sensato, hasta que el tiempo comprobó su necedad. Siempre el idealista fué tachado de chifladura hasta que los hechos se encargaron de darle la razón. Sobre el idealista se han volcado las calumnias más viles y las imputaciones más monstruosas. Cristo ha sido siempre un malhechor, un bandido, hasta que los sintonizados, como las larvas, se deciden a vivir sobre la putrefacción de su cadáver.

El hombre es perfectible hasta el extremo de poder vivir en libertad. La sociedad humana, es perfectible hasta el punto de poderse organizar en Anarquía.

¡¡Gritad que *no*, retardatarios!!

LA COACCION INTERIOR

Todos llevamos dentro de nosotros una conciencia que nos dice cuándo obramos bien y una voluntad controladora de nuestros actos. Consciencia y voluntad se desarrollan por el entrenamiento, por el uso; y, al revés, se atrofian por el desuso. La coacción exterior, suplanta hoy en la sociedad estatal a la censura o coacción interior, y por ello de nada se puede culpar al individuo.

El anarquismo afirma que el individuo sólo necesita para capacitarse para la libertad el desarrollarse plenamente, sin trabas ni limitaciones. Todos tenemos una cabeza, una razón, un control moral, una aspiración ética, salvo los anormales. No queremos andadores porque podemos ya andar solos, ni dejar en manos de otro un cuidado que nos compete exclusivamente, y que nadie puede ejecutar con más discernimiento, que cada uno para sí mismo.

El Estado, la magistratura, el ejército, la policía, las cárceles y todas las fuerzas represivas gravitan sobre la humanidad como el mayor lastre retardatario. Se nutren de sintonizados, persiguen sañudamente al rebelde, al revolucionario, al que no quiere estancarse, sino progresar; odian al idealista como a un monstruo antisocial.

LA BABA DE LOS CONFORMISTAS

Para que no le faltara nada al Anarquismo, acreditándolo como el ideal cumbre del siglo, detenta incluso este récord: Sobre ningún otro se ha vertido más cieno y calumnias ni más rabiosos ataques. Todos sus mártires han muerto como bandidos. La Prensa sirve bien el designio del Estado en cubrirnos de vileza. Ninguna otra idea ha sufrido represiones tan bárbaras, ni ninguna

otra ha concitado contra sí toda una brigada especial en la policía internacional. Para contar toda esa barbarie harían falta todas las páginas de este extraordinario. Citemos a Francisco Ferrer Guardia, apóstol del racionalismo, al que se le enredó en el proceso de la «Semana Roja» para poderlo fusilar en Montjuich. A Sacco y a Vanzetti, seis años condenados a muerte, para ser luego ejecutados y, por último, al más cercano, a Mariano, el que recientemente se defendió a tiros contra toda la policía barcelonesa, acusado por ella de atracador, y a sus cuatro compañeros, que han sido bárbaramente apaleados por la policía durante ocho días en los calabozos de la Jefatura de Policía de Barcelona.

El escritor Edmundo González Blanco, que explota la literatura disonante, vierte en las páginas del libro *Los sistemas sociales contemporáneos*, las más cínicas acusaciones contra el Anarquismo, pintándolo como una verdadera aberración moral, como la quintaesencia de la bestialidad. Podemos desdeñar estas críticas enconadas, que se juzgan por sí solas.

La acusación más concreta es la de usar de la violencia. Y esta acusación la hacen quienes están manchados de sangre y de ignominia de los pies a la cabeza. Nadie ha amparado y justificado más crímenes, represiones y dolor que el principio de autoridad. En su nombre se han derramado ríos de sangre. Y ¿qué podrá decir la justicia? ¿Y qué el orden público? La sociedad padece tal perversión de su idea moral que no se asusta ni alarma por la desigualdad económica, que acarrea el hambre de miles de humanos, la muerte prematura de miles de niños, el desarrollo defectuoso y el hambre crónica de los que sobreviven, y la angustia de hombres lanzados a la desocupación; pero, en cambio, pone el grito en el cielo cuando un hombre digno, acosado por la desgracia o por la bofia, se defiende a tiros en plena calle, corajudamente... afirmando su protesta contra una sociedad cubierta de ignominia.

UN MÉDICO RURAL

Las mujeres son las únicas criaturas soportables del Universo. Si las dejamos que se apoderen de nuestra alma, nos hacen tanto o más daño que los hombres. Pero si no les pedimos más que un momento de placer y una hora de olvido, entonces son las únicas alegrías que la vida ofrece a los mortales. Las mujeres son más buenas que nosotros, y, al mismo tiempo, tan inteligentes como nosotros.

MARIO MARIANI

ACTUALIDAD

Los tres puntales más firmes que le quedan al capitalismo son el parlamentarismo, el socialismo marxista degenerado y la Prensa.

Los dos primeros no merecen ya la consideración de nadie que tenga dos dedos de frente. Nada importa que, tanto en uno como en otro, haya algunos —no muchos— hombres de talento. En todo cuanto concierna a su actividad dentro de ellos, forzosamente han tenido que dejarse el talento en casa.

Por lo que respecta a la Prensa, léanse todos los grandes diarios españoles. La impresión que se experimenta sólo esta palabra la resume con exactitud: *asco*. Y téngase en cuenta que la Prensa española es aún la menos podrida de todo el mundo.

Pero quiero dejar a otros hablar del asunto. El lector me lo permitirá, por una vez, y creo que me lo agradecerá, además.

Suele decirse que la Prensa es un instrumento de cultura. Común es suponerlo así. Véase lo que dice sobre el particular uno de los grandes filósofos actuales, Bertrand Russell, en su última obra:

«La Prensa se ha transformado en un agente de uniformidad, como resultado de causas técnicas y financieras; cuanto mayor es la circulación de un periódico, tanto mayor es el precio que puede poner a sus anuncios y menor el coste de impresión por ejemplar. Un corresponsal extranjero cuesta lo mismo, tenga el periódico una circulación grande o pequeña; por eso, su coste relativo resulta disminuído a cada aumento de circulación. Un periódico con una gran circulación puede alquilar los talentos más costosos para defenderlo contra los libelos, y puede con frecuencia ocultar a todos, menos a los investigadores serios, sus referencias equivocadas de hechos por todas estas razones, de las que la principal son los anuncios, los grandes periódicos tienden a derrotar a los pequeños. Hay, como es natural, algunos periódicos semanales que sólo leen algunos chiflados, y existen diarios dedicados a intereses especiales, como a las regatas o a la pesca; pero la gran mayoría de los lectores de periódicos se limitan, como en Inglaterra, a un reducido número de periódicos, o como en América, a un pequeño número de grupos sindicados de periódicos. La diferencia entre Inglaterra y América es en esta cuestión debida al tamaño. En Inglaterra, si lord Rothermere y lord Beaverbrook de-

sean que algo se sepa, se sabrá; si ellos desean que no se sepa, no se sabrá, excepto por algunos pertinaces entrometidos. Aunque hay grupos rivales en el mundo de los periódicos, hay muchos asuntos en que los grupos rivales están conformes. En un tren suburbano, por la mañana, un hombre puede estar leyendo el *Daily Mail* y otro el *Daily Express*; pero si por un milagro se pusiesen a conversar, no encontrarían mucha divergencia en las opiniones que han asimilado o en los hechos de que han sido informados. Así, por razones que son al fin técnicas y científicas, los periódicos han llegado a ser una influencia que tiende hacia la uniformidad y aumenta la escasez de opiniones no corrientes.»

Acerca de la independencia de los redactores de los periódicos, en la que cree muy poca gente, aunque ellos no cesan de proclamarla, venga o no a cuento, he aquí una escena del último libro del humorista Pitigrilli, entre el director de un diario y el crítico teatral, sin duda, vivida. Nadie que se haya asomado a la Redacción de un periódico podrá negar su realidad. El director llama al crítico a su despacho, y le dice:

—Usted ha escrito en el número de hoy que la señorita..., que la señorita..., no sé cómo se llama..., estubo anoche muy mal en su papel de una comedia. Pues, bien; yo quiero que mañana se diga que es una actriz excelente. Escriba usted primero un artículo, con fotografías a dos columnas, y siempre que se presente ocasión, repita que es una artista formidable. Y si no se presenta ocasión, la busca.

El crítico se atrevió a objetar:

—Pero, señor director, ¡si es una debutante! Tiene apenas dieciséis años y la menor cantidad de actriz.

—Mejor. Prefiero las anticipaciones a las necrologías y conmemoraciones. Diga que tiene un gran porvenir.

—Pero mi misión es...

—Su misión y la de los otros críticos, sus colegas —exclamó el director, poniéndole en las narices el *Times*, el *Matin* y el *New Freie Presse*, que tenía abiertos encima de la mesa—, es la noble misión de llenar los huecos del periódico, y estos huecos, a despecho del arte, deben estar supeditados a la industria, a la Banca y a la política.

—Comprendo —añadió dulcemente el crítico—, pero mi sensibilidad, mi honradez es-

piritual, no me permiten escribir lo contrario de lo que responde a mi profunda convicción.

—Con las convicciones profundas no se hace carrera en nuestra profesión. Esa señorita será una debutante, una mala cómica, no sabrá recitar, tendrá dieciséis años, no le gustará a usted, pero es amante de uno de los propietarios del periódico. Nada más.

Al día siguiente, la sensibilidad y la honradez espiritual del crítico volcaron en dos espesas columnas que la señorita aludida era una eminente actriz.»

Pero todo eso no es nada comparado con la moralidad de la Prensa, de la que tampoco dejan de hablar los periodistas —no empleados de los dueños de los periódicos, sino criados— en todo momento y ocasión. Nada está más corrompido hoy que la Prensa.

En un libro que aparecerá en breve, del que hablaré otro día al lector, se inserta un discurso del conocido político húngaro, conde Bethlen. Acusado éste de haberse embolsado unos millones, de empréstitos hechos en el extranjero, reunió a los primates de su Partido, privadamente, para explicarles a dónde habían ido a parar dichos millones.

Una casualidad ha hecho conocer al autor del libro a que aludo el texto del discurso pronunciado por el susodicho político en esa ocasión, que dice así, en lo que se refiere a la Prensa :

«También la Prensa nos cuesta cara. Hace solamente un año empecé a trabajar un empréstito francés. Quise emitir un empréstito de dos mil millones de francos en Francia. Sobre esos dos mil millones he tenido que ofrecer más de trescientos millones de comisión a diversos políticos y directores de Bancos franceses, y antes de tocar ni un solo céntimo he tenido que desembolsar más de quince millones de francos para comprar a la Prensa francesa.

»¿Quieren ustedes la prueba?

»No tienen más que leer los periódicos franceses.

»Son partidarios de la restauración de Habsburgo, y publican fácilmente nuestros comunicados; pero se guardan muy bien de decir ni una palabra sobre nuestros diversos escándalos políticos y financieros.»

Nada más.

DYONISIOS

Crítica social

La ley y la costumbre

En mi obra *Prisiones, policía y castigos* he atacado, con documentos en apoyo, la institución trina ley, policía y castigo en que se basa nuestra sociedad actual. He demostrado que esa institución da origen a una multitud de males : corrupción, «chantage», perjurio, espionaje y mentira, acusaciones erróneas, sufrimientos y crueldades inútiles ; que sanciona y organiza públicamente la violencia ; que sostiene directa y voluntariamente iniquidades tan evidentes y extendidas como el monopolio de la tierra, por ejemplo, que en la mayor parte de los casos su teoría y su práctica son absurdas y contradictorias, que paraliza al pueblo que se somete a ella o pone en ella su confianza (como ha escrito con mucha frecuencia Spencer) ; que es, en gran parte, tan vieja y tan extemporánea que parece que no podría ya, ni reformada, ni aunque se la creyese deseable, adaptarse a un fin humanamente útil.

No pretendo que todos estos ataques resuelvan la cuestión que promueve la existencia de esa institución, ni que no haya defensa que proponer en su favor ; pero aun habiéndola, los beneficios a deducir deberían ser

muy grandes para llegar a compensar las desventajas y los males que engendra. A decir verdad, prácticamente hablando, cada cual admite que la ley es un mal, pero el argumento de su defensa es que se trata de un mal necesario, sin el que no se puede pasar, y que sin él se tendría el reino del desorden, de la violencia y del caos social.

Harto curiosamente, la historia de las naciones y de los pueblos prueba lo contrario. Las primeras formas tribales han evolucionado cohesionadamente y practicado la amistad social, sin un pesado y rígido sistema de leyes. En algunas poblaciones campesinas de nuestros días, en Irlanda, Suiza y Suecia, por ejemplo, que viven aún en condiciones que recuerdan, de lejos, el estado primitivo, la ley, su funcionamiento y sus instituciones no desempeñan más que un papel secundario en su vida. Es verdad que el hábito desempeña un gran papel entre los primitivos : al parecer, indudablemente, constituye la espina dorsal o el cuadro de su sociedad, pero la costumbre es una cosa muy diferente de la ley. La costumbre es la ley en estado embrionario : la ley rudimentaria a título

de ensayo. Por duras, rígidas y aun absurdas que puedan ser las costumbres de algunas tribus salvajes, son mucho más fáciles de modificar que cuando se han osificado en forma de ley escrita, patrocinada por la antigüedad y la solemnidad, y sostenida por la autoridad de la fuerza armada.

Que las sociedades humanas no puedan subsistir sin una cierta suma de costumbres, está por ver. Pero que puedan subsistir y mantenerse ordenadas y viables sin ley escrita y sin las instituciones que de la ley se derivan, no tenemos ninguna razón para dudar. Cuando la costumbre, practicada por un pueblo razonable y moderadamente avanzado, que ha abandonado la grosería de los tiempos primitivos, se manifiesta en forma más suave, aun ejerciendo todavía una presión considerable sobre los individuos, es bastante plástica y adaptable a las evoluciones del ambiente: en la presión ejercida por la costumbre percibimos una fuerza tan superior a la ley como la fuerza lo es al automatismo. En nuestra vida social de hoy, la costumbre soluciona algunos problemas.

Hay costumbres, como las de la «respectabilidad» y la de la «moda» que ejercen una verdadera tiranía. No existe ley que obligue al pago de las deudas de juego; no pagarlas es, sin embargo, en extremo raro.

Naturalmente, habituado como se está a recurrir a la policía en toda ocasión, hay dificultad en concebir la vida sin esa institución.

Reposando la vida social en gran parte en su existencia, es indispensable; sin ella sobrevendría la catástrofe. En otros términos:

sin la policía, la actual expoliación de los pobres no sería posible, y las enormes diferencias que separan la riqueza de la pobreza no se habrían producido jamás. Sin las formas policiales, en efecto, la sociedad, basada en las desigualdades artificiales, no podría subsistir. Pretender que porque una determinada institución es necesaria para constituir y mantener la sociedad en una forma anormal y antinatural, la sociedad no podría existir sin esa institución, equivale a pretender que porque a los pies de las damas de la aristocracia china les son indispensables los lazos de compresión, las mujeres sin excepción no pueden vivir sin esos lazos. Es preciso comprender que nuestras formas sociales actuales son tan feas e inhumanas como un pie estropeado; cuando hayamos comprendido eso, advertiremos la poca utilidad de instituciones, como la ley y la policía, cuya función y objetivo principal consisten en mantener y defender esas formas.

La mayor dificultad que se presenta al espíritu humano cuando se trata de una sociedad libre y sin gobierno, no es, pues, su *deseabilidad* —todo el mundo reconoce que es deseable en sí—, sino su *practicabilidad*. Esta dificultad tiene sus raíces en la concepción de la sociedad actual. Se percibe que una lucha intestina para la obtención del pan cotidiano es la fuerza que domina hoy, el principal estimulante de la producción.

Se deduce de ahí que, sin gobierno, la sociedad se disolvería en un caos de bandolerismo y de haraganería. Esa dificultad es la que hay que desarraigar.

EDWARD CARPENTER

La impotencia masculina y la neurastenia sexual

Resumen del discurso leído por el Dr. GONZALO RODRÍGUEZ LAFORA, en la Academia Médico-Quirúrgica, en la sesión inaugural del día 16 de noviembre de 1931.

La impotencia sexual no es una enfermedad, sino un síntoma común a muchas enfermedades. Se entiende por tal, la imposibilidad o dificultad de realizar el acto sexual. Se conocen dos formas, la *orgánica* y la *psíquica*, aunque ambas pueden presentarse mezcladas. La impotencia de causa orgánica puede depender de malformaciones y lesiones del aparato genital, como el hipospadias (abertura de la uretra en la parte inferior del pene); de enfermedades del sistema nervioso cen-

tral, como mielitis, tumores, tabes, en los que la impotencia es un síntoma secundario; de intoxicaciones (plomo, alcohol, tabaco) o de trastornos generales del metabolismo, como la diabetes, el hipertiroidismo, etc.

Para algún autor esto no es suficiente para producir la impotencia, siendo lo más importante la causa psíquica, es decir, la idea o preocupación de estar impotente, que surge en el enfermo como consecuencia de su lesión.

La posición más ecuaníme es la de quienes hacen intervenir estos dos factores: *tensión erótica e inhibición psíquica* —dicho de otro modo, del grado de intensidad del deseo, y de los temores o preocupaciones con que se ejecuta—. Los autores se dividen en apreciar

la importancia de la causa orgánica y de la causa psíquica, pero es importante el *temor de fracasar en el acto y la timidez ante la mujer*. Los abusos masturbatorios no propenden a la impotencia, sino que suelen ser ya ellos mismos consecuencia de trastornos o anomalías psíquicas (neurastenia, histerismo, psicastenia, paranoicos, etc.).

hasta se anula, en las enfermedades destructivas de la medula.

INNERVACION GENITAL

Los nervios sensitivos de los genitales llevan la sensación producida por las excitaciones a un centro medular y a un centro cerebral. Por esto, la erección es posible sin participación de la mente, por la sola excitación de los genitales, y sin excitación de los genitales, por la idea libidinosa. Hay un centro para la erección y otro para la eyaculación, siendo independientes.

La *tensión erótica*, o deseo sexual, depende: a) de la secreción que los testículos vierten en la sangre (hormona o secreción interna), la que se agota al producirse el orgasmo; b) de la excitación de los órganos genitales, y c) de pensamiento o ideas eróticas. El impulso sexual se hace consciente en el hombre, conduciendo a una satisfacción egoísta (placer corporal) y a otra altruista, la reproducción o conservación de la especie.

TRASTORNOS DE LA INNERVACION GENITAL

La función sexual se perturba por las emociones (ira, asco, angustia), que impiden la erección o la eyaculación, tanto junta como separadamente. Cuando esto se produce una vez, tiende a fijarse en la mente, conduciendo a la impotencia psíquica. La excesiva excitación puede causar la eyaculación prematura. Las poluciones nocturnas que, espaciadas, son fisiológicas, se convierten en patológicas, por su frecuencia, en los neurasténicos sexuales. Estas perturbaciones se producen en individuos predispuestos, por su constitución psíquica, por su temperamento.

Las enfermedades febriles disminuyen el deseo erótico. Igual pasa con las enfermedades graves. Las inflamaciones de los testículos producen un aumento de la potencia sexual, aunque ocasionan también la esterilidad. La castración, cuando tiene lugar en un joven, suprime el deseo, la erección y la eyaculación, pero éstas pueden conservarse cierto tiempo, cuando la castración es tardía. La ligadura del conducto deferente suele aumentar la energía. Los trastornos de las demás glándulas de secreción interna pueden alterar la libido.

La función genital se perturba también y

ETIOLOGIA

La impotencia psíquica es una sensación subjetiva individual, de discrepancia entre el deseo y la imposibilidad de su realización, un conflicto entre el querer y el poder.

Si no todos los individuos, una gran mayoría, por falta de iniciación y de consejo sexual, sucumben durante su infancia al onanismo. Sin embargo, son pocos los que padecen impotencia por esta sola causa. Sobre el onanismo y las actividades sexuales incompletas (excitación sin ser seguida de cópula, coito interrumpido, etc.), se ha escrito exageradamente, atribuyéndoles grandes perturbaciones sobre la potencia sexual. Sin embargo, al onanismo se le puede considerar como un fenómeno normal de la vida instintiva. El 93 por 100 de los adolescentes se masturban, según las estadísticas de Peck y Wells. Tanto que se considera como anormal, la ausencia de este acto durante la adolescencia. La masturbación perdura más allá de la adolescencia, cuando el ambiente no facilita el comercio sexual (onanismo por necesidad). Para muchos, el onanismo, es una satisfacción placentera más intensa que el coito, y hasta un refugio contra tendencias sexuales perversas (sadismo, masoquismo, fetiquismo, etc.).

La lectura de los libros contra el onanismo puede producir efectos perjudiciales sobre estos individuos, por exagerar los peligros del onanismo. Ello ha conducido a pobres neuróticos a idear medios de reprimir sus erecciones, y de evitar las poluciones nocturnas, como un enfermo, que había ideado un dispositivo por el cual la erección hacía sonar un timbre que le despertaba. Otro se colocaba un aparato de alambre, cuyas púas le impedían la erección. Se cuenta que San Simeón el Estilita se ató con un cordón los órganos sexuales hasta que la hinchazón laceró sus partes *pecaminosas*.

El mejor remedio es una vida sexual normal; la satisfacción sexual periódica.

Los perjuicios del onanismo se han exagerado, pero, no obstante, en algunos casos conduce a trastornos funcionales que pueden instaurarse bruscamente.

Sobre la abstinencia se ha falseado mucho. Es aconsejable a los jóvenes, pero no a los mayores, y ella depende de los esfuerzos que cueste el mantenerla. Las estadísticas de las Sociedades de seguros, han comprobado una frecuencia mayor de la muerte precoz en los clérigos católicos. Esto está en contradicción con el aspecto sanote que se les atribuye, y no puede ser atribuido a la abs-

tinencia, ya que no es entre ellos más que una hipocresía y una virtud postiza.

Son conocidos en los médicos los estragos de la abstinencia, los cuales desaparecen siempre inmediatamente, en cuanto los individuos inician una vida sexual normal. Es general la experiencia de los solterones y solteronas, que rejuvenecen y mejoran en cuanto se casan.

El coito interrumpido, el reservado y el prolongado, han sido inculcados de producir la impotencia. El primero consiste en la excitación incompleta entre los amantes, por lo general, sin contacto intergenital directo. El segundo, en la terminación del coito fuera de los genitales, para evitar la concepción, forma muy utilizada. El tercero, en aplazar la eyaculación todo lo posible para prolongar el placer. Cita, de su experiencia médica, el caso de un militar que conseguía prolongar el coito durante dos horas, agotando por completo a su amante, la que fué a rogarle le aconsejara no continuar aquella práctica.

Todos los actos sexuales incompletos, como también la llamada masturbación interrumpida y retardada, en la que se aplaza el orgasmo con interrupciones que alargan el placer, o la incompleta, en la que se consigue el orgasmo sin eyaculación, producen estados congestivos de la porción prostática posterior, que causa diversos trastornos sexuales.

Estudiando los procesos congestivos de la región prostática y del *veru montanum*, se ha llegado a localizar en lesiones comprobables de la uretra posterior la causa de la impotencia sexual masculina. El *veru montanum* es un órgano eréctil, semejante a los cuerpos cavernosos, provisto de una extraordinaria inervación relacionada con la medula sacra, y con el simpático pelviano. La cauterización de este órgano permitió a Pérez del Hierro curar muchas impotencias y trastornos genitales, como eyaculación precoz, espermatorrea, etc.

Los motivos *psíquicos* de la impotencia son variadísimos: las emociones deprimentes, los odios subconscientes, la pérdida de la ilusión, la repugnancia física, los complejos incestuosos, o entre parientes, las representaciones inhibitorias angustiosas de origen infantil, como la llamada por Freud, «angustia de la castración», las perversiones de la libido, y otros muchos factores, son susceptibles de curación por tratamiento psíquico.

Las condiciones en que se realiza la primera relación sexual suele ser decisiva, resonando sobre toda la vida sexual. Si la primera experiencia ha constituido un fracaso por desilusión o por repugnancia física, es frecuente que se origine, en individuos nerviosos, una idea de impotencia o de inferioridad física, que aleja al individuo de nuevas in-

tentonas y lo sume en un estado de tristeza, que puede engendrar ideas de suicidio y enfermedades mentales.

Aversiones, repugnancias y antipatías apreciadas inconscientemente, que perduran encubiertas y disimuladas, pueden ser causa de muchas impotencias, fáciles de curar por psicoanálisis.

El fracaso de una primer tentativa suele ser decisiva.

PATOGENIA

La disposición para la impotencia podemos dividirla en tres categorías: Primera, la disposición congénita; segunda, adquirida en la infancia, y tercera, adquirida en el curso ulterior de la vida.

Al primer grupo pertenecen sujetos débiles desde el nacimiento (nerviosidad, estreñimiento, vegetaciones adenoideas, tendencia al raquitismo, dentición deficiente y neurosis prolongada).

Las primeras actividades autoeróticas del niño se inician con las manipulaciones de la crianza, las irrigaciones de limpieza de los genitales, y los baños que ocasionan momentos de placer. Es la fase «pregenital» que antecede a la época onanista genital infantil, que se instala hacia los cuatro o cinco años, y no en la pubertad, como se creía. El instinto sexual, adquiere entonces forma y dirección y las impresiones que deja en la mente del adulto son muy borrosas, pero ejercen notable influjo sobre la evolución ulterior. El onanismo infantil es una etapa necesaria para el establecimiento de lo que Freud ha llamado la primacía de la zona genital. Y aquí, puede ser perjudicial, tanto el cuidado de la madre por ocultarle la zona genital, como la torpeza en hacérsela notar.

En posterior etapa, el niño, proyecta su libido a las personas que le rodean como padres, hermanos, criadas, maestros. Este denominado «motivo del incesto» que puede ser causa de impotencia, es el deseo imperioso de disponer de la persona de su atracción y de odiar a quienes obstaculizan tal deseo. La atracción del niño por la madre y de la niña por el padre, se llama «*complejo de Edipo*».

Cuando la educación avanza, conoce el niño lo injusto de su atracción y cambia su actitud, dirigiendo hacia otras personas sus deseos. Este proceso normal no llega a realizarse en muchos individuos, y entonces reprimen su atracción por la madre, reprimiendo su impulso sexual. En algunos individuos la atracción hacia la madre se desvía hacia la hermana o la tía, como menos escandalosos, o hacia otra persona del mismo sexo. (Homosexualismo.)

Durante este período experimenta el niño deseos y fantasías de eliminar al padre. Y

esta lucha entre el deseo incestuoso y el criminal, pueden originar un estado angustioso de ansiedad o temor de ser castigado. El psicoanálisis de neuróticos, hijos de padres violentos, revela la frecuencia del complejo de castración (temor de ser privado de los genitales) el que suele perdurar en la edad adulta. Este temor puede enmascarse por la fobia de contraer la sífilis, por la repugnancia de la desfloración o hacia la misma idea del coito.

Los dos motivos más importantes de impotencia psíquica son éstos: «timidez incestuosa» y «angustia de castración».

SINTOMAS Y DIAGNOSTICO

Los síntomas orgánicos, consisten en insomnios, perturbaciones cardíacas, trastornos digestivos y estreñimiento, molestias urinarias, zumbidos, moscas volantes, irritabilidad. Son enfermos vergonzosos, que se resisten a confesar sus trastornos genitales.

Los síntomas psíquicos, que se presentan junto a los físicos, son dudas, distractibilidad, timidez, abulia, angustia, tristeza. El sentimiento de inferioridad, nace de la idea de creerse únicos en sufrir tal deficiencia, de ser casos raros. En ocasiones se añaden pensamientos depresivos de culpabilidad por actos onanísticos y perversos de la primera juventud. Muchos viven atormentados por la idea de atrofia de sus genitales a los que creen, pequeños, fríos, flácidos (complejo de inferioridad orgánica). Obsesionados, miden sus genitales e intentan compararlos con los de los demás. Suelen enmascarar ante el médico su dolencia, consultando sobre otros padecimientos.

TERAPEUTICA

La terapéutica de la impotencia psíquica debe, en primer lugar, dirigirse a modificar los motivos psicógenos subconscientes, con el psicoanálisis. Este, tiende a descubrir la participación que los complejos inconscientes o las circunstancias que han rodeado a la sexualidad en sus primeras manifestaciones, y que pueden haber sido causa de perturbación. Para ello se parte del análisis de los sueños, de las equivocaciones y de las asociaciones de ideas. Los complejos inconscientes, dejan de perturbar y de ser causa de anomalía en cuanto se hacen conscientes, en cuanto el individuo los descubre.

Además de este tratamiento psíquico — por medio del psicoanálisis, que tiende a averiguar el proceso psíquico de la perturbación—, conviene la *reeducción sexual*, tratando de encontrar una compañera que sea comprensiva con el defecto, y con la que se

tenga la suficiente confianza o intimidad. Lejos de desanimar el primer fracaso, debe incitar a insistir, hasta que el impotente pierda su miedo a fracasar.

Los medicamentos opoterápicos y químicos no logran más que efectos momentáneos, no siempre seguros. Más eficaces se han mostrado el injerto testicular, y la ligadura de los conductos deferentes. A veces convienen los tratamientos locales sobre la uretra posterior, cauterizaciones del «veru montanum», masaje de la próstata, etc. Es muy importante la electroterapia (corrientes eléctricas dadas sobre el centro medular, con un polo en la región lumbar y el otro en los genitales). Son también importantísimos los tratamientos higiénicos, de gimnasia, de baños de sol y de aire, de duchas, moderación en el comer, deportes, etc.

* * *

N. DE R. — Nos sorprende un poco que, en la enumeración de las causas orgánicas haya omitido — el prestigioso Dr. Lafora — una sumamente corriente y vulgar. Por nuestra parte vamos a salvar la omisión, prestando una más completa información a nuestros lectores. Se trata del prepucio. Este repliegue de la piel del pene, cuya extirpación es un rito religioso en los pueblos judío y árabe, cubre, en unos, completamente el glande, al paso que en otros, aparece replegado sobre el surco balano-prepucial. Existen casos en los que está indicada la circuncisión, en que el prepucio, demasiado estrecho, no permite descubrir el glande, por lo cual, si llega a ocurrir en el coito, o estando en erección, llega a edematizar el glande ocasionando lo que se llama parafimosis, afección muy dolorosa. Pues bien, hay una muy distinta sensibilidad en el glande, en los sujetos «descapullados» y en los «cubiertos». Aquéllos resisten el roce de la ropa, cosa que no pueden aguantar éstos. Además, en los cubiertos, la acumulación del esmegma, o una higiene poco escrupulosa, puede ser fuente de excitaciones anormales, por lo que se explica que estos sujetos tengan más tendencia a la masturbación durante la infancia, y aun más tarde. Durante el coito, como la sensación más voluptuosa es la producida en la base del glande por el aprisionamiento de la misma en la vagina, estos sujetos «cubiertos» tienen tendencia a padecer eyaculación prematura, y a fracasar en sus experiencias sexuales, por lo que si ocurre en sujetos neuróticos, la impotencia o la neurastenia sexual tienen todas las probabilidades de establecerse.

El remedio en estos casos sería la circuncisión o el endurecimiento de la sensibilidad por la higiene, o los toques con sustancias astringentes.

PRINCIPALES DISGENESIAS

I. *Taras hereditarias*.—Se llaman taras hereditarias los defectos, degeneraciones o malformaciones que se transmiten de padres a hijos, como un carácter más de los que perpetúa la herencia. Los heredan los padres (pudiendo no ser en ellos ostensibles), de sus ascendientes, y los transmiten a sus hijos, de modo que se convierten en un atentado contra la pureza de la raza, difundiéndose de modo creciente a cada generación.

Son un carácter más de los fijados en el germen, que se transmiten indefectiblemente, aunque en proporciones variables, de modo mayor, cuando existen en ambos cónyuges. Aunque no existan en los padres, pueden revelarse investigando en sus ascendientes o en ramas colaterales.

Una vez fijadas estas taras hereditariamente, son indestructibles, y sólo pueden combatirse haciendo que el individuo que las posea renuncie a reproducirse.

Las más importantes taras son las constitucionales, es decir, las que tienen relación con el modo especial de estar constituido un organismo, lo que predispone para determinados padecimientos. Así, la constitución nerviosa, revelable por ciertos rasgos de la fisonomía, por la viveza de los gestos y la existencia de *tics* (movimientos rápidos, involuntarios). Dentro de la constitución nerviosa se conocen hasta cinco constituciones psicopáticas predisponentes a enfermedades psíquicas: alternancia de fases de excitación con fases de tristeza, hipermotividad, mitomanía (histerismo), carácter desconfiado o paranoico y tendencia a la crueldad. Los asténicos son agotados nerviosos, cansados, aun sin hacer nada. La constitución o diátesis exudativa se refleja en la infancia por tendencia al escrofulismo y a los tumores blancos de los huesos; y de mayores, a la tuberculosis. La predisposición a las infecciones es también un carácter constitucional hereditario.

Además, hay tipos de conformación corporal, con determinados caracteres del esqueleto y del sistema muscular. Generalmente, los tipos de baja estatura son bien musculados, siéndolo poco los de talla alta y diámetros pequeños. En los sujetos con gran desproporción entre los diámetros longitudinales respecto de los transversales (altos y estrechos), el poco desarrollo muscular, predispone a los descensos de las vísceras abdo-

minales y a la distensión, por las hernias, de los anillos inguinales.

Un tipo constitucional indeseable es el que predispone a las enfermedades del aparato respiratorio y que suele caracterizarse por facies adenoidea (respiración por la boca), pecho estrecho y poco dilatado, lo que impone una exigua capacidad respiratoria del pulmón; predominio de la respiración abdominal y tendencia a la prominencia abdominal por debilidad de los músculos del vientre.

Existen, además, defectos transmisibles por herencia, como el estrabismo, la miopía, etc.

II. *Enfermedades hereditarias*.—Existen enfermedades transmitidas de padres a hijos, pero a pesar de ello, no se fijan en las dotes del germen, resonando solamente en una o dos generaciones. Entre éstas citaremos la tuberculosis, que además de como tal enfermedad, se transmite como predisposición o como conformación predisponente. La sífilis tiene tendencia a producir abortos, pero es transmisible, a través de la placenta, de padres a hijos.

La transmisibilidad del cáncer no es cosa probada, aunque existen familias predispuestas, lo que indica más bien que se transmite la predisposición.

Existen, además, algunas enfermedades nerviosas hereditarias, de tipo familiar.

III. *Blastofortia*.—Se designa con este nombre la acción nociva sobre los gérmenes de ciertos venenos o condiciones que obran en la proximidad de la cópula fecundante. Y entre todas, la más destacada y frecuente es la del alcohol. La embriaguez, en el momento del coito fecundante, suele tener efectos desastrosos sobre el producto de la concepción, siendo uno de ellos la epilepsia y la degeneración nerviosa, como la idiocia y la imbecilidad. El alcohol lleva su acción nefasta sobre las glándulas germinales, y se ha podido comprobar su influencia perniciosa sobre los gérmenes, especialmente sobre el espermatozoide.

Ciertas malformaciones, debidas a un trastorno del desarrollo embrionario, como el labio leporino y la sordomudez, se pueden atribuir a esta acción tóxica sobre los gérmenes.

El cincuenta por ciento del dolor que veis en un manicomio es fruto del alcoholismo, precediendo a la cópula. Y para que tales efectos lleguen a producirse, no es menester que los excesos alcohólicos sean habituales, pues puede bastar a producirla una sola liba-

ción excesiva, si tiene lugar en momento peligroso.

Todas las influencias perturbadoras del acto sexual, como una gran preocupación, una emoción violenta, un estado de debilidad, como en la convalecencia de enfermedades agudas, el surmenaje, etc., pueden resonar de modo pernicioso sobre el hijo engendrado en tales condiciones.

IV. *Causas congénitas.*—Ciertas enfermedades, malformaciones o degeneraciones se adquieren en el momento del desarrollo embrionario dentro del claustro materno, y tanto pueden ocurrir por faltas cometidas por la madre durante su embarazo, como por la normalidad del mismo, como por motivos aún no esclarecidos. Se llaman congénitas, porque son traídas al nacer, y se diferencian de las hereditarias en que no dependen de la constitución o dotes de los padres.

Labio leporino; hendidura palatina; ano contranatura; eunucoidismo; enanismo; atrofia de una extremidad; raquitismo congénito; albinismo, etc. Estos diversos defectos, una vez producidos, tienden a perpetuarse hereditariamente.

V. *Herencia de los caracteres adquiridos.*—La ciencia aún no ha dicho su última palabra sobre esta cuestión. Experimentalmente, no se ha dado la prueba de la hereditabilidad de estos caracteres, pero tampoco ha sido aportada la prueba contraria.

Quienes no admiten la herencia de los caracteres adquiridos, dan sólo importancia en la degeneración de la raza a los caracteres hereditarios y conducen las actividades eugénicas a evitar la reproducción de los que posean estas taras degenerativas. Esto, no obstante, se acepta la transmisibilidad de la degeneración producida por blastoforia, como la del alcohol, y se ha llegado a decir, que el alcohólico engendra un epiléptico, éste un degenerado mental, y éste, a su vez, un idiota, continuando de este modo creciente la degeneración. También se acepta la perpetuación hereditaria de las anomalías congénitas.

La no transmisibilidad de los caracteres adquiridos no ha sido demostrada experimentalmente, porque sería menester repetir las experiencias sobre un largo número de generaciones. En efecto, para que logre perpetuarse un determinado carácter adquirido, es menester que obre reiteradamente y que resuene sobre todo el organismo de modo que pueda hacerlo también sobre las células sexuales reproductoras. Por esto, no quiere decir nada que no se haya fijado hereditariamente la circuncisión en el pueblo judío, a pesar de los miles de años que vino practicándose.

Un carácter adquirido tiene tanta mayor trascendencia cuanto más predispuesto esté

el organismo sobre el que se fija. Así, por ejemplo, la sedentariedad, la falta de ejercicio y de tensión muscular, puede relajar los músculos abdominales en un sujeto bien musculado, pero nada más. Su hijo podrá nacer igualmente bien musculado. Si vuelve a ser sedentario y abandonado, volverá a dilatársele el vientre, pero a sus hijos transmitirá el mismo privilegio muscular. La repetición insistente en muchas generaciones es posible que no llegara a fijarse en la herencia. Pero no puede decirse lo mismo si la sedentariedad obra sujetos poco musculados. En tal caso la reproducción de la influencia degenerativa es muy probable llegue a fijarse hereditariamente.

Este criterio favorable a la fijación de los caracteres adquiridos, permite prestigiar la influencia regeneradora de la Sanidad o del culto de la salud, si no para borrar una tara hereditaria, como la de la poca tonicidad del vientre, sí para desarrollarla por la gimnasia, y no contribuir a la acentuación de la tara.

VI. *La consanguinidad.*—El parentesco de los cónyuges, entre primos carnales, o entre hermanos, tiene una influencia adicionadora de los caracteres de los padres. Por lo que, así como se puede aprovechar la herencia para neutralizar las taras de un cónyuge con la excelencias del otro, se puede convertir en incrementadora de los defectos de los padres, sumándolos en los hijos, la consanguinidad, es decir, la identidad de sangre, suma siempre las cualidades hereditarias, y, por ello, tanto puede ser conveniente, cuando los padres son sanos y limpios de degeneración, como desastrosa, si los padres están tarados por defectos o anomalías constitucionales.

I. PUENTE

Sucede con el amor de la mujer como con el libre albedrío. Ambos parecen absolutamente espontáneos y obedecen, sin embargo, en la mayoría de los casos, a motivos casi irresistibles. Restando del amor femenino las tendencias orgánicas genéricas (instinto de la maternidad, deseo de hallar un protector y un guía), y los móviles sociales (afán de brillar, ansia de prosperidad económica, etc.), ¿queda algo capaz de halagar al varón en cuanto individuo?

Los Narcisos y los Tenorios harían bien en moderar su presunción y cultivar la idea de que lejos de representar para determinada hembra el único ideal, constituyen simplemente órganos «intercambiables» en el mecanismo de la reproducción de la especie. Y ténganse por dichosos si este intercambio no se produce en vida.

RAMÓN Y CAJAL

Orfodoxia nature-alópata

Una de las prevenciones contra la que tenemos que luchar y manifestarnos clara y concretamente, y repetidamente los médicos naturistas, los doctores naturistas, es con la creencia de los simpatizantes y practicantes de algunas reglas higiénicas, principalmente de orden hídrico, y de los doctores — figurados — filadélficos o de cualquier Estado americano, de la facilidad con que ven y enjuician las doctrinas y a los demás doctores que no llevan el apelativo de naturistas o khunistas o trofólogos.

En la alopatía se estudia la helioterapia, la hidioterapia, la crenoterapia, musicoterapia, la psicoterapia, la dietética, bromatología o trofología, etc., etc., todo, absolutamente todo lo que pueda saber un naturólogo o un homeópata; lo que no aplica, pero sí estudia, el naturista, y desecha, es la quimioterapia, sueroterapia, vacunoterapia, etcétera, pero sí la homeopatía, muy afín a nosotros.

Jamás el abate Kneip, ni Khun serán considerados como buenos crenópatas, ni podrán equipararse a la altura científica de los crenópatas, alópatas, naturistas y homeópatas.

Sírvame lo anerior de introducción a unas contestaciones que esta Revista me brinda para que dé a un lector de ella, y al que yo, como a la dirección de la citada Revista, me camplazco en atender. Lamento solamente la imposibilidad de ser todo lo extenso que las preguntas requieren, por razones obvias, pero sí procuraré ser claro y concreto.

He aquí la primera pregunta: **¿CUENTA LA MEDICINA ALOPATA U OFICIAL CON REMEDIOS PARA CURAR O TRATAR LAS SIGUIENTES ENFERMEDADES: SIFILIS, TUBERCULOSIS Y CANCER?**

Contestación. — Ante todo aclaremos al dicente lo siguiente:

Curar no es lo mismo que tratar ni sanar.

Curar quiere decir — y habla, no lo olvide, un médico naturista — ocultar, no dejar manifestarse, suprimir un síntoma.

Tratar quiere decir, manejar, traer entre manos, usar, seguir un camino conducente a un propósito, aun cuando este propósito, muchas veces, no se consiga.

Remedio no es igual a medicamento; éste pertenece a la quimioterapia, es un compuesto químico; remedio puede ser un agente físico, biológico, etc.; supongo, y así lo tomaré yo, que para el dicente es sinónimo remedio a medicamento.

Sanar quiere decir regenerar, purificar, desintoxicar, volver al organismo a su prístina pureza o, al menos, a la salud o armonía hídrica o fisiológica. Claro es que para

los alópatas es lo mismo o confunden su «curar» con nuestro «sanar»; para nosotros no es lo mismo. No es igual suprimir el humo, acto de «curar», que suprimir el fuego, acto de «sanar». Para los naturistas no hay enfermedades, no hay cáncer, no hay sífilis, no hay tuberculosis; solamente hay enfermos con diferentes protestas o modificaciones en sus órganos o aparatos. En esto coinciden con nosotros muchos alópatas, si bien solamente en el tratamiento, quiero decir, en que pretenden o dicen tratar enfermos, no enfermedades; pero sus tratamientos difieren de los nuestros, ya que manejan la quimioterapia, los medicamentos.

Y como consecuencia le digo al interrogador: La medicina alópata cree que sabe y puede «curar» a los sífilíticos y a la sífilis. Los naturistas creemos que no sabe «sanarlos» y que sus tratamientos quimioterápicos los intoxican más y más...

La tuberculosis la cura siempre, lo que no cura es la tisis, último período de la tuberculosis y bancarrota del organismo.

Lo mismo la alopatía, que la homeopatía, que el naturismo, «sanamos» a los enfermos tuberculosos que *quieran* sanarse; el tratamiento o los medios y recursos de que se valen son iguales. En los Sanatorios antituberculosos ya no se receta ni se ponen inyecciones de sueros, ni de oro, ni de más que de hebras de nuestro padre Febo y de su compañero Eolo...

Hay tuberculosos de primero, segundo y tercer grado, y hay tísicos; el problema está en diagnosticar pronto la tuberculosis, esa manifestación en el pulmón del estado orgánico, en que el sujeto tenga para tratarse medios económicos y constancia o voluntad...

Y no más de esto, porque la Revista no es solamente para mí, y el tema es de una inmensa amplitud y de distingos impropios para una cultura general o no especializada.

Cáncer: Aplique las ideas generales dichas y agregue lo siguiente: decir cáncer es lo mismo que decir Juan; hay varias clases de cánceres y falsas denominaciones de cánceres; hay cánceres, hay cancerosos y hay caquéticos. Hay cánceres de piel, de mucosas, etc., etc. Hay cáncer de comienzo, de fin. Cánceres según la edad, sitio... No es igual el cáncer del pie que del útero..., o del labio que de la lengua.

Los alópatas se atreven a decir que curan, en sus comienzos, el cáncer, después no. La génesis del cáncer es muy oscura, no se sabe qué es el cáncer, de donde proviene, ni si se cura o no; yo no he visto ningún canceroso sanado; he visto suprimido el humo, la

manifestación, pero más tarde, el fuego ha quemado aquél organismo aparentemente curado.

Segunda pregunta.—¿Bajo el punto de vista fisiátra o naturista, que es el más racional o verdadero que existe (según, claro es, usted, no según los de la acera de enfrente), son consideradas dichas enfermedades en la misma forma en que las pronostica la ciencia oficial, o sea, incurables y hereditarias?

Contestación. — Padece usted un craso error o involucra los términos; nadie considera a la tuberculosis hereditaria; nace un hijo de una tuberculosa, más, de una tísica rematadísima; al momento de nacer es retirado de la madre; ese hijo, esa criatura jamás será tuberculosa; quiero decir que su madre no le ha inoculado el bacilo tuberculoso, no es tuberculoso, no hay, no tiene señal alguna de tuberculoso. Ese niño será un pobre biológicamente hablando, pero no un tuberculoso, si no adquiere, lo mismo que cualquiera otro, en el decurso de su vida, la tuberculosis.

Antes he dicho que la tuberculosis no es incurable, es, sí, contagiosa.

Cáncer. — Nadie puede sostener hoy científicamente ni experimentalmente que el cáncer sea hereditario; la génesis de él, antes lo he dicho, es muy hipotética y hay cien o más teorías e hipótesis. Su curabilidad depende de muchos factores; el trigo se puede segar en muchas épocas, pero solamente en una el fruto está sazonado y da utilidad.

La alopatía no las declara incurables ni hereditarias; si leyerá usted algo de herencia vería lo complejo del tema; es preciso, señores simpatizantes del naturismo, que estudien más los principios alopáticos y más el naturismo; por muy bien y por muy entusiastas que sean de éste y de sus prácticas higiénicas, que no son patrimonio exclusivo del naturismo, no le confieren ningún derecho a tergiversar una y otra ciencia; es decir, una y otra rama o sistema del arte de curar.

Lo ideal, lo básico, y esto lo recomiendan los alópatas como nosotros, es reforzar, es ayudar, es aumentar nuestra inmunidad natural (término alópata), sinónimo a nuestra fuerza conservatriz, curatriz o medicatriz, para que tenga a raya, para que impida el desarrollo o la multiplicación y proliferación de los microbios, esos seres que los alópatas creen productores de las enfermedades; dañinos *per sé*, y que nosotros, los naturistas, los conceptuamos como benefactores, como sirvientes que nos ayudan a expulsar, a desintegrar, a conducir a su ulterior destino la materia pecante que en nuestro organismo existe, bien como desechos orgánicos, bien introducidas...; y solamente dañinos *per accidens*, en tanto tengamos toxinas, su ali-

mento, impurezas, desapareciendo en cuanto las causas que los trajeron fueron eliminadas. Son nuestros comensales facultativos, que dicen los alópatas, inofensivos cuando vivimos con arreglo a los dictados de nuestra madre Naturaleza; dañinos o dando lugar a protestas, a manifestaciones llamadas patológicas cuando violamos, cuando faltamos, cuando no nos sometemos al cumplimiento de las leyes sabias, inmutables, protectoras de esa nuestra madre Naturaleza, cuyo máximo interés es nuestro bien, nuestra dicha, nuestra salud, sólo inmutable viviendo conforme a sus leyes biológicas, trazadas por un destino que no vislumbramos fácilmente, pero cuyos efectos tocamos continuamente.

El cumplimiento de esas leyes, el hacer uso de los medios vitales, que dan vida, que pródigamente nos da Natura es lo que nos restituye a la salud, no las píldoras, los mil potingues ocurridos y elaborados en los diabólicos laboratorios, cuyas modas, cambios, mezclas y entremezclas no pueden convencer a nadie ni ocasionar bien alguno. Pero si nosotros hemos llegado a comprender esta verdad y nuestros hermanos aún no la han vislumbrado, nuestra misión naturista no es denostarlos, es enseñarlos, es disuadirlos, es llevarlos por el sendero del amor (remedio naturista) a la luz que a nosotros nos inunda, nos alumbró y nos enseña a vivir en el régimen único y verdadero para tener permanentemente salud.

LUCIO ALVAREZ
(Doctor médico naturista)

Las Ediciones ORTO han publicado:

El Sindicalismo

HISTORIA — FILOSOFÍA — ECONOMÍA
de MARIN CIVERA

Precio: 3 Ptas.

Paternidad Voluntaria

de la señorita HILDEGART

MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO

(Con grabados de todos los anticoncepcionales.)

Precio: 2 Ptas.

Plan Financiero Quinquenal de la República Española

de JOSE LOPEZ TOMAS

Catedrático de la Escuela Profesional
de Comercio, de Valencia

Verdadero plan quinquenal de la economía española, visto por un catedrático socialista.

Precio: 5 Ptas.

Pídalas en esta Administración.

LA INQUISICIÓN EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVI



Los cuadros que aquí reproducimos forman parte de una rara colección de diecinueve lienzos, debidos al mágico pincel de Franz Kasper Hubert Vinck, pintor flamenco, nacido en Amberes, cuya colección, verdadera obra maestra original, fué expuesta por última vez en Amberes en 1883. No existe rastro de la colección desde aquella fecha hasta 1900, en que fué adquirida por Eugene de Calmpthout. El 27 de junio de 1927 llega a Nueva York, a bordo del «Leviatan», siendo expuesta en el Gran Salón del Hotel Waldorf-Astoria, y hoy la posee el Museo de México. Nuestro propósito al reproducirlos, no es simplemente como condenación o protesta a la más odiosa institución que el fanatismo clerical hizo posible, pues que no se necesita de ello para que sea condenada por toda conciencia recta. Es más bien como un sentimiento de admiración al gran artista y al hombre justiciero que en aquella tenebrosa época tuvo la valentía de plasmar con su arte imperecedero el más formidable y contundente documento de repulsa a lo que sus ojos horro-
rizados vieron en sus viajes por España.

Tortura del estiramiento. - Para la inflicción de este horrible martirio, se desnudaba a la víctima, y luego de atadas las manos a la espalda, por medio de una polea y una cuerda amarrada a las manos, se le suspendía a cierta altura del piso y se le colgaba de los pies una pieza de 250 libras. Luego se le iba subiendo y bajando repetidas veces hasta estirarle los tendones, sin rompérselos; moléndole los huesos, sin partírselos, y produciéndole al cuerpo unos dolores de tan refinado grado de crueldad, que nadie en el mundo, sin la maliciosa ingenuidad de aquellos frailes, sería capaz de inventar. A su lado, el fraile dominico escucha atento el más leve murmullo que pueda significar una profesión de fe. Este castigo, que se aplicaba a los hereáticos, se repetía varias veces, hasta conseguir la confesión o acabar con la vida de la víctima.

Tortura del agua



Se acostaba a la víctima sobre una especie de banquete de madera, de forma acanalada y de tamaño suficiente para contener el cuerpo de una persona. El espaldar podía bajarse a discreción por medio de un aparato especial, de manera que la cabeza del martirizado quedara más baja que los pies. A un lado de este instrumento de tortura se adaptaba una palanca plegadiza por medio de la cual, las amarras que sostenían a la víctima podían irse apretando gradualmente hasta cortar sus miembros de manera tan terrible, que la sangre brotaba violentamente de las heridas bañando a sus atormentadores. Luego le colocaban sobre la cara un pedazo de lienzo fino humedecido; parte de este lienzo se le introducía hasta la garganta, y con el resto se le cubrían las fosas nasales. Entonces se le iba echando agua poco a poco por la boca y nariz.

El cuadro representa a una infeliz mujer sometida a la tortura antes descrita. El agua va filtrando paulatinamente a través del lienzo, por la nariz y garganta, causando una respiración más y más difícil, y en los esfuerzos que hace la víctima para tragar el agua, su cuerpo está amoratado, atormentado por las más penosas convulsiones. Uno de los atormentadores da, al mismo tiempo, vueltas a la manivela, cortándole la carne a esta infeliz, hasta llegar a los mismos nervios.

Tortura de la araña



Este era el nombre dado al instrumento de inflicción de este horrendo suplicio. Esta forma de martirio se reservaba a las mujeres, especialmente a aquellas denunciadas ante el Santo Oficio de haber amamantado con sus senos a niños heréticos. Por medio de este aparato se les arrancaban los pechos, y las heridas resultantes de tan terrible mutilación se cauterizaban con hierros candentes.

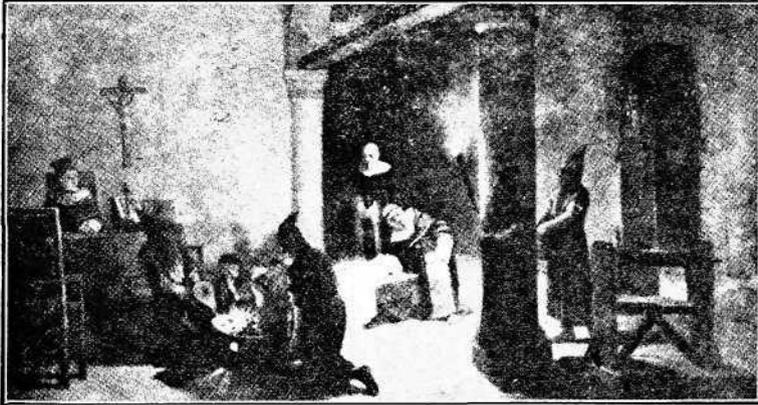
La Inquisición practicaba sucesivamente todas las formas de tortura imaginables.

A los varones se les sometía a una tortura parecida a ésta, consistente en desgarrarles con unas tenazas los nervios y músculos, echándoles luego sobre la carne viva breva hirviendo o plomo derretido.

En este caso el nombre de la tortura y del instrumento de su aplicación cambiaban. Este se conocía como «Desgarrador de Músculos», y todo aquel que vivía después de este castigo quedaba invalidado para el resto de su vida, si acaso resultaba que el Santo Oficio le concedía la absolución definitiva, después de convencerse de sus votos de fe.

Este cuadro representa a una pobre mujer acusada de haber amamantado a una criatura herética. Está amarrada a una estaca, colocada en el centro del recinto. El hondo dolor que está sufriendo esta mujer hace vibrar todo su cuerpo con las más horribles convulsiones. Uno de los atormentadores le está arrancando los pechos con la araña. Detrás de la víctima están de pie otros dos atormentadores, mientras el cuarto calienta los hierros destinados a cauterizar esta infame mutilación. El Gran Inquisidor está exhortando a la infeliz a que confiese el crimen que se le imputa.

Tortura de los pies



La víctima era colocada de espaldas sobre un banco de madera y luego se la ataba al mismo fuertemente con cuerdas, a fin de evitar el más ligero movimiento. En uno de los extremos del banco, dos maderas acopladas, dejaban dos agujeros suficientes para dejar pasar los pies del martirizado, de manera que una vez acopladas las dos maderas, era imposible retirar los pies, aun sin necesidad de las amarras que sujetaban fuertemente las piernas y todo el cuerpo al banco de madera. Debajo de los pies se colocaba un anafe lleno de carbones encendidos. Luego, cuando los pies del desgraciado se iban volviendo sucesivamente violáceos, rojos, y después blancos, como pergamino ardiendo, le echaban aceite. Como consecuencia del efecto del líquido grasoso al chorrear sobre el fuego, el calor subía a tal intensidad, que la piel se cuarteaba y la carne contraída dejaba al descubierto los nervios, tendones y huesos.

Esta es la clase de tormento aquí representado, y la víctima es una desgraciada mujer. Dos frailes dominicos, de pie, a su lado, la exhortan a que haga voto de fe, que ella se niega a hacer. Dos atormentadores están atizando el fuego, uno valiéndose de un fuelle y el otro echando aceite sobre los pies de la víctima.

La flagelación



Cada vez que una pobre víctima lanzaba un quejido, se le amordazaba por varias horas, y si esta medida no era suficiente, entonces se la sometía a la más cruel flagelación en las galerías del tribunal. Este tormento también se aplicaba cuando ocurría el menor desorden o querrela en los calabozos. En tales casos el castigo era general, sin distinción de edad o sexo, de modo que mujeres jóvenes o viejas tenían que someterse a ser desnudadas juntas con los hombres, viejos o jóvenes, confinados en el mismo calabozo, aplicándose a todos la más despiadada flagelación.

Tal es el tema del presente cuadro.

Cuatro atormentadores, cubiertos de pies a cabeza con sus disfraces tétricos, están flagelando a cinco víctimas, entre las cuales hay tres mujeres. Estos pobres desdichados, desnudos hasta la cintura, tienen sus rostros y espaldas magullados por los latigazos. El flagelo se componía de un mango, a cuyo extremo se adaptaban tres vergajos de buey, cada vergajo provisto de tres bolas de plomo cubiertas de puntas de hierro afiladas. El Gran Inquisidor, seguido de sus dos consejeros, pasa ante las víctimas sin mostrar en su rostro la más leve conmiseración.

Tortura de la bota española

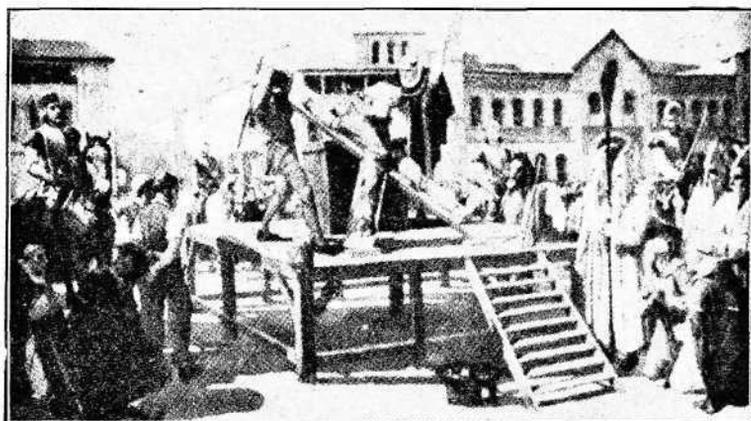


Consistía este castigo en un banco de madera, sobre el cual se sentaba a la víctima, y luego se le colocaban gruesos pedazos de madera a los lados de las piernas y entrambas, amarradas éstas con fuertes cordeles. Entonces, valiéndose de una maceta o martillo de madera, el verdugo forzaba entre las tablas que separaban las piernas, cuatro cuñas para los casos ordinarios, y ocho para los extraordinarios. En el último caso, a menudo resultaba que reventaban los huesos de las canillas, la medula y la sangre saltando en todas direcciones.

El cuadro representa al prisionero sentado en sobre el banco de madera y amarrado fuertemente de manera que es incapaz de ofrecer la menor resistencia. Uno de sus asesinos está forzando las cuñas de roble antes descritas, y la expansión de la madera está mutilando las piernas del infeliz. Aun así otro de sus verdugos se arrodilla frente a su víctima preparándose para forzar otra cuña.

Detrás del mártir está de pie uno de los inquisidores, atento al menor signo de confesión. A la derecha, el Gran Inquisidor le exhorta a que confiese los cargos que se le imputan, en nombre de aquel apóstol que fué todo bondad y amor.

El potro del tormento



Este castigo se le imponía a cualquier persona que se atreviera a levantar la mano contra un alto funcionario de la Inquisición, y su consumación se hacía en esta forma: Primero, el verdugo, cortaba con un hacha la mano ofensora. Terminada esta operación se colocaba a la víctima sobre dos maderos unidos en la forma de una Cruz de San Andrés, con los brazos y piernas fuertemente amarrados a los extremos del instrumento. Se hacían dos hendiduras en la madera a distancia de un pie una de la otra, de modo que correspondieran con las articulaciones del cuerpo del prisionero. El verdugo, armado con una barra de hierro, cuadrada, de pulgada y media de espesor, redonda en el mango, daba un violento golpe sobre cada una de las partes de las extremidades que correspondían con las hendiduras hechas en la cruz, de modo que el golpe necesariamente partía los huesos de los brazos y las piernas en dos lugares distintos. Además de los ocho golpes requeridos para romper las cuatro extremidades de la víctima, se le propinaban dos o tres más sobre el pecho. Estos golpes de gracia se denominaban «Golpes Finales», y ponían fin a la ejecución.

Sobre el cadalso se coloca la cruz en la cual el infortunado víctima estuvo atado, y la tabla donde aún reposa la mano cortada por el verdugo. Alrededor del cadalso, a la derecha, están de pie los Frailes Menores de la Caridad y Paz. Esta Hermandad tenía el privilegio de reclamar el cadáver del desgraciado y dar al mismo piadosa sepultura. En todas las ocasiones se apresuraban a ejercitar el derecho a ellos conferido. A la izquierda se ven los ayudantes del verdugo, con vestuario rojo, y los arqueros a caballo, mientras los frailes dominicos dirigen sus oraciones al cielo. Una inmensa concurrencia del populacho, siempre ansioso de estos horribles espectáculos, llena la plaza.

Auto de fe



Se han levantado ocho estacas en el centro de la plaza pública. A la primera, a la derecha, en el fondo, está atada una de las víctimas que ya ha sido previamente estrangulada por el garrote vil, y las llamas se disponen a devorar su cuerpo. A otras tres estacas están atadas las efigies de los muertos en los profundos fosos de los calabozos del Santo Oficio, víctimas de las torturas y sufrimientos por la Inquisición. Los huesos de estos desgraciados también se consumen en la hoguera criminal. En el primer plano, entre la leña y materias combustibles de la pira fúnebre, uno de los víctimas que no flaquea ni se retracta de sus convicciones, está amarrado a una estaca. Uno de los encargados del sacrificio está encendiendo la hoguera con una antorcha, mientras un fraile dominico, de rodillas, ruega por el reposo del alma del herético. A tal proporción llegó el número de víctimas sentenciadas a la estaca por la Inquisición, que la prefectura de Sevilla se vió obligada a erigir un patíbulo de piedra permanente en el centro de la ciudad. En esta lúgubre invención se construyeron cuatro estatuas de yeso huecas, en las cuales se encerraba a los heréticos cuya muerte sobrevenía lentamente en la más horrible combustión. Este cadalso se conocía con el nombre de «Quemadero a Incinerador».

A la izquierda van pasando los víctimas sentenciados a castigos menores. A éstos se les impondrá el castigo unos días más tarde. Entre éstos están incluidos los condenados a la expatriación, presidios y galeras.

A la Inquisición se debe el que la población de España, que en tiempos de los árabes alcanzaba 35.000.000 de habitantes, se fuese reduciendo gradualmente hasta 10.000.000. Estas cifras, al parecer exageradas, son sin duda menores que en la realidad de los hechos, si se toma en cuenta que nadie podía escapar a estas persecuciones, aunque la acusación emanara de un criminal señalado por la justicia, de un niño, o de cualquier vil meretriz.

Alcance y crítica de la Reforma agraria

III

Contra la renta y el salario

SIN ESPERAR NADA DE LA LEY

Entre grandes masas de cultivadores se inició hace tiempo una subversión que ha sido muy mal interpretada. No se produjo por acuerdo de todos los campesinos de España, pero en parte de cada región respondió a un signo de los tiempos.

Vivía el campo en completa soledad, entregado a la usura de propietarios y acaparadores. Cuando labradores y peones del agro emigraban a tierras lejanas, a la urbe o a la mina industrial, volvían al terruño completamente cambiados como si hubieran nacido otra vez. De este segundo nacimiento arranca la revolución campesina que se incuba en las entrañas de la tierra y que vencerá leyes y rutinas; que vencerá, incluso, cualquier alarde de fuerza bruta que intente ahogarla, desnaturalizarla o desviarla.

Los campesinos se han anticipado a la expropiación. Es el hecho más revolucionario de cuantos han ocurrido en España a lo largo de los siglos, hecho que los partidos desconocen tanto si son de apelativo obrero como burgués; hecho que también desconoce la opinión que sólo se nutre de notas oficiosas, bazofia periodística destinada a incomprendidos y a rutinarios.

Las rentas dejadas de pagar en los últimos doce meses ascienden a más de cien millones de pesetas por lo que respecta a tierra de colonato, a patrimonios señoriales y a arrendamientos, de cuota fija o variable. No se quemó el Registro, pero se expropió la renta por el sencillo procedimiento de no pagarla.

Las explotaciones agrícolas administradas por el propietario han fracasado tan fulminantemente, que en buena parte de España se abandonan por entero, liquidándose aperos y ganado. ¿Qué ocurrió? Sí un terrateniente cosecha, por ejemplo, cincuenta toneladas de trigo, cuando vende el cereal obtiene lo que tuvo que desembolsar por jornales para el cultivo.

Los campesinos, a quienes el obrero industrial supone atrasados, han conseguido desvalorizar la tierra como mercancía, tanto si la cultivan a renta como a jornal; han llegado —no por completo, pero sí con carácter bastante general— a inutilizar las hipotecas, a someter a muchos propietarios a dieta, a demostrar que el precio de una finca pueden, saben y quieren reducirlo a cero. Los campesinos han adivinado que su verdadero interés está en el cultivo sin renta, en el aprovechamiento de ésta para las propias necesidades.

El hecho es tan hondo y trascendental como otros muchos que rebalsan sobre la impermeable beocia de unos millones de lectores, a quienes interesa conocer el número de jinetes que van tras la carretela de Alcalá Zamora o las patadas de un equipier, pero asiste imperturbable a las revoluciones efectivas, las que no podrán fracasar, porque ni obedecen a decretos ni en decretos han de confiar.

Y he aquí que el Gobierno republicano, ignorante en absoluto, incomprensivo y cazurro como él solo, acomete la reforma agraria cuando los campesinos están realizando un cambio profundo. Son los mismos que empiezan a agruparse para vender productos más baratos y selectos que los que facilitan intermediarios y mercaderes, los que se agencian máquinas para ahorrar el trabajo servil, los que tienen fe en el esfuerzo solidario y no en las tarifas, los que realizarán la revolución integral en un movimiento de voluntad y de precisión quemando decretos y leyes y reduciendo a impotencia absoluta las fuerzas del Estado y del capitalismo. La revolución fué siempre tema para pasar el rato, porque se organizó en tertulias de café y se disolvió como se disuelven las tertulias de café y la espuma.

Si el proletariado urbano contesta al paro forzoso no pagando alquileres, en los grandes centros urbanos, hubieran estado a punto de quebrar todos los Bancos y éstos hubieran cuidado de suprimir el paro forzoso. Los trabajadores del campo optaron por guardarse la renta y la táctica acabará con los propietarios territoriales en tres o cuatro años, eliminándolos como clase. Ciego es quien no lo ve. Ciego es quien no observe como hacendados que cobraban ocho y diez mil pesetas de renta están pidiendo una plaza de corredores de abonos minerales y renunciando a formalizar desahucios.

LA OPINION DE LOS PROPIETARIOS

En realidad, la verdadera opinión de los propietarios está en el Ministerio republicano. Los ministros rivalizan en servir al capital y éste ha de levantar la voz, no contra la ley precisamente ni contra quienes la hagan, aunque en apariencia las quejas vayan a ser enmiendas al proyecto de reforma agraria; los propietarios excitan el celo de las autoridades para que éstas recurran a la fuerza y se embarulle el problema de la tierra con la violencia del terrorismo oficial.

El titular de fincas rústicas que vive cerca de éstas ha visto ya la inutilidad de luchar contra la razón y se rinde o bien llama a los tricornos. En este último caso no hace sino prolongar su propia agonía y provoca hechos sangrientos.

Hay otros propietarios que poseen tierras no libertadas aún del dominio feudal por estar en comarcas aisladas, viviendo los dueños en ciudades lejanas y populosas. Estos propietarios se agrupan en la Asociación de Agricultores de España y dirigieron un escrito a las Cortes, a mediados de septiembre, sobre el proyecto de reforma agraria. Los hacendados tratan de demostrar que los latifundios son raros en España y en general inadecuados para el cultivo. No se puede decir falsedad mayor, porque si hasta en los Andes se alimenta el castaño, ¿por qué no ha de pensarse aquí en obra semejante? Todo no se reduce al cultivo de año y vez.

Los propietarios siguen su alegato afirmando que el fraccionamiento de unidades de explotación puede representar un retroceso, y añaden: «Es en el regadío, y singularmente en las nuevas zonas regables es donde podrá colonizarse, parcelando y haciendo el mayor número posible de propietarios, ya que el asentamiento por la ocupación temporal de la tierra no puede conducir tan efectivamente a arraigar familias en el campo como haciéndoles con la propiedad que cultivan.»

Estas palabras significan lisa y llanamente, que estando desvalorizada la tierra ofrecen su venta para que haya el mayor número posible de propietarios. Están soñando. Quieren que los mil quinientos millones o los dos mil que el proyecto de Reforma agraria exigiría al Estado, según ellos para el asentamiento de familias campesinas, se entreguen a los propietarios como vendedores de sus fincas. Añaden luego con aire doctoral, que si los cultivadores asentados en caso de llegar a vigencia esa ley tuvieran viviendas, aperos, ganado, máquinas, semillas, abonos, herramientas y competencia, podrían encontrarse «después de triplicar el esfuerzo que ahora realizan como braceros con un resultado negativo al advertir, por ejemplo, que el trigo les

costó a 55 ó 60 pesetas y han de venderlo a 46».

Se ve que los propietarios no piensan más que en el trigo. Olvidan que una hectárea dedicada a este cereal produce mucho más en Holanda que en España, y que una hectárea dedicada a olivar y viña rinde en España como promedio cuarenta veces más que el trigo, pero que en todos los casos prefieren los campesinos inteligentes que la producción sea íntegramente para ellos y lo consiguen no pagando los tributos. No saben los propietarios que el trigo y el azúcar deberían cultivarse por ahora en otras latitudes; no lo saben ni quieren saberlo, como ignoran que diez millones de españoles no comen el pan que quieren.

El trigo es un cultivo elemental, y los propietarios de grandes fincas trigueras consideran este cereal como tipo, porque no han pasado de la edad de piedra, porque el trigo puede ser emboscado más fácilmente para que aumente de precio, y porque está protegido en proporción tan escandalosa que lo que ganaban hasta hace poco los trigueros al año a causa de la protección arancelaria equivalía a la cuota global de contribución abonada por los mismos al Estado. Todo ello, para que el trigo de otros países no pueda comprarse en España a 30 céntimos kilo en vez de los 50 a que cuesta con tarifa arancelaria de 9 pesetas oro los cien kilos.

En el trabajo de la Asociación de Agricultores de España se pregunta: «¿Pagarán los cultivadores al Estado el cuatro y medio por ciento de canon? ¿Podrán cumplir los restantes compromisos? ¿Quién les facilitará nuevos créditos?» Como conclusión, afirman que el agricultor buscará en el salario la tranquilidad del vivir.

No puede darse un caso más patente de ceguera. Al parecer suponen que los trabajadores del campo tienen un interés delirante por la posesión de la tierra y ofrecen venderla para que, según su frase, «no se dé un salto en las tinieblas». El agricultor ha de ser un perfecto badulaque para ofrecer un céntimo por ninguna finca, ya que conoce el medio de que ésta no tenga cotización sin dejar él de cultivarla, sin explotar a nadie y sin que cese de dar frutos variados para él y sus familiares, con los que forma una especie de cooperativa de producción sin parásitos, ampliada a la comunidad de cultivadores del pueblo y de la comarca.

HECHOS PATENTES

El líder socialista austríaco, Otto Bauer, decía en 1925 que si las condiciones industriales son aproximadamente las mismas en todos los países, no ocurre lo mismo con las moda-

idades agrarias, y que las ideas concretas del socialismo referentes a la agricultura han de variar de acuerdo con la situación especial de cada pueblo.

El socialismo político esquiva la cuestión de la tierra como si fuera un mal sueño y como si los agricultores fueran un rebaño. Cuando se habla de cuestiones agrícolas, los socialistas promueven una cuestión previa alegando que el problema del campo es sumamente complejo, vario, poco menos que inabordable.

Pero en realidad, lo que quieren decir es que lo desconocen. Ese desconocimiento equivale en España a una serie de leyes y decretos sobre laboreo forzoso, foros, baldíos, contratos colectivos, jurados mixtos, revisión de arrendamientos, tasas y otras ambigüedades burocráticas que sólo producen hornadas de parásitos y regocijo a los campesinos inteligentes, que prescinden de la estampilla oficial como del propietario mismo.

A pesar de las pretensiones industrialistas, el socialismo político tiene mentalidad ganadera. No en vano Marx era semita, raza cuyos rabinos hacen resonar aún hoy el cuerno del carnero en la sinagoga, llamando a los judíos dispersos por el mundo. El socialismo europeo es una especie de ganadería de reses mansas que mueren en la guerra con obediencia de rebaño y votan con instinto no menos rebañiego.

Todas o casi todas las reformas agrarias se han llevado a cabo mediante la intervención socialista, a pesar de que los socialistas demuestran desconocer los problemas del campo. A la III Conferencia Internacional del Trabajo de Ginebra, que tuvo lugar en 1921, asistió Fernando de los Ríos y presentó una enmienda que puede considerarse antecedente de la actividad gacetable actual sobre laboreo forzoso de tierras de cultivo. Votaron en contra 40 delegados, y en pro, 6; de estos últimos, 2 eran delegados técnicos, y los restantes, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Saborit y Fabra Rivas, socialistas, pero no agricultores.

En la reforma agraria española se copia el llamado programa avanzado del socialismo, que hoy está en ejecución en todo el mundo agrícola, desde Polonia al Uruguay. En este último país el partido socialista, según el Congreso de Montevideo —diciembre 1930—, estableció una serie de apartados que no varían en ningún país: impuesto territorial progresivo para eliminar el latifundio, expropiación pagada, explotaciones colectivas administradas por el Estado, reducción de impuestos, facilidades para obtener maquinaria, créditos, enseñanza técnica, seguros, etc.

El socialismo acude a salvar a los capitalistas rurales haciendo que se les indemnice para que inviertan el producto en acciones

industriales y faciliten el control socialista en talleres y fábricas. No responde a otro propósito la burocracia socialista. En Inglaterra el laborismo se ha pronunciado siempre como los aristócratas húngaros arruinados y con ganas de vender sus fincas, por la multiplicación de pequeños propietarios.

Los agricultores y la técnica que no quieren elevarse a categoría social, conservando, por el contrario, su carácter solidario, demuestran que la confianza en la Naturaleza es tan ineficaz como la confianza en el Estado. En la discusión del problema del campo en el Ateneo de Madrid, entre tanta fraseología de relumbrón como se produjo pudo destacarse con documentación adecuada la voz del ingeniero señor Carrión, quien demostró que en las zonas de España, cuyo cultivo fué mejorado por el riego, obra del hombre, se sobrepasó en un tanto por ciento elevado la producción de otras tierras cuyos pobladores confiaban en la Naturaleza. Esa confianza del hombre en el esfuerzo propio es el signo más alto de civilización como la ley es siempre una prueba de servidumbre. Suponiendo que el proyecto de reforma agraria se realizara íntegramente, habría el mismo número de colonos que hoy y el mismo capital. Si los campesinos resuelven el problema, como empezarán por confiar en sus propias fuerzas, destruirán la leyenda de que España es un edén, un paraíso terrenal y un vergel para situar la cuestión de la tierra en sus verdaderos términos y dar soluciones naturales congruentes con la totalidad del cuerpo social colaborador y consumidor.

FELIPE ALAIZ

El reino del amor es, ante todo, el gran reino de las certezas, por ser aquel en que las almas tienen más ocios. Aquí no tienen, realmente, otra cosa que hacer sino reconocerse, admirarse profundamente e interrogarse, con lágrimas en los ojos, como jóvenes hermanas que se encuentran, mientras que los brazos se confunden y los labios se buscan. No tienen tiempo de sonreírse y vivir un instante para sí mismas en la tregua de la vida dura y cotidiana, y de las alturas de sus miradas profundas es probablemente de donde se desprende, sobre los minutos más hueros del amor, la misteriosa sal que conserva para siempre el recuerdo del encuentro de dos bocas.

MAETERLINCK

Carta abierta a las mujeres

A mis queridas compañeras de dolor

I

Quiero hablar con vosotras con entera libertad. Quiero tratar de un tema sobre el cual muy pocos han tratado, y menos aún se ha escrito y se ha hablado públicamente. Se consideraba y se considera todavía en ciertos medios como indecente e inmoral el que una mujer hable de ello en una forma leal y clara. De cosas tan *delicadas*, solamente era permitido hasta ahora susurrar en voz baja, como si se tratara de una intriga o de una conspiración.

Y quizá alguna de mis lectoras lleve gran parte de culpa en la formación de este ambiente de hostilidad y de silencio, por haber abandonado o despreciado a alguna de sus amigas, o quizá también a su propia hija, a la que haya sucedido una *desgracia*, es decir: porque una joven o una mujer sea de pronto madre sin poder señalar a su legítimo esposo. Tal vez también hayan contribuido inconscientemente, a que alguna de esas desgraciadas haya tenido necesidad de buscar a una de esas mujeres «hábiles» que hacen desaparecer el cuerpo del delito, exponiéndose al terrible peligro a que sometía su cuerpo.

¡Hijas, mujeres, madres! Es preciso que muchas de vosotras cambiéis de modo de pensar; debéis comprender que el entregarse a un ser querido en cuerpo y alma es un asunto completamente privado, y del cual nadie tiene absolutamente nada que ver, si no es su propia conciencia. Es este el único derecho que le resta a la pobre mujer, derecho que nada ni nadie le podrá quitar. Ninguna ley, ninguna propaganda ni ningún código, podrán evitar jamás esta consecuencia natural de las relaciones entre dos seres humanos; relaciones que, aunque sea por breves momentos, significan a veces el descenso del cielo sobre la tierra. Pero justamente aquí está la cuestión: ¡Oh, si esta espontaneidad y sinceridad en las relaciones de los sexos pudiera ser siempre! Pero no. En todas partes encontramos aún hoy, obstáculos y convencionalismos que impiden que una mujer pueda entregarse por elección y por voluntad propia, al goce y a la alegría. ¡Cuán pocas mujeres son las que pueden conducirse de acuerdo a su temperamento y a su modo de sentir! Padres y madres vigilan celosamente a sus hijas, haciéndolas continuamente amargos reproches y

convirtiendo su vida en un martirio. Tías y tíos las dan «buenos consejos», amigos y vecinos les *previenen*, aconsejan, insinúan, y si no sigue estos consejos y estas insinuaciones, las murmuran. Así la edad del amor y de la dicha es convertida en una tortura. ¡Pobres seres humanos!

Sin embargo, mucho ha cambiado hoy ya esta situación de opresión moral, y mucho más ha de cambiar. Sobre todo en las grandes ciudades, el trato entre jóvenes de ambos sexos se conduce con más libertad; ya las mujeres vistén inspiradas desde un punto de vista más práctico, no tan influenciadas por un falso pudor. La hija del obrero, como la señorita de modesta clase media, ya empieza a tener su criterio sobre el amor y sobre su porvenir; ya no tiene, como ocurría hasta hace poco, casi exclusivamente, como única ambición, el casarse con un parásito, enriquecido y ensoberbecido, pero de perfecta inutilidad. Los periódicos y revistas publican, divulgan provechosos conocimientos sobre las relaciones sexuales, sobre este segundo gran instinto de la humanidad, que es el amor.

El amor jamás puede ser inmoral, como no lo es el hambre. El hambre es una necesidad del estómago, pero la mitad inferior del cuerpo humano también tiene sus necesidades y sus derechos, y ha de cumplir sus funciones como ley de compensación exigida por la vida. Solamente aquel que vive en armonía con las leyes de la Naturaleza podrá llenar su misión en la vida, y bebiendo razonablemente en la fuente de la alegría, podrá satisfacer su sed y su hambre de amor.

Esto que digo son verdades elementales. Y, sin embargo, de todos los problemas humanos, éste es el menos tratado entre nosotras. Varias son las causas que concurren a ello. La Escuela, la Iglesia y la educación equivocada recibida de nuestros padres, nos han mutilado el cerebro, degenerado nuestros sentimientos y quebrado nuestra voluntad. Se nos ha consolado prometiéndonos recompensas... para después de la muerte. ¡Pero nosotras queremos ser felices en la tierra!, como dijo el gran poeta Heine. ¡Sí! ¡Queremos ser felices! Pero, ¿cómo? He ahí la cuestión que me propongo abordar.

Ante todo, es necesario ilustrar a las jóvenes en los conocimientos de la generación, en el importantísimo y sublime papel que la vida les asigna. Educarlas sin falsas mojigaterías,

en todo aquello que más tarde ha de revelarles una cruel y dolorosa experiencia; ilustrarlas convenientemente en las consecuencias de toda unión sexual, para que puedan disponer libremente de su cuerpo, y vayan a esa unión por su propia voluntad, atendiendo únicamente a los dictados de su corazón, plenamente capacitadas para su alta misión de madres y de compañeras amorosas de sus maridos. ¡Cuántas mujeres han maldecido, al poco tiempo, el instante dichoso en que se entregaron al hombre amado! ¡Cuántas otras fueron vilmente engañadas por hombres del más bajo sentimentalismo, que creen todavía en el derecho de abusar de la ignorancia de una mujer! ¡Y cuántas también se engañaron a sí mismas subyugadas por una ilusión momentánea, hija de la prohibición y la ignorancia en que una falsa educación les ha mantenido! Los contados casos en los que una mujer engaña a un hombre, no prueba sino que esta escuela del engaño es consecuencia del ejemplo recibido de los hombres. La realidad brutal y despiadada que destruye en un instante las más bellas ilusiones amorosas de la mujer, degenera muchas veces en una decepción horrible que destruye los sentimientos y mata toda esperanza de dicha y de felicidad sexual.

¿Por qué existen tantas mujeres frías? ¿Por qué sufren la mitad de las mujeres de enfermedades y desarreglos sexuales? ¿Por qué envejecen tan pronto las mujeres? ¿Por qué parecen las obreras de cuarenta años más viejas que las burguesas de sesenta?

Son importantes problemas todos estos que necesitan solución. Pero nosotros no podríamos aquí tratar de todos ellos sin traspasar los límites de esta «*Carta abierta*». Digamos, sin embargo, que todos estos problemas convergen en la cuestión sexual. El problema sexual es, pues, para nosotras, las mujeres, el problema capital, el único problema, y a su estudio hemos de dedicar preferentemente nuestros esfuerzos. La mayoría de los hombres no sospechan siquiera cuán distinta es la sensibilidad en ambos sexos. No pueden ni representarse siquiera en principio elemental, que la parte de la humanidad que ha sido designada por la Naturaleza para perpetuar la especie, para llevar en el seno de su organismo al nuevo ser, es distinta de aquella otra parte que después del acto sexual queda completamente libre y no sobrelleva las consecuencias alegres o tristes de la maternidad.

Y aquí entramos ya en el punto esencial de nuestra conversación. Repito que todas las mujeres tienen el derecho de amar. La finalidad del sentimiento amoroso es — como en todos los órdenes del mundo animal — la unión de los cuerpos. Sin esta unión, las relaciones de dos seres humanos no puede considerarse perfecta. Pero esta relación de dos

seres no quiere decir que necesariamente haya de salir la mujer siempre con un hijo más. La relación sexual no implica, imprescindiblemente, que la mujer haya de ser madre forzosamente.

«Sí — dirán algunas de mis lectoras — estamos convencidas de nuestro derecho al amor. Pero no todos los maridos pueden soportar una familia de tres o más vástagos. Además, el médico, a quien hemos confesado nuestras cuitas, después de haber asistido él a nuestros horribles dolores con peligro de nuestra vida, no nos salva por ello de la enorme responsabilidad de traer al mundo un nuevo hijo, a quien no podríamos alimentar. Y en tal caso, nuestro derecho al amor queda anulado.»

¡Ah, hermanas mías! Yo conozco muy bien vuestras penas. Conozco, por propia experiencia, la vida de la más pobre de las pobres. También yo soy hija de un humilde hogar proletario, y he vivido todas las miserias y todas las penas del proletariado. He permanecido hambrienta durante muchos meses, buscando trabajo en vano y sin ayuda. He visto con mis propios ojos las más terribles tragedias de familia. He consolado y ayudado a mujeres que desesperaban de la vida. Y quiero ayudaros a vosotras también, mis queridas lectoras, convencida de que también vosotras sabréis ayudar, una vez que me hayáis leído, a vuestras compañeras y amigas.

Pero ante todo os quiero decir que yo soy una enemiga acérrima del aborto. Conozco demasiado sus peligros. Sé que la mayor parte de las enfermedades de la mujer provienen de que, en su desesperación, han buscado ayuda en una comadrona o curandera, casi siempre más charlatana que hábil e inteligente. Las mujeres de los capitalistas se ven libres de estos peligros, porque sus recursos les aseguran la asistencia, y, además, porque muchos médicos no titubean en ponerse a su disposición. Yo sé de muchos médicos que están a la disposición de señoras burguesas que pagan bien

Por eso yo quiero ayudaros, para que no tengáis necesidad de someter vuestro cuerpo a esos peligros del aborto. Yo quiero enseñaros a gozar de la alegría del amor sin tener que vivir continuamente bajo la amenaza angustiosa de un posible embarazo. En otras palabras: quiero que aprendáis a usar medios que os eviten el embarazo, hasta que por vuestra propia voluntad dispongáis lo contrario; hasta que por vuestro único y legítimo deseo queráis conocer la dicha o la pena de ser madres.

El noventa y nueve por ciento de los médicos parecen no querer saber nada de medios preventivos contra el embarazo. Sin duda, para ellos esta cuestión nada tiene que ver con las especulaciones de la alta medicina. Sólo

en casos de un desenlace funesto en caso de embarazo, se limitan a indicar la conveniencia de que la mujer no vuelva a ser madre, y con ello salen del paso; pero no se cuidan de recomendar el uso de un buen método preventivo.

Se dice que el empleo de métodos preventivos debe ser nocivo para la salud. Todas mis experiencias dicen lo contrario. En diciembre de 1926 tuve ocasión de oír a un médico joven, que ejercía desde hacía poco y su experiencia debía ser muy limitada, decir que él prohibía a sus clientes emplear todo otro medio preventivo que fuese el irrigador, pues aseguraba que con los otros medios existía el peligro de una infección. Esto es completamente falso. Existen muchos medios que no provocan inflamación alguna, y hasta los que pudieran producir una infección lo serán por descuido o falta de higiene, pero nunca por el medio en sí. Si al entrar en una casa este médico tropieza con una alfombra y se cae hiriéndose en una pierna, ¿recomendará por ello que se quiten de las casas las alfombras por perjudiciales contra las piernas? Argumentos de esta clase son tan inconscientes que no pueden ser tomados en serio.

Conocida es la aceptación que los medios anticoncepcionales tienen en Francia. El doctor Letaud, hablando de los supuestos peligros que éstos pueden ocasionar, dice: «Ha resultado de una investigación hecha entre los médicos de París, considerados con justa razón como pertenecientes a la clase intelectual de la población, que es precisamente entre ellos en quienes la limitación se practica con más frecuencia. De 1.800 matrimonios de médicos de París, se cuenta por término medio dos hijos por cada uno.»

¡Ah! ¿Sí? Los médicos son personas instruidas y perfectamente autorizadas para saber lo que es perjudicial a la salud. ¿Es admisible, entonces, que pongan en práctica estos métodos si realmente fueran perjudiciales? Los que tienen empeño en hacer creer al pueblo que las prácticas anticoncepcionales atentan a la salud, deberán buscar otros argumentos más convincentes.

DRA. MARÍA WINTER.

(Continuará.)

(Traducción del alemán para ESTUDIOS.)

Alcoholismo

Sus males con respecto al organismo del hombre y a la evolución

I

El alcohol perjudica al hombre en su organización fisiológica

El alcohol pertenece al grupo de los alimentos ternarios, que son los compuestos por oxígeno, hidrógeno y carbono.

El verdadero alcohol de vino es el etílico, que en pequeñas cantidades es un ligero estimulante de la nutrición en general y del sistema nervioso en particular, puesto que como más adelante veremos es un alcohol eudógeno; es decir, que se encuentra en el organismo del hombre y de muchísimos animales, ya que es un principio inmediato colóide. Pero este uso continuo, sin que sea exagerado, motiva un desgaste de reservas alimenticias, que cuando son totalmente consumidas por la mencionada acción, se continúa con los órganos. No hay, por tanto, necesidad de hablar del uso constante que exceda de la cantidad regular (un gramo diario por kilogramo de peso del individuo), que produce lesiones en muchos órganos del

cuerpo, como el hígado, estómago, etc., y trastornos, como lo es el *delirium tremens*.

El vino, además de este alcohol, contiene el alcohol amílico, que es un violentísimo y fuerte veneno.

El vino pertenece a las bebidas fermentadas, como lo son también la sidra y la cerveza, haciendo por tener el alcohol diluído menos desperfectos que el aguardiente, ron, coñac, licores estomacales y aperitivos que pertenecen al grupo de las bebidas destiladas, que tienen el alcohol concentrado; cuando más sustancias alimenticias y menos alcohol tenga una bebida, más favorable y menos perjudicial habrá de ser para el organismo.

En lo que respecta a la composición de las bebidas alcohólicas, a continuación van algunos datos: el vino contiene del 8 al 15 por 100 de alcohol; la cerveza, de un 2 a 6 por 100 de alcohol y 2 por 100 de sustancias albuminoideas; la sidra, de 1 a 6 por 100 alcohol y menos sustancias albuminoideas que la anterior; el ajeno (aperitivo) tiene de 75 por 100 en adelante alcohol etílico, y el coñac un 40 a 50 por 100, así como el ron,

que lo contiene en una proporción de 50 a 77 por 100.

II

Alcoholismo

El alcoholismo puede ser agudo, que es la embriaguez, producida por haber ingerido grandes dosis de alcohol, y crónico, debido a una sucesión del anterior o a la ingestión diaria de dosis, pequeñas para producir la embriaguez, y grandes para poder ser eliminadas totalmente. Desde los más remotos tiempos viene la humanidad lamentándose de la embriaguez, plaga de la que hablan Hipócrates y Platón. Plutarco señala como causa de degeneración el haber habido progenitores alcohólicos. En Grecia existía una ley que disponía no se vendiese vino sin cierta proporción de agua. Licurgo embriagaba a sus esclavos y los presentaba ante la juventud espartana para que considerasen el horror y repugnancia que representa la embriaguez.

El alcohólico comienza a beber por vicio, y termina bebiendo por necesidad, puesto que si a uno de estos individuos se le priva del alcohol, el carácter de sobreexcitación nerviosa que se ha originado en su organismo se transforma en falta de apetito, no duerme, respira penosamente, etc.

Existen varios tratamientos contra el alcoholismo, y entre ellos es notable el de Tuley; pero sin quitarle importancia a éste, es muy práctico el que los alemanes siguen en las granjas-sanatorios.

Recluyen a los enfermos y los dividen, según su procedencia, en obreros manuales e intelectos. Comúnmente a ambos los acuestan a la puesta del sol y los levantan a la salida, operación que ejecutan durante seis meses; beben café puro, disfrutan de la música y pasean primero en coche y luego a pie por el campo. Al mismo tiempo hacen que consuman sus energías orgánicas por medio de ejercicios moderados. Comen muchas manzanas (fruta la más rica en fósforo), causa probable de la reconstitución de las células nerviosas.

Entre los males que causa el alcohol, merecen mencionarse los catarros crónicos del estómago e intestinos, la gastritis y enteritis; en el hígado la hipertrofia de sus células, que se degeneran, no pudiendo desempeñar bien sus funciones, y terminando por morir. En lo referente al aparato circulatorio, sobreviene la degeneración del corazón y la arterioesclerosis.

Hemos dicho que el alcohol es el causante de la gastritis, cuyos principales síntomas son: mal sabor de boca, hasta el momento en que se logra evacuar un líquido amari-

lento verdoso por vómito; padecen también de insomnios, y cuando logran dormir sufren frecuentes pesadillas, nerviosismo, inapetencia y estreñimiento, temblores de manos como las de un viejo y ardores en el cuerpo, que cesan cuando se somete al individuo a régimen lácteo.

Se suprime todo esto con beber agua y leche en lugar del vino, y veinte minutos antes de cada comida la solución siguiente:

Fosfato y bicarbonato sódicos ... 3 gramos.
Sulfato de sosa cristalizado ... 6 »
Agua hervida ... 1 litro.

Con sólo cinco días de tratamiento desaparecen dichos vómitos, que científicamente se llaman *Vomitus matutinus potatorum*.

III

Alcohol eudógeno

Los alimentos que nosotros tomamos con objeto de reparar las pérdidas de nuestro organismo, son transformados en dextrina primero y glucosa después, transformación que se continúa dando origen al ácido carbónico y alcohol, que es quemado en virtud del oxígeno de nuestro cuerpo y forma el grado térmico de nuestro organismo; este alcohol, que de esta forma se quema, es el eudógeno; pero el producido químicamente, cuyos fabricantes tratan de imitarlo al de la Naturaleza, no sólo produce la muerte de células epiteliales, sino nerviosas.

«El árbol vive aunque le arranquen algunas hojas; pero bueno es conservar todas las hojas del árbol.» Esto es, que si mueren varias células, continúa viviendo el organismo; pero si cotidianamente mueren en igual forma, irá reduciéndose el número de éstas, y sobrevendrá por consiguiente el mal desempeño de su función, por fin, la muerte.

IV

Carácter psíquico y detención de la evolución

Siempre que tengo la oportunidad de encontrar un borracho le observo psíquicamente.

Cuando el alcohol no ha llegado aún a las células nerviosas, el bebedor se encuentra en un estado clarividente y genial; luego descendiente y benévolo sin límites, demostrándolo (conviniendo a beber) y diciendo sentir por todos un afecto fraternal. Más tarde nos obliga a reconocer que no se encuentra embriagado; en esta fase comienza a perder la conciencia.

Al excitar el alcohol la voluntad, hace que el individuo realice actos heroicos, que en estado natural no se atreve a ejecutar. La melancolía desaparece con el vino. Los devotos de Baco presumen de su resistencia para la bebida, y narran orgullosamente hazañas de su juventud.

Cuando se le hace notar el daño que le produce la bebida, se disculpan diciendo ser mala la calidad del vino, la poca alimentación, etc.; pero nunca señalan y se convencen que todo es debido al abuso que cometen.

También hay muchos que dicen no beber sino en las comidas, no haciendo, según ellos, daño en estas horas. Y así una infinidad de casos que harían interminable mi artículo.

Cuando la intoxicación es mayor, sobreviene la torpeza intelectual, y también la desaparición gradual de la voluntad, aplaudiendo todos los embriagados los destellos de luz del menos borracho, agrupándose alrededor de las ideas de dicho individuo, que improvisadamente se convierte en orador.

El vino origina también la parálisis muscular, cuyas víctimas, los bebedores, tratan de buscar la energía en el líquido que la sustrae. Ahora es cuando el hombre no es dueño de sí mismo, cuando delira, cuando se alucina y se vuelve criminal y suicida, no dándose cuenta —merced a la inconsciencia en que se encuentra sumido— de la responsabilidad que contrae al ejecutar estos actos. Debido a esta inconsciencia, es a lo que probablemente no recuerda los actos cometidos durante la embriaguez.

Los individuos que abusan del alcohol son los más predispuestos a las enfermedades, y principalmente a la tuberculosis y los agentes de la degeneración y desaparición de la raza, pues se ha observado que los hijos de padres alcohólicos, los que logran vivir, son seguros «candidatos del crimen y la locura».

Por todo lo expuesto, es necesario una activa campaña contra el alcoholismo, que tantas víctimas causa. Desde niños es necesario hacer comprender estas causas, para que cuando adultos las sepan ya sobradamente, y no sean víctimas y a su vez agentes de esta enorme miseria, de esta plaga que consume la Humanidad.

Uno de los principales factores de esta labor es la higiene en las casas de los obreros, puesto que parte de éstos van a una taberna por no permanecer en una gruta oscura y mal ventilada, como lo son las miserables habitaciones que hoy ocupan. Gravar con enormes impuestos las bebidas alcohólicas y prohibir las más venenosas.

De todo esto se deduce que el alcoholismo es causa de miseria fisiológica, de degeneración, que se traduce en perjuicio, de retardario de la gran evolución revolucionaria que las clases sociales productoras, honradas y oprimidas, esperan.

¡Trabajadores manuales!, en vosotros está el mencionado cambio de cosas.

¡Trabajadores intelectuales!, lo mismo os digo.

¡Adelante! ¡Progreso! ¡Evolución!

FLORENCIO PÉREZ GALLARDO

Cádiz, octubre de 1931.



La salud es el don primero que debiera tender a conquistar el hombre, pues sin ella ninguna perfección humana es posible ni digna de estima. La misma libertad es algo menguado y desvaído cuando la salud falta.

La garantía, la salvaguarda de la salud, es la misión de la Sanidad. En su defensa debiéramos destacar los médicos todos, y luego las demás profesiones sanitarias. Pero en nuestra actual sociedad, la Sanidad es una tapadera, una hipocresía más, encomendada a un personal burocrático y presupuestívoro, que cumple a maravilla con su deber reglamentario, sin faltar a él, pero, al mismo tiempo, sin excederlo, que tal es la virtud cumbre de un perfecto funcionario.

La Sanidad oficial impone la vacunación antivariólica obligatoria. En determinadas

circunstancias impone también la antitífica, la anticolérica y anda tras la imposición de la antituberculosa. Confunde a nuestro organismo con un fichero o un coleccionador de inmunidades específicas.

Vigila la potabilidad de las aguas, la composición —que no la pureza— de los alimentos.

Se desvive contra las epidemias, y obliga a desinfectarlo todo.

No obstante, por su iniciativa, no se ha derribado una sola vivienda inmunda; no se ha dado de comer a ningún hambriento, ni se ha remediado ninguna de las mil afrentas que para la salud encierra el régimen económico y la sociedad burguesa.

Se limita a recordar los estragos de la prostitución que inspecciona; de atender en

sanatorios a las víctimas de la tuberculosis; de conseguir que el organismo humano se adapte a una alimentación falseada, a la carencia de higiene y a la explotación inhumana del trabajo. El producto disgénico del alcoholismo se encierra dentro de los Manicomios.

Se mete con lo que no es consustancial con el orden social, pero no con puntales de la sociedad burguesa, ni con el tendero avaro y desaprensivo, ni con el propietario, ni con el patrono de talleres insanos, cuyos intereses son más respetables que los de la salud pública. Trata de concentrar toda la atención sobre los microbios, para que las gentes no se fijen en las otras causas de destrucción de su salud.

La salud no es posible sin tener satisfechas las necesidades primordiales y elementales. Por esto, en nombre de la salud, hay que imponer el derecho al alimento, al vestido, a la vivienda y a la instrucción. Con estarlo todas, ninguna está más falseada que la alimentación; son muchas las gentes que no comen lo que quieren, sino lo que pueden; que no saben lo que debieran comer, ni lo que comen, y hasta que no comen lo suficiente para vivir. En ninguna actividad es más escandaloso el agio mercantil. Tampoco en ningún ramo se enriquecen más pronto que en el comercio de artículos alimenticios. El vino, la leche, el comercio de

cereales, permiten múltiples sofisticaciones y adulteraciones, hasta poderse decir que en el comercio, ni el vino procede de la uva, ni el aceite de la oliva, ni la leche de la vaca, ni el pan del trigo.

Al químico que analiza los alimentos y que legisla los caracteres que un alimento debe reunir, le engaña siempre el químico que ejecuta las adulteraciones. Y esto es algo más temible para la salud que los microbios. Ni el capital ni el negocio tienen entrañas.

La defensa de la salud es obligación de los sanitarios; pero hasta ahora estos profesionales no han hecho más que buscar un buen acomodo a la sombra del régimen burgués, rehuendo las actividades que producen disgustos y que no producen pesetas, buscando en cambio las que son bien vistas y remuneradas.

El sanitario tiene que unirse a las luchas emancipadoras del obrero, porque sin la solución del problema económico no puede haber salud, ni es otra cosa que un guiñapo la libertad. Sólo entonces podrá la Sanidad adquirir el rango y la estima social que merece, cuando garantice eficazmente el trabajo de sus insanidades y de sus peligros; cuando trascienda sobre la vivienda, demoliendo todas las covachas y tugurios vergonzantes; cuando trascienda sobre la alimentación, garantizándonos la pureza del pan que comemos.



Temas del Congreso de los Sindicatos Únicos de Sanidad

Los Orfanatos, Hogares nacionales.—Institutos de Maternología.—Institutos de Paidología.—Institutos de Tocología.—Roperos infantiles y talleres del traje único infantil.—Laboratorios de dietética infantil.—Escuelas de anormales.

Considerando el hecho biológico del nacimiento como una fecundación social, debemos conceptuar la mortalidad infantil como un aborto múltiple social, obediente como en los organismos vivos a taras hereditarias (tradicción) o a socializaciones (organización burguesa y capitalista).

Una sociedad que se diga bien organizada ha de atender a su normal, a su perfecta fecundación y a la continuidad de esa gestación hasta la mayoría ciudadana.

La pérdida del padre fisiológico, para nada altera la gestación del feto.

Pero la pérdida del padre «social», altera

completamente la vida pública del infante. Para nada es preciso el padre después de fecundar el útero. Para todo, es éste indispensable en la sociedad vieja, corrompida, infanticida y encubridora del crimen.

Extraña que, siendo tan necesario el padre, no lo haya sustituido socialmente la organización burguesa del Estado.

La moderna organización sanitaria se preocupa de encontrar el sustitutivo social del padre, de la madre o del marido, perdidos en las catástrofes del trabajo, en los accidentes de la vida o en los de la cobardía individual para responder a una falsedad de amor.

Haciendo honor a la familia, base de la sociedad, la sociedad debe volver a su inicial, a ser familia cuando algún ciudadano carece de eso que se considera imprescindible para el trato cotidiano en la actualidad.

Todos los huérfanos, para la sociedad, son igualmente carentes de progenitores por cual-

quiera causa; todos los huérfanos son idénticos entre sí; todos los huérfanos han de tener, pues, su padre idéntico como idéntica es la sociedad que los adopta; para nada tiene que ver el padre funcionario público, o el padre médico, o el padre desconocido, o el padre guardia civil, o el padre militar, o el padre maestro... Lo que ya no es, para nada se necesita. Lo que necesita el huérfano, la sociedad debe proporcionárselo y nada más. No hay para ello más que una clase de padre, el original, y en su defecto, el social.

Los niños sin padre o sin madre, y la madre sin esposo o sin hijos, pueden vivir perfectamente en un hogar colectivo, en el «Hogar nacional», afirmando el fundamento social de la familia.

La familia colectiva, creada en estos «Hogares nacionales», serán el mayor *mentis* para las gentes gregarias que acusan al comunismo libertario de destruir el hogar y la familia.

De las estaciones Eugenésicas, unos niños saldrán sin padres, y éstos habrán de pasar a los «Hogares nacionales».

En las distintas luchas, muchos niños perderán sus padres, y éstos pasarán igualmente a los «Hogares nacionales».

Los «Hogares nacionales» están casi constituidos por entero. Los colegios de huérfanos de cuerpos oficiales, los hospicios provinciales, los orfanatos de fundación particular benéfica con patronato legal del Estado, los montepíos de los funcionarios públicos, etcétera, bien dirigidos, colectivos y administrados de forma racional, cumplirán sus fines admirablemente.

El régimen de estos «Hogares nacionales», continuación de las Estaciones Eugenésicas, ha de estar de acuerdo con el sentido unitario de la sanidad. Por tanto han de atender sus directores paidológicos a identificar los huérfanos en el concepto más ecuánime y nivelador de sus existencias; suprimiendo las diferencias de origen o de clase, deplorables en la actualidad.

Como en nombre de los hijos se hacen muchas cosas repugnantes, se habrán suprimido cuando la sociedad proteja a los niños biológicamente. No habrá necesidad de hacer cosas malas en nombre de la familia; la familia será la mejor excusa para hacer las cosas «bien» en el «Hogar nacional». La superación social será una realidad inconcu entonces.

INSTITUTOS DE MATERNOLOGIA

Se le ha concedido a la mujer el derecho ciudadano a la intervención plebiscitaria. Al «voto». Una farsa de derecho. Y este «voto» viene tan retrasado como el divorcio cuando la evolución humana los ha superado.

Para que el derecho de la mujer sea perfecto ha, por fuerza, de llevar adjunto una obligación. Pero a la mujer no se le ha impuesto la obligación de su servicio nacional.

No vamos a caer en la movilización bélica de la mujer española, ni en la de ninguna otra mujer del mundo. Quien creó la vida no puede suprimir la vida.

Pero la mujer, la madre con función social útil, puede ser movilizada para defender esa misma vida que engendra en sus entrañas fecundas.

Y en estos Institutos propuestos en la potencia, han de acudir los productos del sexo femenino, para hacer la «prestación nacional» de sus servicios; para la educación e instrucción nacional de defensa sanitaria del niño, futuro productor.

Y estos servicios nacionales, serán requisito previo para la ocupación de los cargos públicos. La mujer que no sabe ser madre, ni en teoría ni en práctica, para nada necesita la sociedad en ninguno de sus estamentos. La mujer con hijos, tiene en cada uno de ellos un título para ocupar preferentemente los cargos y redimiendo a la mujer, realizar el abolicionismo propugnado por la Butler.

INSTITUTOS DE PAIDOLOGIA

La protección integral del niño exige que se le atienda en todos momentos. Así en la enfermedad, acudirá, se le llevará a estos Institutos-Hospitales de la infancia, que cumplirán el doble fin de atender a sus desequilibrios fisiológicos y de otra parte a la práctica, técnica médica, de los que deseen especializarse en esta rama de la patología o en sus servicios auxiliares de practicantes, enfermeras, etc.

Los inspectores municipales de Sanidad se abstendrán de realizar otras prácticas que las de urgencia y técnica médica con los niños. De los Municipios partirá a las centrales de comarca el parte diario de la situación infantil anormal. Seguidamente la central destacará una ambulancia o remitirá instrucciones para ser cumplimentadas por el inspector Municipal de Sanidad. Este es responsable de la muerte de los niños, mientras se depuran los hechos.

INSTITUTOS DE TOCOLOGIA

Obedecen, como es lógico, al mismo criterio sustentado. En estos servicios se da instrucción especial de tocología a los que deseen especializarse en esta técnica de los par-

tos. Desde luego que no pueden ser establecidos en todas las comarcas, pero sí provincialmente o en las localidades donde existiera Facultad de Medicina y separado absolutamente de su jurisdicción.

ROPEROS INFANTILES Y TALLERES DEL TRAJE UNICO INFANTIL

Roperos en todas las estaciones eugenésicas, servidos por las mujeres movilizadas del Distrito.

Talleres donde se considere oportuno, en relación con los transportes y la producción de tejidos. Serían servidos por las movilizadas, por las anormales, y por las delincuentes, más o menos en común, según aconsejaran las circunstancias del momento.

En estos talleres se construirían prendas blancas interiores y exteriores para todos los niños, de modelo único hasta los dos años; con diferencias mínimas de medida para la más perfecta seriación y adaptación.

Estos talleres surtirán a los Hogares Nacionales; a todas las instituciones infantiles y a los particulares. Como productos controlados por la Sanidad pública, será precisa la autorización de este servicio para dedicarse públicamente a la confección industrial de prendas infantiles. El control más riguroso será ejercido para la calidad y mensuraciones de la producción indumentaria infantil.

LABORATORIOS DE DIETETICA

Sabido es que en la etiología de todas las enfermedades infantiles juega la alimentación un rol decisivo. Es obligación sanitaria nacional atender a la profilaxis de las enfermedades de la infancia, procurando una alimentación perfecta: partiendo de una buena producción y una buena distribución, de los alimentos tróficos de la infancia. La industria particular puede pasar al servicio nacional o bien el servicio nacional en las localidades adecuadas, montar establecimientos de transformación de leches; conservación de las mismas; preparación de biberones en cantidad y calidad propia para las diferencias de semana en el desarrollo de los niños lactantes; o con las modificaciones aconsejadas en casos especiales.

Para ser completamente gratuito el servicio, habría de verificarse dentro de las Estaciones Eugenésicas. De cualquiera forma siempre bajo el control sanitario.

ESCUELAS DE ATRASADOS, ANORMALES, SENSORIALES Y MENTALES

Deben crearse en cada región. Complemento de todos los servicios sanitarios infantiles, los detalles de la instalación no hacen al caso. El adelanto de los métodos y la variedad de modelos hace inútil la orientación actual. Estas escuelas no deben carecer de nada, y, racionalmente, cambiar conforme el tiempo y el espacio.

En ellas también practicarían pedagógicamente aquellos maestros que quisieran especializarse en esta labor. Los laboratorios psicotécnicos, queda dicho que son imprescindibles en toda la organización.

Prolongación de estas escuelas han de ser los manicomios, granjas agrícolas o residencias de desequilibrados mentales; por el mismo sentido, el régimen actual tiene que ser sustituido por el más noble de atención social ineludible que pretendemos.

El completo estudio que en su ponencia hizo el delegado de Madrid, compañero Zaragoza, nos veda ser más prolijos.

AUGUSTO M. ALCRUDO

El amor es una tela que borda la imaginación. ¿Quieres formarte una idea de lo que es el amor? Contempla los gorriones y los palomos que hay en tu jardín; observa al toro que se aproxima donde está la vaca, y al soberbio caballo que dos criados llevan hasta la yegua que apaciblemente le está esperando y al recibirle meneas la cola; observa cómo chispean sus ojos, oye sus relinchos, contempla sus saltos, sus orejas tiesas, su boca que se abre nerviosamente, la hinchazón de sus narices y el aire inflamado que de ellas sale, sus crines que se erican y flotan y el movimiento impetuoso que les lanza sobre el objeto que la Naturaleza les destinó; pero no les envidies, porque debes comprender las ventajas de la naturaleza humana, que compensan en el amor todas las que la Naturaleza concedió a los animales: fuerza, belleza, ligereza y rapidez.

VOLTAIRE

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: Varios señores (Felisa Guillem, Dos lectores neófitos, J. Sala, Andrés Matos, etcétera) preguntan diversas cuestiones derivadas del problema de la alimentación racional del ser humano; tales como si es posible vivir sólo con vegetales, valor calorimétrico de las frutas, etc., etc. Vamos a procurar contestar a todos en bloque, y de una vez, si bien no con la extensión que fuera precisa a causa de los límites de esta sección. Por lo demás, existen numerosas obras donde los interesados pueden documentarse con todo detalle. Aquí sólo daré unos puntos de vista generales.

RESPUESTA: El hombre es por su origen y naturaleza un animal esencialmente frugívoro. Esta verdad, que desde Cuvier es incontrovertible, tiene pruebas irrefutables de todos los órdenes (condición prístina del hombre sobre la tierra, características anatómicas de su dentadura, aparato digestivo, quimismo gástrico, composición de su sangre, estudio de sus instintos y su ética, etc., etc.). Dejando de lado la cuestión de si el aparato digestivo o, mejor dicho, el organismo humano ha sufrido alguna modificación después de muchas generaciones de alimentación mixta (no en todas las razas, pues hay numerosos pueblos cuya alimentación es esencialmente vegetariana), el hecho indudable es que la alimentación que al hombre corresponde por especie y naturaleza es la vegetal, y más propiamente la frugívora (que es la ideal, teóricamente), si bien en la práctica, y transigiendo con la adaptación y aquellas pretendidas modificaciones, se suele indicar como régimen alimenticio normal el vegetariano con productos cocinados y la adición de leche, huevos y quesos.

Sentado esto sin discusión (pues su discusión y aporte de pruebas nos llevaría a una extensión que no podemos dar aquí al asunto) vamos a estudiar algunos detalles de los alimentos en sí, ciñéndonos a las preguntas.

El hombre necesita para su sustento tres clases principales de alimentos: ALIMENTOS PLASTICOS (que reconstruyen tejidos) o PROTEICOS (*Albuminas*); ALIMENTOS CALORICOS (productores de calorías) (*Grasas*) y ALIMENTOS ENERGETICOS (dadores de energía) que son los *Hidratos de carbono* (azúcares, féculas, etc.). Es absolutamente preciso, además, que en su ración entren *sales minerales vitalizadas* y *vitaminas* de diversos grupos (que la Ciencia estudia o denomina como vitaminas A, B, C, D y E, cada una de las cuales tiene su papel y sus propiedades características).

Para un hombre normal, de talla media y

trabajo corporal corriente, las necesidades respectivas de estos diversos grupos de alimentos, por veinticuatro horas, son:

Proteicos (albuminoides)	30 a 40 grs.
Carbohidratos	450 a 500 »
Grasas	40 a 50 »

Y tal ha de ser su alimentación que en la ración diaria entren aproximadamente estas cantidades, amén de cierta cantidad de vitaminas, sales minerales, etc.

Un exceso moderado en la entrada de tales o cuales principios nutritivos se compensa con la eliminación del sobrante (pues las necesidades orgánicas son fijas para cada instante y condición del organismo), pero un exceso enorme no sólo no nutre más, sino que agota el organismo forzando los mecanismos de eliminación, insuficientes ya, intoxicando al individuo por el acumulo de deshechos no eliminados, etc. En una palabra: hay que acomodar las entradas a los gastos y hacer que la ración sea proporcional a las necesidades de cada individuo según edad, tipo, poder de asimilación, clase de trabajo, etcétera, sin olvidar que *no se vive de lo que se come, sino de lo que se asimila*.

Veamos ahora sucintamente en el cuadro que sigue la composición aproximada de algunos alimentos y su proporción en los precisados principios nutritivos, de lo que podremos deducir su valor y adecuación al hombre como medio de sustento.

A quien le interese un estudio más detallado de los valores nutritivos y composición de los diferentes alimentos le aconsejamos consulte cualquiera de las obras (numerosas) que existen sobre el particular, y muy especialmente, la de Strittmatter, *Vegetarismo o carnivorismo*, en que hallarán tablas cuidadosamente determinadas sobre el asunto.

Del resumidísimo bosquejo que antecede se pueden deducir varias enseñanzas, a saber: Que las carnes sólo contienen una porción aprovechable de albuminoides (siempre de más difícil asimilación que las albuminas vegetales y dejando como producto de su desintegración derivados tóxicos, tales como xantina, bases purínicas, etc) y cierta cantidad de grasa. En cambio, carecen de hidratos de carbono y de vitaminas como no sea (estas últimas) ingiriendo la carne o la sangre crudas; que diversas especies vegetales nos pueden suministrar de sobra la albúmina necesaria y, sobre todo, los carbohidratos, de los que necesitamos mucha mayor cantidad; finalmente, que la potencia nutritiva en calo-

Contiene aproximadamente por 1000 gramos

ALIMENTOS	AGUA	Hidrato de carbono	ALBÚMINAS	GRASAS	VITAMINAS	CALORIAS POR KILO
Carnes.....	60 a 80	nada	15 a 20	5 a 22	nada	1000 a 2500
Pescados.....	80	indicios	18	indicio	nada	700 a 800
Huevos.....	74	indicios	15	12	(sólo crudos)	1660
Leche.....	85 a 87	4 a 5	3 a 5	4 a 6	sí (cruda)	600 a 800
Legumbres (lenteja, guisante, garbanzo, etc.....)	10 a 40	50 a 60	20 a 25	1 a 3	en crudo	3000 a 3500
Cereales.....	11 a 13	50 a 70	10 a 14	2 a 5	en crudo	3000 a 4000
Fruta fresca.....	70 a 85	10 a 20	indicio	nada	MUCHAS	300 a 700
Fruta seca.....	18 a 27	60 a 80	2 a 5	indicio	contienen	2000 a 3000
Fruta oleaginosa (Almendra, nuez, coco, etc.....)	4 a 6	10 a 40	15 a 30	40 a 65	sí	5000 a 7000

rías de los vegetales es elevada. Esto sin contar con que ellos SOLAMENTE son los que pueden aportar al organismo las sales minerales VITALIZADAS y las vitaminas que precisamos ineludiblemente y de cuya falta el organismo se resiente pronto (enfermedades por carencia de vitaminas: escorbuto, raquitismo, beri-beri, pelagra, etc.).

Terminamos esta larga respuesta, que a poco que nos extendiéramos llenaría el número de ESTUDIOS, sentando la afirmación categórica de que la alimentación vegetariana (con leche y huevos, si se quiere) basta y sobra al hombre y es la más conveniente a su organismo por ser la que le corresponde por especie y naturaleza. Acaso otro día nos extendamos en argumentaciones probatorias de que el hombre es esencialmente frugívoro y no omnívoro, pero, por hoy, basta con lo dicho.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que la muerte proviene del desgaste celular y nervioso? ¿Es cierto que por el Diagnóstico por el Iris se conoce la vida que le queda a un ser humano? ¿Cuál es el valor nutritivo de las bebidas alcohólicas?*—Andrés Matos, Sevilla.

RESPUESTAS: Nadie sabe aún el «substratum» íntimo del fenómeno muerte, amigo mío. La vida humana se yergue efímera entre dos interrogaciones: el antes y el después, y sabemos muy poco aún de ambos misterios. Desde luego, la muerte natural (que debiera tener lugar en el hombre pasados los 150 años) debe teóricamente ser por desgaste de las células (nerviosas, sobre todo, ya que éstas no se regeneran), pero lo común es que el individuo muera más pronto de otras causas.

El diagnóstico por el Iris, por más que otra cosa pretendan algunos, con finalidades censurables, de deslumbrar profanos con trucos de taumaturgo, no es sino un procedimiento AUXILIAR de diagnóstico, utilísimo, eso sí, en muchos casos, pero no único

ni menos infalible. Su aplicación ordenada y discreta con ayuda de otros medios puede dar al médico indicaciones valiosas, pero nada de hacer adivinaciones ni profecías. Es un método en estudio aún y de difícilísima práctica.

Las bebidas alcohólicas NO TIENEN realmente valor nutritivo, pues aunque aportan bastantes calorías éstas son de mera excitación, prestadas por la propia energía vital del individuo con la consiguiente reacción de depresión ulterior. No debe olvidarse que las calorías no lo son todo porque el organismo vivo es algo más que una caldera, y el alimento cumple funciones más elevadas y más complejas que las mero combustible.

PREGUNTAS: *¿Qué es la voluntad? ¿Perjudica la ociosidad a la salud?*—Dos lectores.

RESPUESTAS: La voluntad es la facultad de hacer o dejar de hacer alguna cosa. No crea el preguntante que su pregunta es inocente, pues dos escuelas opuestas se disputan la verdad: la de los partidarios del libre albedrío y la de los que le niegan al hombre la libertad de acción argumentando, entre otras razones, la de que si la voluntad se engendra por motivos y no podemos elegir los motivos que nos impulsan a obrar en uno u otro sentido, no somos libres estrictamente. Si le interesan estas cuestiones yo le diré en qué libros puede documentarse.

La ociosidad, que popularmente se define como «la madre de todos los vicios», es siempre nociva para el cuerpo, porque lo enerva, lo anquilosa y lo debilita, y para el espíritu, porque lo embrutece y lo degrada.

PREGUNTAS: *¿Necesita el ser humano comida caliente para vivir? Si la mayoría de los padecimientos del hombre derivan de haberse apartado de la Naturaleza, ¿cuál es su naturaleza?*—Anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. Se puede vivir perfectamente con productos naturales (frutas, semillas, huevos, leche) sin cocinar, y aun con frutas solamente.

A la segunda: La Naturaleza del hombre es, sencillamente, la de un ser que debe vivir en íntimo contacto con el aire y el Sol, trabajando racionalmente en ambiente sano, cultivando su cuerpo y educando su mente (pues por algo es el *homo sapiens*), ya que tiene el privilegio de su inteligencia que le eleva sobre el mero instinto del bruto; alimentándose con arreglo a su especie y viviendo en armonía (corporal y mental) con las leyes naturales.

PREGUNTAS: *¿A qué se debe tener hijos sólo varones o sólo hembras? ¿Hay algún procedimiento para engendrar a voluntad uno u otro sexo?*—José Hermida.

RESPUESTAS: Nada hay en firme sobre esto. Sólo hipótesis. Se dice, por ejemplo (fundándose en algunas experiencias de laboratorio, con animales), que el ovario derecho puede producir machos y hembras el izquierdo; lo que, haciendo una semicastración de la hembra, la capacitaría para engendrar unos u otras. Nada hay seguro, sin embargo, y menos para la humana especie.

PREGUNTAS: *Teniendo en cuenta la no conformidad de algunos médicos con la vacuna, ¿qué papel hace ésta en el organismo, y es conveniente su empleo? ¿Qué causas hay para el doble o triple alumbramiento?*—Luis Gómez.

RESPUESTAS: La vacunación obligatoria es un atentado a la libertad individual, desde luego, y más teniendo en cuenta que son legión creciente los médicos que no creen en su valor profiláctico. Es posible que la vacuna evite a veces la viruela, pero lo que sí es seguro es que introduce en el organismo un virus asqueroso que impurifica la sangre. Acaso en generaciones venideras esto sea más evidente y la ley de hoy sea calificada de aberración, pero, hoy por hoy, todavía tiene la vacunación adeptos entusiastas. Se busca con la vacunación que el organismo produzca sustancias inmunizantes para la viruela, pero aquel cuya sangre y cuyos humores orgánicos estén tan sucios que precise una violenta crisis de eliminación o depuración, si no padece viruela, padecerá tífus o erisipela u otra enfermedad eruptiva, y si no morirá de otra cosa, envenenado por sus propias toxinas, que no ha podido eliminar.

El embarazo múltiple se debe generalmente a haber sido fecundados dos o más óvulos en lugar de uno, que es lo general, pues en cada dehiscencia sólo un óvulo tiene salida comúnmente.

PREGUNTA: *¿Hay algún medio para emanciparse de un instinto vicioso?*—Felisa Guillem.

RESPUESTA: Sí; la autoobservación y la voluntad. No olvide que con voluntad puede tenerse todo, hasta voluntad.

PREGUNTAS: *Sabido que el mayor enemigo*

del hombre es el mismo, ¿cómo conocerlo? ¿Por qué tantas variedades de criterio en los hombres? ¿Hay algún medio de conocerse a sí mismo?—Andrés Matos.

RESPUESTAS: El *Nosce te Ipsum* (conócete a ti mismo) grabado como inscripción en el célebre templo es, en efecto, el más difícil conocimiento que puede el hombre lograr. Es difícil, ciertamente, porque se oponen a una clara visión de sí los propios defectos, para los que el yo encuentra siempre justificación y el humano egoísmo. Hay que elevarse mucho y perder de vista la personalidad para lograrlo. Esfuerzo de titanes, pero no empresa imposible para espíritus fuertes.

La variedad de criterios deriva de que los mismos hechos no son igualmente apreciados por diversos observadores y cuando se pasa a su interpretación la divergencia es mayor aún. Sólo las ciencias exactas no admiten controversia, pero a poco que cualquier conocimiento sea imperfecto o susceptible de especulación mental, la imaginación y la mente, puestas al servicio de la eterna inquietud del hombre por inquirir los misterios que le rodean, complican el problema y surgen las hipótesis más diversas.

PREGUNTA: *¿Es cierto que los enlaces entre primos hermanos dan descendientes anormales o degenerados?*—Juan Beltrán.

RESPUESTA: No, señor. Hay en esta creencia una derivación del *Tabu* ancestral contra el incesto, que en los orígenes de la humanidad tuvo un germen de superstición. No obstante, existe también una razón que a veces hace cierto temor, y es ésta: cuando en una familia hay alguna tara hereditaria degenerativa, siquiera sea en leve grado (histerismo, histeroepilepsia, etc.), si se unen dos individuos de la misma las taras se suman o un se multiplican en el producto. No obstante, si ambos progenitores son normales y sanos, no pasa nada.

PREGUNTAS: *¿Puede quedar encinta una mujer virgen por amor lesbio con una casada? ¿Es perjudicial a los jóvenes abstenerse del coito hasta que se casen? ¿Cuándo es más perjudicial el onanismo, en la infancia o en la pubertad?*—V. A.

RESPUESTAS: A la primera: Es punto menos que imposible, pues para ello sería preciso que parte de licor seminal recientemente recibido por la casada entrase en el canal vaginal de la otra y se pudiese en contacto con un óvulo, fecundándolo.

A la segunda: La función sexual reclama ser cumplida desde que el ser humano es adulto, y en este sentido, la castidad prolongada no es aconsejable.

A la tercera: Siempre (aun no habiendo aún eyaculación seminal), al menos, por lo que tiene de excitante.

PREGUNTAS: *¿De qué sustancias está com-*

puesto el organismo humano, y cuál es su alimentación más perfecta? Si el Sol influye en la tierra y en los seres, ¿cuál es la influencia de la luna en el hombre?

RESPUESTAS: Los cuatro componentes esenciales son el carbono, el hidrógeno, el nitrógeno y el oxígeno, que, entre sí combinados, forman complejísimas moléculas albuminoides. Luego siguen en orden de importancia el sodio, la cal, el potasio, el hierro, indicios de otros metales, etc. Lo demás queda contestado hoy mismo a otros preguntantes.

A la segunda: La influencia de la luna no está bien determinada aún. Sin embargo, debe ser positiva, y aun la de otros astros, sin duda. El hombre, producto cósmico, está muy unido a la creación para que cualquiera de sus influencias le sea indiferente, cualquiera de momento no las conozcamos todas. La luna, desde luego, parece ser que tiene un influjo directo sobre la menstruación y aun sobre el embarazo y acaso sobre ciertos estados mentales (a los locos se los ha llamado lunáticos). Positivamente, se sabe poco, sin embargo.

PREGUNTA: *Dado que el Naturismo de hoy se refiere esencialmente a una forma terapéutica. ¿cuál es su forma social?*—A. Torres.

RESPUESTA: El Naturismo no es sólo un sistema higiénico o terapéutico. Ciertamente su principal finalidad es el mejoramiento de la especie por la mejora de los individuos, la evitación de las enfermedades y su curación natural; pero no debe perderse de vista que su más excelsa finalidad es la evolución y perfeccionamiento de la humanidad encauzándola a ideales de armonía, de paz, de salud, de elevación espiritual, de cooperación fraterna. Esto, por hoy, como jalones básicos y fundamentales. Es prematuro, en mi concepto, hablar de un Naturismo social propiamente dicho. Tiene mucho que hacer aún

el individuo y no debe olvidar que a toda mejora colectiva debe preceder una superación individual. No se pueden hacer masas perfectas con unidades incoherentes, indisciplinadas y defectuosas, como no hay organismo sano con células averiadas o edificio robusto con materiales carcomidos.

PREGUNTA: *Sobre fundamentos y beneficios del Espiritismo, etc.*—Santiago Flores.

RESPUESTA: La eterna congoja humana sobre el enigma del más allá justifica todas las hipótesis, todas las especulaciones, todas las tentativas. En todo hay realidad y error; en todo existe verdad e imaginación. Pero todas las ideas deben ser igualmente respetables mientras no se haya dicho la última palabra y los problemas de allende la vida no hayan entrado en una fase más cierta de conocimiento. Alrededor de estas tentativas han nacido multitud de escuelas y de filosofías, y el hombre culto y libre de prejuicios debe estudiarlas desapasionadamente contribuyendo con su aporte personal a descorrer el velo de Isis que cubre las más abstractas interrogaciones. No puedo contestarle más explícitamente aquí. Literatura abundantísima hay sobre el particular. Si lo desea puedo orientarle, eso sí, en la elección de la misma.

Preguntas ya contestadas—Las de los señores Angel García, R. A. y S. M., Rafael Delgado y José Martínez.

Preguntantes cuyas preguntas exigen cuestionario, por tratarse de verdaderas consultas.—Señores M. P., de Montevideo; J. M.; J. Arte de Vigo; Francisco Barranco; José Granada; «Un enamorado de Estudios»; Vicente Ferrer, de Cullera; F. Iglesias; Leoncio Ruiz, de Murcia; Manuel Domínguez; Pablo Monné, de Narbona; Juan Ibáñez, de Sangüesa; Adolfo López; Ginés Serrats; A. E., y Ovidio Peláez, de Gijón.

DR. R. REMARTÍNEZ

Arte

Teatro popular

La primera condición de un teatro popular es que sirva de sedante consuelo. Que por principio haga un bien y sea reposo físico y moral para el trabajador, fatigado de su jornada. Es asunto que atañe directamente a los arquitectos del teatro futuro, quienes deberán velar para que las localidades de precios modestos no resulten lugares de suplicio. También es algo que afecta a los poetas, los que han de tratar de que sus obras sean portadoras de alegría y no de tristeza ni causa de tedio. Es preciso poseer

una gran vanidad, sedienta de exhibirse, o ser de una infantilidad candorosa, para ofrecer los últimos rezagos de un arte decadente que algunas veces pudo causar bien o mal a las clases ociosas. En lo que toca a los sufrimientos de los distinguidos, a sus angustias y sus dudas, pueden guardárselas para ellos: el pueblo tiene ya su parte, en exceso, y es inútil que se le añada más. El hombre de nuestro tiempo que mejor ha comprendido y amado al pueblo ha sido Tolstói, quien tampoco escapó a esas encrucijadas

del arte: a pesar de que haya humillado muy duramente su orgullo, su vocación de apóstol, la imperiosa necesidad de imponer su fe, las exigencias de su realismo artístico, han sido más fuertes, a mi juicio, en *El poder de las tinieblas*, que su admirable bondad. Semejantes obras me parece que son más descorazonadoras que beneficiosas para el pueblo. Si nosotros sólo podemos ofrecerle esos espectáculos, tendrá todas las razones para volvernos la espalda y retornar a la taberna a fin de aliviar sus penas. Es ser un poco despiadado pretender que, después de una vida triste, se le divierta todavía con un espectáculo triste. Si los espíritus raros se complacen en «sorber su melancolía como la comadreja sorbe un huevo», no se puede exigir al pueblo el estoicismo intelectual de los aristócratas. El pueblo ama los espectáculos violentos, a condición de que esa violencia no aplaste una vez más, en el teatro como en la vida, a los héroes con quienes se identifica. Resignado o desalentado como es para sí mismo, es de un exigente optimismo para los personajes de su ensueño: sufre ante un desenlace lúgubre. ¿Quiere decir esto que necesita el melodrama lacrimoso, el cual siempre termina bien? No, evidentemente. Esa mentira grosera es un soporífero, un estupefaciente más, como el alcohol, que contribuye a mantener al pueblo en la inercia. El poder de solazarlo que deseamos atribuir al arte, no debe ejercerse en detrimento de su energía moral. Todo lo contrario.

El teatro debe ser una fuente de energía: ésta es la segunda ley. La obligación de evitar lo que aplasta y deprime es también negativa; se necesita la otra parte para restablecer el equilibrio: sostener y exaltar el alma. Que el teatro, solazando al pueblo, lo haga más apto para obrar al día siguiente. Seres sencillos y sanos no tendrán, por otra parte, alegrías completas sin la acción. Que el teatro sea un verdadero baño de acción. Que el pueblo encuentre en el poeta un buen camarada de ruta, alerta, jovial, heroico si es necesario, en cuyo brazo pueda apoyarse y cuyo buen humor le haga olvidar las fatigas del camino. El deber de ese compañero será conducirlo rectamente a la meta, sin olvidar enseñarle, durante el camino, a mirar a su alrededor. Es ésta la que me parece la tercera condición del teatro popular.

El teatro debe iluminar la inteligencia. Debe contribuir a esclarecer los cerebros humanos, infiltrar rayos de luz, en los que están llenos de sombras, de repliegues y de monstruos. Oportunamente llamamos la atención contra las tendencias de los artistas que creen que todas sus ideas son buenas para el pueblo: no se trata de que no se

le haga pensar. Los pensamientos del obrero se hallan ordinariamente en reposo mientras su cuerpo trabaja: es, pues, muy útil que se le ejercite a pensar; y por poco que se le infunda el deseo de ello y pruebe a hacerlo, encontrará un placer, como lo es para todo hombre robusto algún rudo ejercicio que relaja sus músculos entorpecidos por una prolongada inmovilidad. Que se le enseñe a ver y juzgar las cosas por él mismo y con toda claridad.

La alegría, la fuerza y la inteligencia: he ahí las tres condiciones de un teatro popular. En cuanto a las intenciones morales que se le quieran añadir, a las lecciones de bondad y de solidaridad social, no son necesarias. El solo hecho de un teatro permanente, con elevadas emociones en común y repetidas durante algún tiempo, crea lazos fraternales entre los espectadores. En lugar de una exagerada bondad, dadnos solamente un poco más de desazón, más dicha y más energía: de la bondad ya nos encargaremos nosotros. El mundo es más estúpido que malvado, y malvado, sobre todo, por estupidez. La gran tarea es hacer entrar un poco más de aire, de claridad, y poner más orden en el caos del alma. Pero ya es mucho colocar al pueblo en estado de pensar y de obrar: no tratemos de pensar ni de obrar por él. Evitemos a toda costa los sermones y las moralejas, merced a los cuales los amigos del pueblo tuvieron el malhadado arte de hacer el arte repugnante a quienes más lo aman. El teatro popular deberá evitar estos dos excesos opuestos que le son inherentes: la pedagogía moral, que de la obra viviente extrae frías lecciones, lo que es a la vez antiestético y torpe, pues el espíritu desconfiado ve llegar el anzuelo, y el dietantismo indiferente, que a toda costa quiere imponerse y divertir al pueblo: papel denigrante, del cual el pueblo no siempre se muestra agradecido, puesto que es capaz de juzgar a sus bufones; y muchas veces a su risa mezcla el desprecio cuando acoge las contorsiones en las lecturas populares. La moral no es más que una higiene espiritual.

«(El bien inefable que experimentamos cuando nos sentimos perfectamente sanos de cuerpo y de espíritu.) — Schiller a Goethe, 7 de enero de 1795.) Cread un teatro que desborde alegría y salud. «Alegría, recurso poderoso de la Naturaleza eterna; la alegría que mueve los engranajes del reloj de los mundos...; la alegría que hace rodar las esferas en los espacios...; la alegría que hace nacer las flores de los gérmenes y los soles del firmamento.»

Llama la atención que los genios que fueron más populares, aquellos que el mundo se complace en considerar como los más

morales de todos, son también los que hablaron con más libre desdén de la moral :

«La bella y sana naturaleza humana —como dice usted— no necesita de moral, ni de derecho natural, ni de metafísica política; usted hubiera podido añadir que no necesita tampoco apoyarse en la divinidad ni en la inmortalidad.» (Schiller a Goethe, 9 de julio de 1796.)

«He vuelto a sentir todo lo que hay de vacío en lo que se ha dado en llamar mora-

lidad.» (Schiller a Goethe, 27 de febrero de 1798.)

«Ayer, con tus sermones, Imeskall, me has puesto triste. Que el diablo te tuerza el pescuezo: no quiero saber nada de tu moral. La fuerza, la energía: he ahí la moral de las personas que se distinguen del común de los mortales. Es también la mía.» (Beethoven.)

ROMAIN ROLLAND

Alfredo de Vigny y el silencio

Hacia un año que los sufrimientos del cáncer le desgarraban, agotándole. Como él escribía a unos pocos amigos, «el buitre que le legara Prometeo le devoraba con inaudita crueldad». Aquel día, al despuntar la aurora, había llamado, con palabras misteriosas, a la muerte liberatriz. Se había visto atado en las rocas del Cáucaso, mientras un perro alado le devoraba vivo Y había suspirado, con doliente susurro: ¡Apresúrate, Hércules!

Los que estaban a su alrededor creyeron que deliraba. Apercibiéndose él de tal creencia acentuó su sonrisa, diciendo, al mismo tiempo, palabras amables, suaves y claras e inteligibles.

Rogáronle entonces que recibiese los Sacramentos de la Iglesia. El, molesto, cerró los ojos, como si fuera a dormir. Los circunstantes creyeron —o fingieron creer— que su gesto equivalía a un consentimiento.

Cuando llegó el sacerdote, el poeta se hallaba demasiado debilitado para poder hablar, hacer un signo, ni tomar la menor parte activa en la comedia que sus familiares habían preparado. Por lo menos, fingía a medias este agotamiento y esta ausencia. Cerrados por voluntad suya, sus labios se crispaban o se distendían a pesar suyo. Se acordaba de un proyecto de «novela moderna», anotado treinta años antes con este título: *Un homme d'honneur*. Las primeras frases, que eran como semillas generosas, y la siega de oro del desinterés, vivían en él con más intensidad que cuando escribió: «El cristianismo murió en su corazón. Pero al morir él, mira la cruz con respeto, cumple con todos sus deberes de cristiano como una fórmula, y muere en silencio.»

La palabra SILENCIO adquirió en Vigny extrañas y variadas resonancias. Su secreto

orgullo se sentía satisfecho porque se callaba un poco antes que el protagonista de su «hombre de honor», y porque *sufría* la ceremonia en lugar de *realizarla*. «Sólo el silencio es grande.» Durante un segundo dejó que por entre sus pestañas se deslizase un poco de luz, y miró a la cruz «Con respeto», recordó. «Con Amor», dijo, porque:

«Amo la majestad de los sufrimientos humanos.»

Su amor hacia la criatura sobrepujaba a su desprecio hacia el Creador, que nos legó como «un mundo abortado». Frente a Dios, colocaba a Jesús; frente al Justo, al Mudo, y frente a la Cruz, el Cielo.

Sumergido en el «frío silencio», recordó también:

«Gemir, llorar, rogar, son cobardías iguales.»

El sacerdote se alejó, y el pensamiento desdeñoso del poeta adquirió más calma. Sus labios se distendieron en un como alivio y desembarazo. Pero sus ojos —puesto que quería la paz final— permanecieron cerrados.

Me hallo bañado —pensaba— en esta alegría última que ya no me da fuerzas para sufrir y que me proporciona la felicidad de pensar... o de soñar. El buitre parece se ha hartado. Antes de que Hércules me libre de él, voy a intentar, con mis propias energías, otra liberación.

«Dios, Destino, Naturaleza, siempre tuve ante vosotros un movimiento de terror y de retroceso.

»Porque conozco demasiado a la Vida para no temeros. Pero, he aquí que ahora os conozco mejor, el miedo desaparece. Os miro de frente. La proximidad de la muerte hace que mis ojos sean como astros y mi mirada solar disperse las ridículas nubes que os forman. Estas rimbombantes palabras, Dios,

Destino, Naturaleza, no responden a nada; sólo son sombras en las que el hombre agrupa el fugaz universo para rogarle o blasfemarle, para envolverse frívolamente con paternal providencia, o, como yo, para divertirse dándose miedo. Mi misticismo negro no era menos pueril que el misticismo azul. No hay intención maligna ni mala prevención, como tampoco existe la providencia tutelar. No es un dios quien está «mudo, ciego y sordo»; son todas las innumerables y caóticas fuerzas. Por lo que se refiere a los numerosos seres que explotan estas fuerzas, es sabido que cada uno de ellos sólo se escucha a sí mismo, sólo atiende a los gritos de su sufrimiento, a las sugerencias de su egoísmo, y a los llamamientos de sus ambiciones. Si los juegos de la eternidad y del azar me arrojan nuevamente —¿quién sabe?— a la vida humana, procuraré no dejarme ensordecir por mis propios gritos y haré lo posible por escuchar las quejas del prójimo; trataré de ser menos ciego e intentaré que mi amor sea más eficaz y socorrible. ¿Será mi vida más dolorosa aún que la actual, y, después de las primeras heridas más profundas, seré más silencioso?... Más silencioso, quizá sí. Más dolorosa, no.

»La Naturaleza, no es. Cuando hables en singular, hazlo de un ser singular también. No personalices nunca lo colectivo. ¿No oyes un ruido de guerra en toda gran palabra pronunciada en singular? Guerra de ignorancias mutuas, no de hostilidad. Guerra en la que todo lo que tiene un poco de conciencia, cree estar en situación defensiva.

»Las fuerzas son ciegas. Sería concederles demasiado honor mostrarlas en conflicto. Cada una camina, sin saber por qué ni hacia qué. Cada una es una fuga que quisiera ser rectilínea. Por eso choca con las otras y cree que la golpean. Algunas me aplastan en su pesada carrera o entre sus choques, pero ninguna se desvía por mi causa. Ni para herirme, ni por evitar molestarme. Mientras las palabras Dios, Destino, Naturaleza conserven, en mí, un residuo de significado, muestran, en verdad, la impotencia de mi espíritu y la insuficiencia de mi análisis.

»¿Por qué comprendí que sólo el silencio es grande? Porque el universo es una cacofonía. Que el silencio sea, pues, para todos un muro protector, no alrededor del vacío y del rechazo, sino alrededor de la música interior. Es preciso que el silencio mismo sea una irradiación de amor. Para no ser aplastados por la decepción y la estrechez, la música de amor debe consentir en ser una irradiación de silencio. Cuando renuncias a ser oído y a recibir una respuesta, si eras realmente sincero, ¿no alcanzarías la felicidad? Sería el vertiginoso orgullo y la vertiginosa embriaguez de ser la única armonía. ¿Te has

envuelto con suficiente silencio, armonía única, armonía taciturna y siempre amenazada? Perdóname, armonía de esta vez, si te he realizado mal y con colorido demasiado oscuro. Me creí desgraciado y, por consiguiente, lo fui. ¿Fué siempre grande mi silencio? ¿No fué, en algunas ocasiones, tan cobarde como un grito? La próxima vez, ni mi silencio ni mis palabras se dignarán blasfemar. Me habré libertado completamente de toda ambición exterior; sólo trabajaré en mí mismo, y seré feliz. Es dichoso quien quiere. Mi voluntad será suficientemente heroica para permanecer sonriente siempre. Ni los dioses, ni los hombres, ni las cosas, ni las realidades, ni los sueños podrán turbarme. Los hombres no podrán impedirme, por más que hagan, que les ame. Las cosas, por más que se empeñen, no podrán evitar que me ría de ellas. Pero ¿me molestaré en reirme de los sueños, de las sombras y de los dioses?

»La fuerza necesaria para comenzar la felicidad no es muy grande. Su éxito la hace crecer diariamente. Para marchar se necesita solamente pensar en volverse hacia la dicha y distinguir cuál es la única felicidad verdadera.

»Aun cuando me encuentre enfermo tendré la fuerza suficiente para ser dichoso. En la enfermedad me acuerdo de los dos mejores maestros en gaya ciencia, Epicuro y Spinoza. Recordemos que el mejor maestro de la ciencia fuerte, Epicteto, era un enfermo.

»Ahora comprendo que los verdaderos atormentados no son los impotentes; son los torpes que utilizan sus potencias contra ellos mismos. ¿Por qué habré consentido, torpemente, en hacer sombra y triste la armonía que tuve la fuerza de crear? Lo diabólico y lo divino sólo existen en mí mismo. Creé, contra mí, una unidad diabólica. Por esta causa no cometeré nunca la debilidad de ver un dios bondadoso exterior a mí. Pero crearé y desarrollaré, en mí, todo lo divino. Y sabré dispensar las fuerzas que debo combatir. Nunca tengo que luchar contra Dios o contra la Naturaleza, sino contra un o unos dioses minúsculos. Yo solo creo la inmensidad de los fantasmas. Ya no les alimentaré más con mi corazón o con mi sombra. Fui yo quien tuvo la fuerza precisa para forjar mis cadenas, pero mi mirada basta para romperlas.»

Abrió cuanto pudo los ojos. Murmuró algo que nadie comprendió. Acababa de decir: «Ya soy libre.» Después del paso de esta frase su boca permaneció abierta, quizá tanto por la estupefacción como por la muerte...

HAN RYNER

Virtud del despotismo

La Dictadura y los escritores

En España languidece actualmente, al menos por lo que a la literatura se refiere, esa fórmula manida y fracasada que propugna «el arte por el arte». Bastó la eclosión de una crisis aguda en la vida política del país —la dictadura primorriverista provocada por el odioso régimen que, al menos en apariencia, acaba de derrumbarse— para que todos los escritores, y muy especialmente los jóvenes, sintieran nacer en su conciencia el deseo de intervenir en la cosa pública, es decir, de poner sus plumas al servicio de una idea. No hace muchos años todavía que se consideraba como a un pobre cursi trasnochado al literato capaz de arrostrar semejante actitud. Pero algunos años de Dictadura militar, con las consiguientes vejaciones inferidas a la inteligencia, han sido más que suficientes para demostrar a todos de un modo palmario la responsabilidad que para ellos suponía, en tales circunstancias, permanecer al margen de la lucha política y social.

Hoy vemos a los escritores jóvenes más puros y apartados hasta hace poco de estas actividades, fundar revistas de un acentuado matiz político y escribir artículos y libros henchidos de sustancia ideológica. La antigua indiferencia y apartamiento se han convertido en una verdadera fiebre, en un interés marcadísimo por problemas que antes parecían no interesarles poco ni mucho. Lo que no hace aún muchos años era tenido por una cursilería imperdonable resulta hoy una virtud muy estimada. En cambio, la «aristocrática» actitud de alojamiento y *torre de marfil*, es ahora una defección que puede incluso acarrear al que la sostiene la hostilidad o la antipatía de sus compañeros de letras.

Parece natural que este nuevo estado de ánimo dará al traste con los malabarismos literarios y tendrá como resultado una floración de obras más consistentes, catalogables en el terreno de la vanguardia auténtica. El hecho es que la inteligencia y el espíritu, al verse escarnecidos por una fuerza soez e insoportable iniciaron, como era lógico, una repulsa enérgica. Y es que, tarde o temprano, por unos motivos o por otros, el escritor tiene casi siempre la ocasión de comprobar que su misión es producir obras de contenido más sucoso que el mero juego literario. Ocurre a veces que en estas preocupaciones de carácter político o social encuentra una rica cantera de motivos. Tal es el caso de la última generación rusa: Fedin, Leonov, Pilniak, Gladkov, Fadaiev y otros muchos. Todos ellos han sabido encontrar en la guerra y en la revolución materiales aprovechables.

El literato de nuestros días, hombre que vive en un mundo turbulento, agitado por hondas y poderosas corrientes políticas y sociales, no puede permanecer extraño a éstas como espectador impasible o aburrido de un espectáculo insustancial; se ve precisado a tenerlas muy en cuenta, ya que ellas reflejan prístinamente el «momento psicológico» de muchos miles de ánimas. La resobada fórmula de «El arte por el arte» sólo podrá mantenerse a duras penas, si acaso, en las épocas grises y apacibles en que la humanidad parece descansar de pasadas turbulencias o tomar bríos para sumergirse de nuevo en las profundas emociones que van formando la historia de los pueblos.

El escritor, hombre de inteligencia despierta y sensibilidad agudizada, tiene que ser forzosamente el receptáculo de las más fuertes emociones de su tiempo. No puede esconder la cabeza bajo el ala, como las avestruces, para evitarse cómodamente el espectáculo de la realidad circundante. Si es escritor de temperamento, es decir, escritor auténtico, esta realidad le subyuga y le presiona, ofreciéndole en cambio los materiales humanos de que precisa para asentar sólidamente sus creaciones.

Para quienes piensan que la literatura tiene una misión social que cumplir, sobre todo en las épocas estremecidas a que hemos aludido antes, resultará sin duda consoladora la actitud de los jóvenes escritores. En la admirable generación del 98 —y también en la historia viva de estos últimos años— han aprendido sin duda a ser rebeldes; pero su rebeldía será más eficaz y más fecunda, por menos solidaria e individualista. A los hombres del 98 les faltó, en general, para completar su obra magnífica, tener una idea clara de lo que es un apostolado; en su odio justificadísimo hacia la gárrula verborrea de nuestros hombres públicos, confundieron las trapacerías de éstos con la actuación siempre fecunda del verdadero apóstol; tuvieron un anhelo fundamental: universalizar España. Querían una cultura de raíces españolas, pero capaz de atravesar las fronteras; tenían sed de europeísmo y veían en esto la salvación. Pero obsesionados tal vez en demasía con esta idea tendieron su mirada hacia lejanos horizontes, sin preocuparse apenas de mirar a su alrededor. Se hicieron voluntariamente ciegos para no herir su fina sensibilidad con el espectáculo lamentable de las realidades inmediatas; adoptaron una ironía despechada —que ha dado, por cierto, espléndidos frutos— y produjeron en el más completo aislamiento.

Puede decirse que sus obras permanecieron en el ostracismo y que son autores leídos en proporción ridícula a sus méritos excepcionales.

España no es un país maduro donde los escritores pueden abandonarse por completo al cultivo de la literatura. Este pecado lleva siempre consigo aquí su penitencia, que consiste para los hombres de letras en no poder irradiar su espíritu sino en una minoría. Al escritor de mérito le falta aquí, como en todos los países de cultura retrasada, una base sólida en que apoyarse. Los hombres del 98 debieron en su juventud ir a la montaña, ya que era imposible que la montaña fuese a ellos. Sus intervenciones políticas fueron, en todo caso, fugaces y tímidas; se asquearon demasiado pronto del ambiente —verdaderamente enrarecido—, porque no se sentían con fuerzas para transformarlo; les faltaba la comprensión y la simpatía del sector popular que, desconociéndolos, no podía prestarles su aliento. Y así, predominó entre ellos el tipo de hombre aislado, sin contacto con la clase popular. Este alojamiento lamentable ha sido tal vez una de las principales causas de esa carencia de poder social, señalada por Ortega y Gasset, que padece entre nosotros el hombre de letras. ¿Cómo es posible admirar y seguir aquello que se desconoce por completo? Las últimas —y más numerosas— capas del pueblo español, por su falta de preparación, no podían llegar a compenetrarse con la obra y la vida de estos hombres; hubiera sido preciso que ellos buscasen el contacto de las masas y les ofrecieran, al menos, el ejemplo de su conducta ciudadana. ¿Pero acaso puede exigirse esto a quienes siguiendo los dictados de una vocación irresistible se entregan por completo a la creación de su obra? El político y el escritor son hombres distintos, con una misión, también distinta, que cumplir. Mas en los países en que el Estado —como venía ocurriendo en España— abandona y olvida la obligación de ilustrar a los ciudadanos, el escritor responsable debe poner su esfuerzo en remediar a su modo esa funesta deficiencia. Así lo comprendieron y practicaron en Rusia Tolstoi, Dostoiewski, Korolenko, Chejov, Gorki y muchos más. Ello no fué un obstáculo, sino todo lo contrario, para la creación de su obra.

El escritor joven tiene en la generación del 98 un buen espejo donde mirarse; puede y debe aprender allí a cercenar de su vida toda actitud egolátrica. Por fortuna, parecen sentir en su espíritu el fermento de nuevas inquietudes en lo político y en lo social. La lección que los estudiantes dieron a sus padres durante el período de la Dictadura, demuestra claramente que se ha operado un hondo cambio en la sensibilidad ju-

venil. Esos muchachos, cuya verdadera lucha no fué en la calle con la fuerza pública, sino en el hogar con sus familiares, obraron de un modo muy distinto a como lo hubiese hecho la juventud de otros tiempos. Estas preocupaciones políticas y sociales que alienan en la inmensa mayoría de los jóvenes, encuentran eco en los escritores nuevos. Un Espina, un Sender, un Arderius, un Díaz Fernández lo evidencian.

Es hora ya de comprender que debe quedarse para los pueblos más formados culturalmente el lujo de los escritores puramente profesionales. Aquí, mal que nos pese, tenemos todos —y acaso más quienes escriben— otras obligaciones ineludibles. Los escritores jóvenes, sobre todo, deben comprender esta verdad. ¿A qué encerrarse en el estrecho círculo de un infecundo narcisismo? Bien está el mero capricho literario; bien está el libre juego de la fantasía. Pero junto a eso, y con preferencia sobre eso, hay que producir por el momento obras con otro lastre.

La calle, el campo, la mina, la fábrica y el taller son un buen gabinete de trabajo, porque en estos sitios está, oculto o en la superficie, el venero inspirador para el artista de hoy. Es preciso olvidar los tipos de clase media y también las duquesas, los diplomáticos y los salones elegantes como literario. Es una ubre ya exhausta por demasiado ordeñada. El juego y el capricho a secas no nos está a nosotros permitido todavía. Acaso tampoco a los demás países. Porque el mundo está demasiado removido y el ojo de la conciencia universal nos mira a todos. Hay una humanidad doliente y víctima de la nueva esclavitud económica; una humanidad que cuenta, para emanciparse, con la ayuda generosa del arte literario; le ofrecerá, en cambio, una rica e inagotable cantera de valores humanos. Es de justicia que los escritores no permanezcan sordos a esta patética llamada.

FRANCISCO PINA

Hablando en general, una mujer parece impresionarse más por el hecho que por la ley, por la idea particular más que por la general. Si se trata de dar una opinión sobre un individuo conocido, la del hombre será, tal vez, más exacta en sus líneas generales; pero si pasamos a diferencias de carácter, la mujer tiene inmediatamente la ventaja; un gesto familiar, una palabra pronunciada con más frecuencia que otra, una arruga que en ciertos momentos se forma, una mirada, una sonrisa, las percibe, las registra y aprecia en su justo valor.

PAUL LAFITTE

Origen de los nombres divinos

Todas las lenguas primitivas poseen un vocablo que designa a las mujeres en general, dándoles un carácter de superioridad moral.

En sánscrito —lengua creada y hablada en las Indias durante toda la época teogónica— la palabra «Devá» tiene este significado: se llama «Devá» a la mujer, como en los tiempos modernos decimos «La Dama». Esta palabra o, mejor dicho, este título, se coloca delante de los nombres femeninos (Devá-Nagy, Devá-Datta, etc.). Lo mismo hacemos nosotros cuando decimos: Señora Susana, Señora María, etc.

La palabra Devá (más tarde Dievâ) representa el Espíritu, significa «lo que brilla por la inteligencia», y si me detengo sobre el particular es porque esta palabra ha tenido un destino extraordinario: ha servido para formar muchas palabras que han quedado en las religiones y cuyo origen conviene conocer, como las palabras «devoito», «devoción», «diva», «divinidad», «divina» (nombre dado a los poemas sagrados de los árabes), y «Diev», de la que en la Edad Media se hizo la palabra francesa «Dieu», cuando comenzó a sustituirse la v por la u; es decir, Dios.

En las lenguas eslavas la palabra «Diev» ha conservado su significación sánscrita; representa la mujer joven, la mujer amada, y los rusos os dirán que la «Dieva» es la joven, la virgen o, bien, la «novia».

En la lengua primitiva de los persas, el zend, encontramos la palabra «Mazdao», que quiere decir «grandemente sabia, omniscientes», y la palabra «Ahura» o «Ashura», que significa «viviendo una vida espiritual».

Como en los hindús, se juntarán los dos términos y tendremos «Ahura-Mazda»; después, andando el tiempo, se hará una sola y se dirá «Aromaza», y, finalmente, debido a la deformación vulgar de las lenguas, se llegará a decir «Armuzd», palabra que quedará para designar a la Divinidad de los antiguos persas.

De la palabra Ahura o Ashura, que en ciertas regiones se transforma en Asha o Nischa (la Mujer), se forma el nombre de Asia, que significa: «Tierra de las Diosas».

La palabra Ashura se ha transformado en «huria» y, finalmente, en «huria». En los iberos esta palabra convirtiéndose en «Hada», y de los iberos pasó a los celtas, transformada en «Fata».

En la Arabia primitiva encontramos «Almées», término que quiere decir «la que sabe». Se decía «Alma gesta» (la muy grande), y de ahí deriva la palabra Majestad.

De Almée se origina la palabra «Alma», y el oriental dice todavía a la mujer amada «alma mía».

En los fenicios, de la raíz «star» (estrella), es decir, lo que brilla, se forma Astar o Istar, y agregando el vocablo «Thé», que quiere decir «perfecto», tenemos Astarté, el nombre de la gran diosa fenicia. De la palabra «Thé» vendrá el «Theos», de los griegos.

En Egipto encontramos multitud de Diosas, porque ningún pueblo como éste ha rendido un culto tan espléndido a la mujer. Pero todas quedan relegadas a segundo plano por la gran diosa Isis, que brilló durante treinta siglos, y cuyo culto celebraban aún los galos y los romanos al principio de la Era Cristiana.

En Heliópolis, la diosa Ra (la Hea de los griegos) tiene un sobrenombre, que quiere decir «surgida de su grandezza», o sea, que todo se lo debe a sí misma.

La diosa Hathor representa la belleza, la bondad y la verdad. Saphet es la diosa de los libros y de las bibliotecas, lo que prueba que ya entonces había escritos.

De Déva hicieron los griegos Dia-Mater y, finalmente, Demeter, la gran diosa de Eleusis.

Hera es la soberana de Argos, e igual que a Ceres se la apodaba «legisladora».

Atenea, llamada también Minerva, es la diosa que fundó Atenas y reinó en ella. Representa la sabiduría femenina, y su culto resumió durante mucho tiempo el sentimiento religioso de Grecia. En su honor, Atenas levantó el Partenón en la Acrópolis, que fué el templo más bello de la antigüedad.

Minerva representa la inteligencia, el pensamiento, la invención. Su nombre viene de «mena» (en sánscrito, «manas»), del que se hace «mens» (el espíritu).

Entre los etruscos vemos que la Devâ se transformó en Dia o Dea y, finalmente, en Diana.

La Bona-Dea (la buena Diosa) se convertirá más tarde en «el buen Dios», al caricaturizarla los sacerdotes.

La gran diosa Junon representa, asimismo, la luz del espíritu. Es «el Cielo sobre la Tierra», y este simbolismo, que consiste en po-

ner el «cielo» en una personalidad viviente, tendrá en su segunda forma religiosa una interpretación grave: anulando la idea primera, se pondrá a las diosas —y después a los dioses que se irán creando— en el Cielo, en lugar de situar éste en la diosa. Junon lleva unas almenas sobre la cabeza para indicar que fundó ciudades. Es el arquitecto que edifica.

En todas las Escrituras primitivas se habla de los «arquitectos» (en griego archi-tekton: tekton, armazón, lo que sostiene una obra), sintetizados por el Theos colectivo (todas las diosas) que «por una serie de edificacio-

nes hace nacer todo lo que concurre a organizar la vida espiritual y la vida material, expresada simbólicamente por «el Cielo y la Tierra».

No quiero terminar este resumen sin nombrar la Venus-Lucifera de los etruscos, la diosa portaluz que representa el Espíritu al mismo tiempo que la belleza y que, más tarde, será particularmente atacada e insultada, puesto que su glorioso nombre «Lucifera» servirá a los cristianos para designar el espíritu del Mal, el ángel de las Tinieblas: Lucifer.

C. RENOZ

Ante una crítica

Hacia un Estado Universitario Internacional

La franca, cordial y plenaria camaradería que me une a Pablo de A. Cobos, ha hecho que este buen amigo no me haya «pegado» fuerte en la nota bibliográfica que me dedica en el cuaderno IV (año III) de *Escuelas de España*. Se ve por el contexto que no está conforme con el fondo de la publicación mía que lleva por título el mismo que sirve de encabezamiento a este artículo, aunque tenga a bien el aprecio de cualidades de forma, manera expositiva, que, desde luego, es, en realidad, puro accidente en una obra de combate. Esto no tiene nada de particular entre colegas y amigos. Pueden separar las ideas a los hombres y, sin embargo, vivir unidos por lazos de afecto. Lo sensible en este caso es que Cobos se ha equivocado al enjuiciar mi libro y parte de su propio error para la emisión de su dictamen. Y esto es lo que no puede quedar sin el debido esclarecimiento, pues si fuera cierto lo que me atribuye Cobos, razón sobrada tendría para condenar abiertamente mi punto de vista. Condenar, sí, ¿por qué no? Es ello un deber social, cuando se descubre que alguien sigue una ruta aviesa. Lo que en los críticos se deplora es el tono destemplado, virulento, con que suelen enfrentarse los polemistas. Pero entre Cobos y yo no se dará este espectáculo lamentable.

En primer término: Yo tengo que decirle a Cobos que sólo el agobio de tiempo puede servir de excusa a su manera de proceder conmigo. Parto de este supuesto. Cobos —estoy casi seguro— dió un vistazo general a la obra y, de prisa y corriendo, redactó la nota bibliográfica a que estoy haciendo referencia.

Por pura complacencia al amigo. Lo propio me ha pasado con el querido coterráneo Díaz Fernández cuando *Cuadernos de Cultura*, de Valencia, publicó mi opúsculo *La Vida*. Díaz Fernández hizo una nota bibliográfica para *El Sol* (del que entonces era destacado redactor). Llegó a su mesa de trabajo la obrita y vió que era mía y no necesitó de más para hacer la crítica, sabiendo como sabía mi preocupación de siempre, y dijo: «Huerta en esta obra trata, con la competencia que le caracteriza, interesantes temas de eugenesia.» Y, en efecto, en el libro no se hablaba de eugenesia ni en una sola página. Y, francamente, amigos, a esto ¡no hay derecho! Aunque el tiempo lo disculpe. Porque si esto hacéis los amigos con buena intención, ¿qué se puede esperar de los contrincantes y adversarios?

La premura de tiempo —no hay duda— impidió a Cobos *ver bien* mi libro. Sólo la premura de tiempo, pues por confuso que estuviese mi pensamiento, su mente ágil, hecha a capturar enigmas, hubiera logrado un justiprecio de la ideología que yo expongo en mi obra *Hacia un Estado Universitario Internacional*, y, sin desviar el pensamiento, hubiera tenido mil motivos para el debate, ya que —por lo vivo y lo grave— el tema lo requiere.

* * *

Cobos dice: «Huerta detiene el pensamiento en la Sociedad de Naciones y en el Municipio. Es posible que con error. Con error, porque la Sociedad de Naciones sería tan

estrecho organismo como un Estado nacional para comprender la función de la cultura, que es universal y humana. Y porque el Municipio de hoy no tiene capacidad y no es célula segura del de mañana.» Si yo detuviese el pensamiento en la Sociedad de Naciones y en el Municipio, Cobos tendría razón para rechazar mi aserto. Pero el caso es que no hay tal cosa. El *Estado Universitario Internacional* (E. U. I.) de que yo hablo es, en absoluto, ajeno a la Sociedad de Naciones, *organismo político* nacido de la Gran Guerra. El E. U. I. es un organismo cultural nonnato todavía. Se trata de hacer con la cultura un *orden de vida* independiente de los Estados nacionales y de las Iglesias positivas. Es una institución social con existencia propia autónoma, independiente. Y tocante al Municipio, sólo se le considera como indispensable base de operaciones, porque en nuestro E. U. I. el Municipio es a la escuela lo que el aeropuerto al avión: simple cobijo.

II

Ahora bien; colocadas las cosas en su punto, la discusión puede arrancar de aquí. ¿El E. U. I. no será una utopía? ¿Hay razones serias para imaginarse que una tal concepción pueda tener nunca viabilidad tangible? Esta es la cuestión que vamos a estudiar con un poco de detalle.

Conocemos la posición de Cobos respecto de la Escuela y el Estado. Diáfaramente la expone en su artículo «Glosando las bases de la Granja», inserto en el mismo cuaderno IV, antes citado, de Escuelas de España. Dice Cobos:

«La Escuela, como órgano de la cultura, no cabe dentro del Estado, es contenido superior al continente. El deber de la Escuela habría de recaer en la cultura o, si se quiere, en la Humanidad. Pero ni la cultura ni la Humanidad están constituídas, no son entidades responsables, no son persona jurídica; no hay posibilidad de que reconozcan deberes. Por eso viene al Estado la responsabilidad, por eso la Escuela es función del Estado. En conflicto permanente. Porque el Estado, como todo organismo, mira a su propia conservación, y la Escuela, si verdaderamente sirve a la cultura, es revolucionaria, tiende a destruir el Estado. La Escuela no puede limitarse a conservar la cultura; ha de ser creadora de cultura por encima de los intereses del Estado. Conflicto permanente que sólo resuelve la fórmula de la libertad, hija de la conciencia en el Estado de su propia limitación, de su caducidad, de su resignación a morir cuando le llegue la hora.»

Esta es la posición de Cobos. Y esta sí que es una falsa posición. Hagamos de ella un análisis objetivo, minucioso y sereno. Las ideas-eyes de Cobos, son:

- a) La escuela es órgano de la cultura.
- b) Como tal órgano no cabe dentro del Estado.
- c) Por tanto, la Escuela debiera ser cosa de la cultura o, mejor, de la Humanidad.
- d) Pero como ni la cultura ni la Humanidad están constituídas, la Escuela es función del Estado.
- e) En guerra constante porque la Escuela tiende a destruir al Estado.
- f) Y la función de la verdadera escuela es revolucionaria porque la obra de conservar y crear la cultura está por encima de los intereses del Estado.
- g) Pero esta antinomia se salva con la libertad, la sola fórmula que resuelve el conflicto permanente entre la Escuela y el Estado, que consciente de su propia limitación, de su caducidad, se resigna a morir cuando le llegue la hora.

Y ahora vayamos por partes:

- a) Conformes con esta idea; sólo que nosotros —por ser hoy el concepto de escuela tan mezquino— decimos que el órgano de la cultura debe ser el E. U. I., con lo cual el radio de acción de la Escuela se agranda debidamente, como le corresponde en lógica y en justicia.
- b) Conformes también con que la Escuela no cabe dentro del Estado. Y tan conformes ahora que esta cardinal afirmación me ha servido como fondo de la obra que trata del E. U. I.
- c) En efecto; la Escuela debiera ser función *social* y no *estatal*. En el Estado la Escuela es una *institución parasitaria*, y ello la invalida para servir los supremos y universales intereses de la cultura. Hay que liberarla, pues, y el E. U. I. es, precisamente, la liberación de la Escuela. ¿Costará tanto esta conquista como el moderno rescate de la Filosofía, sierva de la Teología durante todo el ciclo medieval?
- d) Aquí ya apunta el sofisma de Cobos. Si hemos quedado en que la Escuela —contenido es superior que el Estado— continente, ¿cómo admitir ya a estas alturas tamaño idiotismo? (1). Sólo en Gramática se permite «tirar la casa por la ventana» y cosas parecidas, pero esto son metáforas, admisibles únicamente como recurso lingüístico. Las metáforas son prófugos del mundo universal de las ideas: huyen de la Física y se refugian

(1) Entiéndase aquí este término en el puro sentido etimológico (del gr. *idios*, propio), esto es, giro propio del genio de una lengua sin sentido lógico en la construcción.

en la Metafísica (1). No podemos alimentarnos ya de metáforas en la realidad social en que hoy nos movemos. Además eso de que ni la cultura ni la Humanidad están constituidas, sólo se puede admitir en el sentido materialista de que no entran a formar parte de ninguna «Constitución». Pero aunque esto no ocurra, la marcha de la Humanidad y de la cultura sí que se advierte en la creación y desenvolvimiento en las llamadas instituciones humanas. Por ejemplo, el amor —apetencia primaria ineludible de la Humanidad— se realiza en la Historia con la creación de una institución básica —la familia— que canaliza la normal fluencia de la necesidad erótica; pero a veces tal instinto se desborda y crea, por debajo y por encima de la norma, dos enormidades: la prostitución y el monacato

La cultura tiene instituciones propias. Y a la hora actual ¿no es dable ya unificarlas y organizarlas con régimen autónomo en lo moral y en lo económico? Pues eso trata de ser el E. U. I.: un *orden de vida social*, como lo es el orden religioso y el político.

Luego entonces la Escuela NO es función del Estado. La Escuela, mejor, el E. U. I., es una institución universal de cultura que cuenta para vivir con su propia vitalidad. Por eso se organiza como *empresa de producción* que cotiza a buen precio su mercancía —el saber— en el mercado social. ¿Cómo vive el Estado hoy? Y la Iglesia, ¿cómo se sostiene en los países en que está separada del Estado? Pues análogamente puede subsistir el E. U. I.

e) De nuevo aparece aquí el sofisma. ¿La Escuela en guerra constante contra el Estado que la crea y sostiene? Si es hija del Estado, y a sus expensas vive, ¿por qué tamaña desnaturalización? Es más: destruyendo al Estado la Escuela se destruye a sí propia. Sería esto como la monstruosidad de un niño lactante que matase a la madre que le cría. Y ante esta perspectiva se presiente inmediatamente un retorno a la barbarie por obra paradójica de la escuela, que debe ser claridad de amanecer, inicio de próximas auroras de mejor vida en lo individual y en lo colectivo. No. Nada de destrucciones. El Estado tiene su razón de ser y es. La Escuela no tiene función bélica contra él. Antes al contrario, la verdadera escuela sirve a la paz y al progreso de los Estados y de las Iglesias: el progreso de éstas escalará el cénit cuando la cultura haya conseguido que cada hombre tenga su propia religión y desaparezca el gre-

garismo litúrgico; de igual modo que el progreso de aquéllos puede llegar a la concepción anárquica del Estado individual).

f) Conforme con que la Escuela es revolucionaria, y que una Escuela reaccionaria no sería digna de tal nombre. Ni menos, la llamada Escuela neutra. Se debe a Henri Barbusse este sagaz atisbo histórico: «La otra evidencia que brota del panorama movedido de las cosas es la necesidad actual de ser *extremista* en un sentido o en otro. De todas las lecciones del tiempo esto será lo admitido menos fácilmente, porque reclama el sacrificio del *«Así, así»*, que complace a la mayoría de los espíritus contemporáneos. «Ni reacción ni revolución», dicen en coro los pedantes. Y no hay en realidad más que dos cosas: reacción o revolución. Es menester que la sociedad que salga del pesado crepúsculo actual, sea la de los reyes o la de los hombres.»

g) Tampoco es posible que el supuesto conflicto permanente entre la Escuela y el Estado se salve con la fórmula de la libertad. Ni es cierto que el Estado se resignase a morir. Ni se puede sostener el criterio de que el Estado muere mientras existan hombres en el mundo. El Estado no muere, se transforma para adaptarse a la nueva vida social: eso dice el esquema de la página 21 de mi libro, que señala la evolución de los grupos humanos en el transcurso de los siglos.

La antinomia sólo se resuelve considerando las cosas en sí mismas y respetando su razón de ser sin retorcimientos deformadores. El Estado tiene un *fin político* (el Poder); la Escuela tiene un *fin cultural* (el saber): son, pues, dos órdenes de vida bien distintos. Por eso el E. U. I. busca la liberación y superación de la escuela actual. Es radicalmente revolucionario. Pero revolución hoy no es destrucción, ni involucración: es superación.

Me permito ofrecer estas apostillas a la nota bibliográfica que ha dedicado a mi libro el querido y fraterno camarada Cobos. A ello no me mueve vano prurito de personalismo, sino, simplemente, un anhelo insaciable de verdad.

LUIS HUERTA

Hay tantas clases de amor, que no sabemos a cuál de ellas hacer referencia para definirlo. Se llama falsamente amor al capricho de algunos días, a una relación ligera, a un sentimiento al que no acompaña el aprecio, a una costumbre fría, a una fantasía noveltesca, a un gusto al que sigue un rápido disgusto; en una palabra, se da ese nombre a una multitud de quimeras.

VOLTAIRE

1. Todos los debates de la Filosofía, según el maestro Ortega, giran en torno a dos grandes metáforas, una clásica y otra moderna. Posteriormente el profesor Zubiri ha señalado una nueva metáfora como la filosofía del siglo xx.

El sofisma de la pequeña propiedad

Al publicista español don Cris-
tóbal de Castro.

Voy a tratar el tema enunciado en el título de este ensayo conviniendo en que la expresión «pequeña propiedad» signifique, según la acepción corriente, la pequeña unidad agrícola que una familia puede normalmente explotar con sus solos medios de trabajo y bajo la condición de poseer en propiedad la tierra ocupada por la explotación. Esa forma de situación agraria es considerada por muchos elementos de intención progresiva como un desiderátum, haciendo de ello base de una aspiración política en diversos países donde abundan los latifundios; y trato de mostrarles que ese es un falso desiderátum, y falsa toda política que hacia él se encamine.

Dejo de lado ocuparme del asunto en cuanto ciertos elementos conservadores, precisamente latifundistas o abogados de sus intereses, propugnan la política tendente a crear pequeños propietarios (con la reserva mental de que no sean en gran número) a objeto de aparecer generosos amigos del bien público; de disminuir la excesiva tensión social causada por el crudo contraste de una enorme masa de agricultores desposeídos de tierra mientras ésta, en su mayor parte, se concentra en pocas manos; de echar, como quien dice, «pedazos de carne a las fieras» para contener su voracidad, y, sobre todo, de crearse nuevos aliados para la defensa del principio y privilegio de la propiedad territorial; pues claro está que cuanto mayor sea el número de quienes lo disfruten, más seguramente se hallará consolidado, porque es de advertir que el ahinco para defender ese principio es tanto o más empeinado en el dueño de una pequeña parcela como el de un gran latifundio, de donde ninguna mejor defensa para la bastilla de la gran propiedad que una cintura de pequeños propietarios formándole trinchera. El espíritu empedernidamente conservador que predomina en la política y general estado social de Francia, es ejemplo notable del certero cálculo por el que esa táctica se guía, bien que contenga una seria falta de la que algo diré más adelante.

Más que el punto de vista de esos elementos, interesa analizar el de los que de buena fe, con sincero deseo de justicia social y bien público, consideran que sería un progreso técnico, económico y moral la división, por algún método realizable, de la propiedad te-

rritorial agraria en pequeñas fracciones. Es generalmente considerado que la difusión de la pequeña propiedad rural consolidará la vida familiar, sobre la que debe descansar el orden económico y social de la gente de campo, intensificando la producción agrícola y descongestionando las ciudades por la atracción sana y holgada de la campaña, donde la antieconómica monocultura, propia del régimen de arrendamiento, sería espontáneamente reemplazada por el diversificado cultivo de la granja.

En base de esos argumentos —que son sofisticos porque en ellos lo falso está mezclado con lo verdadero, justificándose lo uno con lo otro— se llega a adoptar como lema la sentencia: «Hay que hacer propietario de la tierra al que la trabaja.»

«ESTABILIDAD» Y NO «PROPIEDAD»

Todos los argumentos que actualmente se invocan en favor de la pequeña propiedad están condensados hace más de un siglo, pintorescamente, en otra sentencia de Arturo Young, la cual es repetida por numerosos tratadistas de Economía Política que la copian y recopian como artículo de fe.

Decía el economista inglés, ponderando «la magia» de la pequeña propiedad, que si se da a un hombre *en propiedad* un páramo, lo convertirá en un vergel, y si se le da un vergel *en arrendamiento*, lo convertirá en un páramo.

Pero la sentencia de Young procede de una falsa interpretación de los hechos; y ha incurrido en un peligrosísimo sofisma al haber sustituido (se supone que indeliberadamente) un término por otro en su razonamiento.

Cualquiera puede observar, en efecto, andando por el campo, que la finca de un agricultor-propietario está generalmente más lucida que la de un arrendatario. En aquella hay buena casa, construcciones accesorias, árboles frutales y de sombra, cultivos variados y, en general, cuidados y esfuerzo productivos. En cambio, en la del arrendatario, excepciones aparte, hay apenas una mala choza, aperos a la intemperie, falta de arbolado y toda clase de abandono.

El razonamiento que parece más lógico y seguro, siendo en realidad muy tosco y erróneo, lleva a deducir que el primor observado en la finca del primero proviene de

ser propietario de ella, y que el abandono de la a cargo del segundo proviene precisamente de no serlo.

Pero no hay tal cosa. La *propiedad*, por sí misma, nada tiene que ver en el asunto, pues ese primor es una consecuencia correlativa pero *no necesariamente dependiente* de la propiedad del suelo.

Esto puede explicarse más rápidamente con un ejemplo, que mediante una disertación teórica.

Examinemos lo que sucede con respecto a la plantación de árboles frutales :

Si a un agricultor se le entrega en propiedad un lote de tierra baldía para instalarse en ella con su familia y cultivarla, es normalmente seguro que al poco tiempo plantará algunos frutales, guiado por el claro interés de que al cabo de unos cinco años ya tendrá sabrosas frutas para su mesa.

Si en cambio le damos a otro agricultor igualmente industrial un lote igual en arriendo por *tres años*, es indudable que no se ocupará de plantar árboles, porque la fruta llegaría cuando ya habría terminado su contrato, y por eso no le interesa hacer plantaciones para que otros las aprovechen.

Pero si suponemos que a un tercer agricultor semejante a los primeros le damos otro lote en arriendo con un contrato de treinta años, es seguro también que plantará los árboles *lo mismo que el primero*, por cuanto dispondrá de veinticinco años por delante para aprovechar la fruta que produzca. Esto es de lógica absolutamente evidente.

Luego, pues, lo que determina a plantar árboles (tanto como hacer buena casa y todos los demás accesorios), no es la propiedad de la tierra sino la *seguridad de permanencia*. Y como esta seguridad se puede obtener lo mismo mediante la propiedad de la tierra que sin ella, quiere decirse que la propiedad no entra por nada indispensable en el asunto, y que la sentencia de Young es sofística. Para que sea verdadera, debe ser enunciada en esta otra forma, cuyo significado es rigurosamente verdadero, dentro, por supuesto, de la exageración convencional de la metáfora, y dentro también de otro requisito que indicaré al final de este trabajo :

«Dad un páramo a un agricultor, en condiciones de segura estabilidad, y lo convertirá en un vergel; dadle un vergel en condiciones de precaria permanencia y lo convertirá en un páramo.»

El gran peligro de la deficiente forma concebida por Young consiste —ya lo habrá percibido el lector— en que por solas razones de técnica agrícola desemboca en una justificación ineludible del principio jurídico de la propiedad privada de la tierra, mientras que la forma exacta y más amplia que propongo, liberta la decisión sobre el principio

jurídico del cauce obligado en que aquel falso razonamiento pretende encerrarlo.

No es la *propiedad* del individuo sobre la parcela de la tierra la que causa los beneficios de su mejor cultivo, sino la *estabilidad* del individuo sobre la parcela de tierra.

Ahora bien, la estabilidad puede ser garantizada al individuo por el Estado, tanto bajo el principio de la propiedad privada, como bajo el principio de la propiedad común, que le es antagónico. La seguridad de estabilidad del *propietario* en su parcela consiste, en resumidas cuentas, en que el Estado se compromete a respetarle y hacerle respetar el título de propiedad sobre la misma ; pero del mismo modo, si la tierra es propiedad del Estado, puede éste concederle un contrato de *arriendo vitalicio*, obligándose a respetarlo y hacerse respetar. Y si se arguyera que al Estado podría antojársele no respetar éste, quedando así sin efecto, también puede aducirse que si se le antoja no respetar aquél, quedará igualmente sin valor. Ninguno de los dos instrumentos jurídicos tiene más ni menos garantía que el otro.

El gran peligro de la sentencia en la forma propuesta por Young consiste en que, por meras razones de técnica agrícola desemboca en una ineludible justificación de la propiedad privada de la tierra ; mientras que en la verdadera y amplia que propongo, el problema jurídico y económico queda abierto y trasladado a otros planos de superior importancia, en los que hay que buscarle solución, ya que el técnico-agricultor, como hemos visto, es incapaz de dársela.

Conviene advertir, como escolio, que la sentencia de Young carece de sentido si se la aplica a latifundios ; pues bien se observa que tenidos o no en propiedad particular, no se transforman en vergenes. La «mágica» virtud de la *propiedad territorial* no alcanza a tanto.

IMPOSIBILIDAD PRACTICA DE LA SUBDIVISION DE LA PROPIEDAD AGRARIA

Teóricamente, el propósito de aumentar el número de propietarios de tierra implica suscribir, y hasta reafirmar, el principio de la propiedad privada de la misma, esto es, la libre disponibilidad de comprarla, venderla, legarla, donarla o retenerla.

Prácticamente, ese propósito de hacer propietarios de tierra a los agricultores que en las condiciones actuales no tienen los medios de adquirirla, va siempre acompañado de la intención de establecer disposiciones oficiales o por empresas privadas que faciliten a los agricultores créditos a largos plazos con garantía hipotecaria, para que puedan adqui-

rir la propiedad, pagándola por su precio actual, mediata o inmediatamente, a sus dueños actuales. Cualesquiera que sean los matices de los planes, todos consisten esencialmente en lo mismo, pues no cabe otra solución dentro de aquella premisa.

Esto significa que el adquirente de una finca tendrá que pagar durante cierto número de años un servicio de intereses equivalente a lo que importaría el arriendo de la tierra, más la cuota de amortización de su valor.

De hecho (y por razones económicas fundamentales) un arrendatario *no puede* sacar como producto de su explotación más que lo indispensable para los gastos de producción, para vivir y para el arriendo. Si a este último se le carga una suma para amortización, el agricultor está en déficit y en bancarrota. Los agricultores que entren en el plan quedarán en desventaja para competir con los que estén como arrendatarios en el mismo o en otros países. Arrastrarán sus compromisos uno, dos o tres años, pero tendrán que sucumbir. El plan es prácticamente irrealizable sobre la base de venderles las tierras, por más plazos y facilidades que se les quieran otorgar. Es un imposible financiero.

Por esto el plan de los que con intención fortificadora del privilegio de la propiedad territorial quisieran «fabricar» una cierta cantidad de pequeños propietarios para incorporárseles como aliados, tiene la falta fundamental de ser un plan financiero irrealizable, dentro de las premisas obligadas.

En los países balcánicos, donde, a fuerza de tramposa parcialidad oficial se ha hecho una violenta subdivisión (y donde ingenuamente se supone que ha sido «resueño» el problema agrario), la situación agraria es tanto y más apretada que en cualquier otro país (1).

(1) El caso de Bulgaria es ejemplar: Para hacer posible la reforma implantada por Stambolinsky en 1919, consistente en repartir tierras de latifundistas, de conventos y del Estado, por el sistema de venderlas a crédito a los agricultores en parcelas de extensión limitada, se recurrió a la artimaña de expropiarlas a sus precedentes dueños por precio muy inferior al de su valor real, aprovechando que figuraban con valuaciones engañosas en los catastros de la contribución. Además para posibilitar el pago, el gobierno entregó bonos a los nuevos propietarios con interés de sólo el 2 por 100, cuando la tasa corriente del interés era del 15 por 100.

No es que yo me conmueva porque a los latifundistas se les indemnicen con precios rebajados por el valor de sus tierras, puesto que preconizo el método de George, que, en resumidas cuentas, consiste simplemente en confiscárselas. Pero una cosa es quitarlas sin indemnización alguna, de manera abierta, aunque gradual, en nombre de una clara y honesta doctrina que niega la propiedad de la tierra a grandes y chicos, y otra es reconocer el principio de la propiedad privada para falsearlo mediante indignas tretas para hacer posible una absurda solución.

Las consecuencias de estos amañes y violencias no se hicieron esperar, pues a los cuatro años se levantó una reacción que asesinó a los jefes agrarios, pasó

Porque es otra alternativa de esa política la de donar total o parcialmente las tierras, comprándolas al Estado para los agricultores mediante empréstitos servidos con rentas generales. Pero, ¿a qué clase de principios económicos o jurídicos podría apelarse para justificar esa política? ¿A qué clase de justicia social?

Si un gobierno cree de su deber y de sus facultades comprometer el crédito público en operaciones financieras para dar tierra a los agricultores, ¿por qué no lo haría del mismo modo para dar talleres a los carpinteros y mecánicos, automóviles a los *chauffeurs*, locales a los almaceneros, etc.? ¿Son éstos de otra carne que los agricultores? La tierra que se les regalara a unos, ¿habría, por añadidura, de ser pagada con impuestos cargados directa o indirectamente sobre los otros? ¿Es ese un plan viable, ni siquiera en su aspecto electoralista?

Otra alternativa podría considerarse aún, y es la de que el gobierno confiscara sencillamente total o parcialmente los latifundios para regalarlos en fracciones. Pero, ¿cómo conciliar ese plan de confiscación con el respeto profesado al principio de la propiedad territorial privada? Puede entenderse (y muchos así lo entienden, porque hay gente para todo) que es respetable la propiedad privada de la tierra *hasta* cierta extensión o valor. Pero es imposible encontrar ninguna razón

a cuchillo 25.000 campesinos, obreros e intelectuales (que no serían, supongo, excesivamente inteligentes) y destruyó toda la reforma. La crisis general es ahora agudísima y las finanzas públicas están en desastrosa situación.

En cuanto a Méjico (otro país de reforma agraria realizada bajo el principio de la propiedad territorial privada), hasta los más recalcitrantes a la información llegarán pronto al convencimiento de que aquello ha venido a parar en merienda de negros. Un testigo de calidad, en cuanto colaborador de la revolución mejicana, José Vasconcelos, dice en *Crisis*, de Madrid, mayo 9 de 1931:

«Los últimos seis años han visto en Méjico la farsa agraria. Prédica pseudo-comunista dirigida en inglés por agitadores que cruzan libremente las fronteras del capitalismo. Repartos provisionales que enseguida aprovechan al general ladrón, coaligado con el banquero y el trust de Wall Street. En resumen, la expropiación, la confiscación de los españoles y de los mejicanos, en provecho de las compañías acaudaladas de Norteamérica. Y para consumir la prestidigitación que convierte a toda una raza en gleba sin tierra y sin patria, la Secretaría de Educación pública, regentada por los protestantes de los Estados Unidos, reparte el folleto Fernández, que aboga por una nueva expulsión de todos los españoles residentes en Méjico. Pero, ¿a qué expulsarlos si se consumaron ya las confiscaciones y las tierras que fueron de los Fernández y los Rodríguez son ahora de los Morrrows y de los Johnsons y de los Smiths?»

Descontada la racista retórica antivanki y anticapitalista, queda en pie que la famosa reforma agraria mejicana, inspirada en la obsesión del reparto de las tierras, ha terminado en un desastre..., lo cual no quita a que impetentemente recomiende Vasconcelos a la República española: «... un sincero reparto de tierras a los labradores».

válida para hacer esa distinción *cuantitativa*. Es imposible hallar razón para negar a un individuo el derecho a ser propietario de ciento y una hectáreas, por ejemplo, si se le reconoce legítimo el derecho a poseer cien. Por otra parte, si un gobierno se cree con buenas razones para limitar la cantidad de tierra apropiable, habría que ver por qué no las tendría iguales para limitar las cantidades apropiables de cualesquiera otros bienes. ¿Son los partidarios de la «pequeña» propiedad agrícola partidarios igualmente de la «pequeña» propiedad industrial, comercial, etcétera? ¿En nombre de qué razones lo serían? ¿Por qué se debería limitar por decreto la extensión de las fincas agrícolas y no de las usinas o la clientela de un médico? ¿Acaso no sería tan arbitrario lo uno como lo otro?

Sobre este punto viene al caso una consideración de política práctica, de repercusión en la opinión y sus presiones partidarias, que un gobierno necesita tener en cuenta: Si las clases industriales, comerciales o simplemente adineradas observan que el gobierno atropella, por simple motivo cuantitativo, los reconocidos principios de la propiedad en lo referente a la territorial, ¿qué confianza pueden tener esos dueños de propiedades de otras clases en que el día menos pensado no serán igualmente agredidos? ¿No es seguro que por precaución elemental se harían solidarios con los terratenientes en la oposición más encarnizada al gobierno que aquello intentase? ¿Puede un gobierno, que no se plantee francamente en comunista (lo cual implicaría otros errores más fundamentales) afrontar tan vasta oposición?

Es decir, que por cualquier lado que se lo considere, el paso de lo grande a lo pequeño se ha hecho imposible en los países que quieren seguir viviendo bajo el principio de la autoridad territorial privada. Esto pudo hacerse en los países como los Estados Unidos, que disponían de extensiones de tierra fiscal conquistada a los indios, y podían regalarla sin cargo oneroso; y aun cabría físicamente hacerlo en los países americanos y otros que disponen de tierras fiscales; pero nunca con tierra ya particularmente apropiada.

Se dirá que, no obstante, hay naciones donde la pequeña propiedad existe y se conserva, y de algún modo se ha llegado a ello.

Es de que existan países de pequeña propiedad territorial, como régimen general, es un modo muy convencional de decir. En los Estados Unidos, ya hemos dicho cómo se llegó a ella; en otros, como Francia y España, por medio de revolucionarias confiscaciones a la nobleza y al clero. Pero el destino necesario de la pequeña propiedad es que no puede subsistir como tal. Dentro del principio de la propiedad privada, la tendencia

irresistible de la propiedad es a concentrarse. Por la subdivisión de herencias, las fincas llegan a extensiones tan reducidas, que se hace para el agricultor imposible sostenerse sin caer en deudas hipotecarias que acaban por no poder ser redimidas. A vuelta de dos o tres generaciones, los agricultores norteamericanos y franceses ya no son, en su mayoría, sino propietarios *nominales* de sus tierras, pues los verdaderos propietarios lo son sus acreedores hipotecarios. Unas cuantas grandes instituciones de crédito y otros cuantos grandes hipotecantes son dueños de la mayor parte del suelo de esos países de seudopequeños propietarios. En realidad, Francia (país prototípico de la llamada pequeña propiedad) es un país de *latifundios partidos en muchos dispersos pedacitos*. La política de la subdivisión de la propiedad territorial es un círculo vicioso.

El insuficiente análisis y comprensión del problema ha hecho que muchos socialistas, ofuscados por lo que, en el orden técnicoagrícola contiene de cierto la posición condensada en la máxima de Young, han abdicado en esa importantísima parte de sus teorías colectivistas, excluyendo de su tesis general de la «comunicación de los medios de producción y cambio» nada menos que la tierra, persuadidos de la ineptitud de aplicar el principio colectivista a la tan natural y ventajosa explotación de la granja por la familia agricultora.

Pero los reales caracteres de los fenómenos sociales ponen constantemente a los adeptos de la clásica doctrina socialista frente a dificultades insuperables; pues si la quieren llevar al pie de la letra, dan, como en Rusia, con la tiranía y miseria inevitables; y si se les ocurre hacerle una excepción, la hacen precisamente en lo único que no debe ser exceptuado: en la tierra, cuya *propiedad*, aun cuando no su uso, es justamente la única que en todos los sentidos, directo, indirecto o accesorio, debe ser comunizada.

LA SOLUCION UNICA

La solución verdadera del problema agrario no puede ser otra que la del problema territorial en general. La propiedad de la tierra debe ser reasumida por el Estado mediante el método que aconsejó Henri George, o por cualquier otro conducente, y entregada a los agricultores u otros ocupantes en condiciones de arriendo vitalicio, por el precio de arrendamiento que determine la libre concurrencia, y en extensiones libremente optativas para el que quiera usarla en los variados e indeterminables destinos a que la vida social, la técnica y su progreso pueda sucesivamente ir requiriendo.

No existiendo propiedad privada de la tierra, claro es que al fallecimiento o traslado voluntario del ocupante, la tierra quedará disponible por el Estado para ofrecerla públicamente en arriendo al mejor postor; y así el sistema puede continuar indefinidamente.

Claro es que como negar en absoluto, *cualitativamente*, la propiedad privada de la tierra no implica negarla en otras cosas que, al revés de la tierra, son producidas por el trabajo humano, la propiedad de los edificios, plantaciones y demás mejoras deberá ser completamente reconocida a sus dueños en todos los casos, e indemnizados éstos o sus herederos por el Estado de todo lo que dejen

fijado en el campo por no ser racionalmente transportable sin desmedro o destrucción.

Porque esa sí es una condición indispensable para el estímulo de la producción y progreso social: que *lo producido* sea reconocido como *propiedad inviolable* y libremente disponible por su productor. A eso sí que es aplicable (aunque no parece que él haya pensado en ello) el término de la sentencia de Young: dad a un hombre *«la propiedad de las cosas que produzca*, asegurádselas con toda la fuerza de la ley, y ya veréis cómo el mundo entero se convierte en un edén de prosperidad, de justicia y de belleza.

C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ

La ley del ritmo. Limitación funcional de las energías orgánicas y psíquicas

En todos los países de ambos Continentes, en el Japón y en Austria, se advierte marcada influencia que ejerce el progreso material en el desenvolvimiento de las instituciones jurídicas, en las costumbres y en la actividad social entera. Aunque sólo se observen someramente las manifestaciones principales de la civilización, se transparenta el fenómeno de la celeridad creciente en el vivir. La facilidad de comunicaciones al acortar las distancias, ha intensificado el movimiento comercial, favoreciendo el intercambio de productos. El tráfico se realiza con rapidez y en condiciones mucho mejores que hace cincuenta años. Se abarataron los precios de transporte de las mercancías, y se viaja con más comodidad que antes y sin que sea preciso hacer dispendios de cuantía. Pero en las ciudades populosas la velocidad vertiginosa de los vehículos, singularmente los automóviles y autocamiones, el polvo que levantan, los gases deletéreos que expanden, el ruido ensordecedor que producen y los daños que ocasionan a las personas y los desperfectos que causan en el pavimento de las calles, son signos exteriores que evidencian el craso error de no haberse impedido el monstruoso desarrollo de las aglomeraciones urbanas. Si se hubieran dictado medidas eficaces para evitar el éxodo rural, la vida de los campesinos habría ofrecido más atractivos, la despoblación de las villas y las aldeas se habría evitado en parte y las capitales no tendrían una población tan densa, ni serían heteróclitas y absurdas las aspiraciones de las muchedumbres obreras, que se ven forzadas a luchar por la existencia en pésimas condiciones en un

ambiente inhóspito, careciendo de higiene, de cultura y de los más indispensables elementos para desenvolverse en la vida social y sin poder defender su energía física de las enfermedades y de los efectos de la imitación perniciosa en el orden moral, que tantos estragos causan.

En todos los núcleos demóticos el desmesurado crecimiento de la población va acompañado de la tendencia a buscar en el placer provocado el olvido de los pesares y agobios, que fatalmente ocasiona el permanecer en locales insalubres durante la jornada de trabajo, y habitar en viviendas poco ventiladas, sin sol y con escasa luz. Los estímulos y apetencias protervas se desarrollan con tanta mayor facilidad en cuanto el individuo suspira por adquirir un nuevo *avatar* que le permita vivir mucho en un breve plazo de tiempo. Son contados los sujetos que ignoran que la sobreexcitación es nociva. No les importa que el deseo voluptuoso pueda aniquilar su robustez. El afán por satisfacer un menguado placer en cuanto ofrece peligros, constituye un mayor incentivo para las almas caídas.

Las investigaciones admirables, llevadas a cabo por los demógrafos que han estudiado con mayor detenimiento y revelado más sagacidad espiritual, como Lombroso, Bordier, Tarde, Maxwell, Pascual Rossi, Tarburich, Münsterberg, y nuestros maestros Valentí Vivó, Salillas y Juarros, pusieron de relieve que la aceleración desmedida en el ritmo de las funciones todas —tróficas, genitales y psíquicas— es terriblemente funesta. Los pedagogos también lo atestiguan. El contraste lo señala la Estadística. Entre los niños

que concurren a los establecimientos docentes de las ciudades y los que se educan en las modestas escuelas de los pequeños pueblos, alejados de las grandes metrópolis, hay diferencias ostensibles, sin necesidad de efectuar sondeos anímicos.

La exploración superficial en las edades de incremento, muestra de una manera inocultable de los cinco a los diez y ocho años los considerables perjuicios que irrogan a la escolaridad, el espectáculo cotidiano, nada edificante, de las modas frívolas, los hábitos descocados y las maneras atrevidas de las mujeres y la falta de poder inhibitorio del varón al adoptar en público actitudes que en otros tiempos eran consideradas, no sólo como incorrecciones, sino como verdaderos atentados al pudor femenino y la decencia pública.

La deshonestidad en los pueblos europeos y americanos, especialmente en los meridionales, en lo que va de siglo, ha ido en auge. La escena y el cine, tanto más que la novela, han contribuido enormemente al erotismo, que tanto rebaja el nivel moral de las muchedumbres. La torpe exhibición de la concupiscencia, al difundir el vicio elegante y ostentoso, extiende la esfera de acción de la extravagancia, la insensatez, la perversión y el envilecimiento en sus formas más solapadas, pero más temibles. La seducción que los ejemplos de cínica desenvoltura de las hetairas ejercer en el ánimo de la mujer honrada, lo patentizan la actual manera de vestir de las muchachas y las damas, que presumiendo de recato, imitan servilmente a los más audaces y atrevidos gestos de las herofanas de la pantalla, el cuplé y la danza, cuya fama conquista bien pronto caracteres de universalidad. Pero aunque las gentes vulgares no se den cuenta exacta de ello, al procurarse cada instante nuevos y más sugestivos refinamientos, que sirvan de acicate a la capacidad emotiva, ésta, como todo elemento vital y orgánico, tiene un límite que no se puede rebasar. Cuando se sobrepasa el promedio en el ritmo, sobreviene fatalmente la perturbación.

Para que el trastorno no aparezca con su secuela de sufrimientos, es indispensable evitar el abuso. La condición de normalidad y de equilibrio, de salud y plenitud, es el acomodar el impulso a la energía motora que sea posible, poner en tensión sin esforzar en demasía las facultades, aparatos y órganos. Lo mismo la personalidad individual que las máquinas y los organismos sociales, tienen un coeficiente de resistencia propio, que lo es, asimismo, de estabilidad y permanencia; ello depende de la sustancia y de la forma, es decir, de su composición íntima y del movimiento que pueda desplazar.

Forzar el ritmo de la actividad de una

función en un ser vivo, supone siempre el comienzo de una perturbación. La morbosidad podrá aparecer de un modo más o menos rápido, según los casos, sólo aplazada si el descanso reparador de la energía gastada dura lo bastante para que ésta no sufra merma. De ahí que las necesidades vitales estén, sin excepción, sometidas a la ley del ritmo natural, que en unas es superior a la voluntad, indeclinablemente en lo nutritivo o trófico; en otras es mixto, pues aunque interviene la volición, no siempre logra ésta dominar los ímpetus de la pasión, en lo genital o erótico —y en las psicosociales es asimismo mixto— el ideante o racional. Por lo tanto son limitadas nuestras aptitudes para gozar y sufrir.

La fatiga y el hastío constituyen la prueba irrefutable de que el deleite se trueca en agudo dolor, cuando acicateados por la vanidad y el orgullo pretendemos ir más allá de lo que permiten los medios de que disponemos. La Psicología experimental en la actualidad registra, empleando aparatos e instrumentos de precisión, las alteraciones y trastornos que ocasiona el prescindir de la norma, cuando se intensifica el esfuerzo en demasía.

No se da al ritmo en cada momento humoral y estructural toda la importancia que tiene en la obtención duradera del estado de salud o equilibrio de potencialidades exteriorizadas mediante movimientos. Sólo por comparación podemos distinguir las manifestaciones hígidas de las contrarias y opuestas, las morbosas.

Angel Mosso, el famoso profesor italiano, en su conocido libro *La fatica* (1891), divulgó los principios genéricos de la fisiología humana, exponiendo en términos precisos y elegantes que el ritmo cardíaco es el preeminente, porque influyen en su regularidad la herencia, los agentes mesológicos, la ocupación, la edad y las pasiones sincrónicamente influyentes durante la vigilia y también el sueño. Las aseveraciones de Mosso son de fácil comprobación. Basta observar los fenómenos que se experimentan después de un ejercicio prolongado, o de haber recibido una intensa emoción. Valiéndonos de un reloj y un espejo, se notan los trastornos que el cansancio produjera en el organismo. Lo revelan las palpitaciones y la sofocación en unos casos, y la palidez, el decaimiento, el vahído, etc., en otros.

En este sentido el autoconocimiento de la limitación funcional de las fuerzas o energías orgánicas y psíquicas, es indispensable para comportarnos en la existencia como seres conscientes de nuestros actos.

SANTIAGO VALENTI CAMP

Religión y Catolicismo

Encuentro justificado que se ataque a la Iglesia, a la «Infame», como la llamara Voltaire; que se combata al Papa, a los obispos, cardenales, sacerdotes y a todo el ejército piadoso que forma el clericalismo; pero no me parece acertado negar sistemáticamente que en todas las religiones, en todas las sectas o en todos los credos, hubo, hay y habrán almas sencillas que serían nobles, desinteresadas y generosas con o sin la muleta de la religión, dentro o fuera de las capillas, o de los rótulos con que se etiquetaron o con que las bautizaron.

¿Cómo nos aproximáramos a la bondad, a la realización interior, si no olvidáramos nunca que —según el bello decir de Han Ryner—, «el error y la verdad son una misma cosa. Lo que es error visto de frente, es verdad si lo miramos desde un lado».

El amor debe excluir el pensamiento, dice el filósofo. Ataquemos en buen hora a la Iglesia, al cristianismo y a las religiones que dividen a los hombres en vez de acercarlos y unirlos por medio de la fraternidad; pero amemos lo bello de aquella gran poetisa que se llamó Teresa de Jesús y la sencillez y atractivo de algunas leyendas religiosas llenas de ternura y piedad. Porque los autores —santos o profetas— habrían sido igualmente poetas y cantarían las mismas endechas de amor y de belleza, si hubiesen sido nacionalistas o ateos.

Debemos combatir a la Iglesia con sus propias armas, con los argumentos que ella misma nos proporciona en toda su historia sangrienta y sinuosa de tartufismo.

Cristo no fué cristiano. Es anticristiano. No pertenece al cristianismo. Su bondad, su pureza, su estoicismo, no caben dentro del cristianismo, dentro del carnaval cristiano de los banqueros y agiotistas transformados en cuervos, ni armonizan con un escenario de hogueras y autos de fe.

Yo también opino —como Brandés— que el Cristo de los cristianos es un mito. Pero no concuerdo con Jorge Brandés (1) cuando este gran pensador se olvida de hacer la distinción entre la delicadeza de los actos y las expresiones de este mito, y la aspereza, rigidez y brutalidad de lo que la Iglesia puso en los Evangelios.

Difiero también de Brandés cuando hace responsable a Cristo del inhumano descuartizamiento de Hipatia. ¡No! Creo que la Iglesia introdujo en los libros sagrados las frases brutales y las amenazas, atribuyéndolas a Cristo, para justificar su estado de

bárbara intolerancia y realizar los innumerables y variadísimos crímenes que manchan toda su historia.

Hagamos como Barbusse: disputémosles el Cristo a los católicos. Yo, como él, estoy dispuesta a reivindicarlo; sólo que en lugar de decir: «Yo también vi a Jesús. Aparecióseme con toda la belleza de la precisión. Y le amo. Lo tengo en el corazón, y si fuera preciso, se lo disputaría a los otros.» Yo diría: «...Aparecióseme con toda la belleza de la imprecisión...»

¿Qué me importa si es una leyenda o si existió; si nació en Palestina, en Egipto o en la Atlántida? El Cristo en sí, el hombre de carne y hueso, me es indiferente. Lo que yo aprecio es su belleza interior que ilumina y calma; es la serenidad imperturbable de su grandeza ética, que hasta hoy no ha podido ser superada en la vida real.

Procuremos desenterrar al Cristo de los escombros y las leyendas cristianas...; limpiémoslo de las impurezas y del charlatanismo de la Iglesia, y, sobre las ruinas de los altares de tantos dioses, tratemos de encontrar nuevamente al hombre libre.

Siguiendo opuesto camino al de la Iglesia, amemos en Cristo, no la mentira, la incertidumbre o el verbalismo, sino su maravillosa dulzura, su incorruptibilidad, su estoicismo y su sabiduría construída con Amor y con Belleza.

Hasta el presente ha habido, entre los llamados libertarios, o revolucionarios, una confusión deplorable a este respecto, que ya va siendo aclarada por pensadores eminentísimos y anticristianos, como Han Ryner, Romain Rolland, Barbusse, Gandhi y muchos otros.

Atacaban y atacan a Cristo como responsable de los horrores del cristianismo. Le ridiculizaban, tomándolo por el creador de la Iglesia Romana. Y de este error han participado figuras destacadas de la avanzada social. Pero el Cristo de hoy no es ya, para nadie, aquel mito creado y modelado por los cristianos. Es el verdadero Amor, resucitado de las basuras, donde fué sepultado por sus supuestos seguidores...

Arrebatemos de las garras de la Iglesia a Cristo, que fué también crucificado en sus ideas, martirizado en sus actos, por esta misma Iglesia que, en nombre de un ser manso y humilde de corazón, amenaza con el fuego eterno del infierno y procura expoliar a los creyentes arrodillados, calculada, inconsciente o estúpidamente a sus pies... Reivindiquemos a Cristo como al más bello, al más puro, el mayor, el más delicado de todos los sueños de Belleza, de Libertad y Amor.

(1) Jorge Brandés: *Jesús es un mito*.

Cristo es nuestro. Cristo es humano. Cristo es de los que anhelan y aspiran a la Solidaridad, al Fraternalismo Universal. Es el más antiguo de todos los prisioneros de la reacción. Nuestro deber consiste en libertarlo de la mazmorra del cristianismo organizado.

¿Qué culpa tiene Cristo —conciencia libre, hombre sin patria, sin familia y sin religión—, si las patrias, la familia y las religiones le ahogan en la más admirablemente organizada de las doctrinas?

MARIA LACERDA DE MOURA



IDEOLOGÍA



Colocado soberbiamente en el sólido terreno de la lógica, el creador de fuerzas reales procura hacer su manera de sentir y de ver más penetrante, a fin de que los que se interesan en las aportaciones exteriores puedan comprender el lenguaje y los hechos de este intrépido realizador.

El animador no es un maestro de escuela que trata de hacerse escuchar corriendo el riesgo de no ser nunca comprendido; es el hombre que concede un buen valor a las palabras cuando son capaces de hacerse acompañar de la más convincente experiencia.

Erguido animosamente contra los malos hábitos, que le impiden hacer su vida más ferviente y más alegre, el ideólogo sabe sacar partido de las circunstancias que le incitan a dar una forma muy viva a las ideas que lo agitan.

Profundamente egoísta, el individualista trabaja en la construcción de un «yo» que no excluye la más digna lealtad y la más franca amistad, pero que se declara enemigo de los contactos gregarios.

Cada vez más exigente, la ideología asegura al beneficiario de tal ventaja, las emociones más profundas y el rendimiento más eficaz en el dominio del ejercicio de las pasiones conmovedoras.

Negador de los valores impuestos por un medio social que no le ha consultado para construir su barullo de convenciones colectivas, el *ego* se rinde a la evidencia cuando es capaz de dar cabida en su cerebro a esta apreciación mayor:

«El cielo hállase vacío. No se oculta en él ninguno de los dioses que las religiones han colocado allí; ningún misterio nos rodea con su sombra; la razón disipa los fantasmas inventados por el temor. Toda la escena se halla sobre la tierra. ¿Quién sabe de dónde venimos, antes? Después, volvemos a la nada. Los hombres no conocen otra ley que su interés; llaman *virtud* a la costumbre de las acciones que les son útiles, y *vicio* a la costumbre de las acciones que les son perjudiciales. Algunas instituciones, algunas

creencias establecidas por ellos hacen reinar en la sociedad un orden aparente: sin la fuerza, el qué dirán o el infierno, no seguirían más que a sus pasiones. Tal es la humanidad; toda la historia que la representa de otro modo es falsa; mendaces y pícaros son los historiadores que describen pomposamente sus fastos, y pretenden ver en ellos la afirmación de una moralidad. Asimismo una mentira universal reina sobre la tierra; pues los hombres, por impotencia o por necesidad, se niegan a abrir los ojos y quieren ser engañados.

Mas yo no soy de los que se engañan. No tengo necesidad de consuelo o de esperanza. Me basta observar los hechos, despojados y desnudos, para ser feliz. El error no es nunca dulce; pero la verdad siempre es hermosa. Mi pasión consiste en seguir el juego de los sentimientos humanos hasta lo profundo de las almas; mi ambición consiste en contarme en el número de los sabios, en el número de los fuertes, que cifran su deleite en el conocimiento de lo verdadero» (1).

Última victoria que trae al combatiente la comprensión más clara de las cosas y de los hechos: la *posesión* de la ideología hace provechosa la existencia de los que no esperan nada de fuera, para vivir la vida plena y total.

¿Qué importan los efectos punzadores de la angustia, puesto que sabemos aceptar bien la llegada de las alegrías que se ofrecen a los que no han puesto precio a la lucha en los caminos de la vida!

Seamos generosos hasta el punto de armonizar con las ideas que nos son caras, la compañía de la acción constante, la cual se encargará de hacer luminosa la ideología noble y conquistadora.

Al mundo de las palabras rebeldes, añadamos la marcha triunfal de los hechos no conformistas, a fin de eximirse del yugo de la tradición y de las nocivas costumbres.

A. BAILLY

(1) Stendhal.

Ateos y creyentes

No creo que el ser ateo tenga una importancia trascendental, ni que por el hecho de negar a Dios hayamos de creer que lo hemos hecho todo. Digo esto recordando a un amigo, que me decía que hay ateos tan fanáticos como algunos creyentes. Y es que en realidad el fanatismo es hijo de la ignorancia y de un mal comprendido apasionamiento. No obstante lo dicho, preferimos que al preguntarle a un hombre sobre sus creencias pueda contestarnos como Samblancat:

—Soy ateo, gracias a Dios.

Donde reina la más enciclopédica ignorancia, ya no debe extrañarnos la creencia en un Dios con poderes extraordinarios; pero lo que no es tan fácil de explicar que hombres que han estudiado mucho, hombres con carrera y señores catedráticos, puedan creer también en ese ser imaginario de tan maravillosos poderes. ¿No os parece un poco inexplicable que hombres que poseen extraordinarios conocimientos puedan creer en esa fábula infantil?

Pero vayamos por partes. ¿En qué Dios creen? Dicen creer en el de la Iglesia, y ésta dice que hay uno solo; pero hay cincuenta maneras diferentes de comprenderlo. ¿Vosotros creéis que un hombre de mediano conocimiento puede creer en un Dios que hizo «los cielos, la tierra y todo su ornamento» en seis días? Eso ni un niño puede admitirlo. Por eso no ha faltado quien —entre otros, el jesuita Ruiz Amado— se ha esforzado para demostrar que los seis días son seis épocas larguísima que corresponden respectivamente a las aceptadas por la Ciencia. Pero eso es infantil; la Biblia nos habla de días, y nada más. Así como con este caso, sucede con los otros, y es que el hombre, en vez de lanzarse en busca de la verdad, procura robustecer ideas que han entrado en su mente sin saber cómo. De aquí que según el grado de cultura, espíritu crítico y otros detalles del creyente o del ateo tengan o eliminen un ejemplar individual de esa idea abstracta llamada Dios.

Ante esto nos cabe preguntar: ¿De qué Dios somos ateos? «De todos», contestarán muchos individuos, sin darse cuenta que algunos tienen más dioses que los creyentes. Teniendo en cuenta eso, voy a deciros de cuál lo soy yo.

No puedo creer en ese Dios que hizo los cielos, la tierra y todo su ornamento en seis días, y que sólo empleó uno para hacer el Sol, la Luna y las estrellas. No puedo creer en un ser que después de hacer la maravi-

llosa obra de la Creación dijera: «Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos criado.» (*Génesis*, capítulo VI, ver. 7.) Ni en el del absurdo del Diluvio universal. Ni del que necesita hacer fantasías, como las plagas de Egipto, para obtener una concesión del Faraón. Pero más elocuente será él mismo: «Mas si este negocio fuere verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la moza, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre: así quitarás el mal de en medio de ti.» (*Deuteronomio*, cap. XXII, vers. 20 y 21.) ¿Y la ridiculez con que se preocupa de los ornamentos del tabernáculo y arca sagrada, encargando repetidas veces que emplearan mucho oro y mucha plata? ¿Y cuando declara inmunda a toda mujer madre? No acabaríamos nunca si quisiéramos describir los muchos crímenes ordenados por él mismo, de los que resaltan las degollaciones de los hombres, mujeres y niños que habitaban el país donde había de instalarse «el pueblo escogido».

Si las contradicciones del padre fueran pocas, ahí tenéis las del hijo: «Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.» No obstante lo cual, más adelante exclama: «El que no está conmigo, está contra mí.»

En ese Dios que dice los mayores disparates, que se contradice y reniega de su propia obra a cada momento —y si dudáis, leed la Biblia—, en ése no puedo creer, mi mente lo rechaza por absurdo.

No obstante, hay personas que sin ser videntes, y no siendo ignorantes, admiten un Dios; no el de la Biblia, sino algo muy superior. Admiten su existencia como se admite la de la fuerza, la de otras manifestaciones inmateriales; unos creen que es esa energía formidable que mueve todo el Universo; otros un «algo» inexplicable e incomprendible para nuestra limitada inteligencia, origen y causa de todos los fenómenos naturales.

No pretendemos aceptar ni negar la existencia de ese «algo» que difiere de las cosas materiales e inmateriales que creemos conocer. Pero a todos esos personajes negros,

que cuando comprenden que es ridículo presentar a su Dios grosero se acogen a esas otras concepciones más abstractas y más elásticas, les decimos : ¿Es que podéis creer que si existe ese Dios van a llegarle vuestras plegarias; es que podéis imaginar que un ser tan infinitamente superior puede ser influenciado con oraciones hechas, ritos celebrados con un lujo escandaloso, con que se le hable de pie o de rodillas; no comprendéis que de existir ese Dios que queréis hacer vuestro lo ponéis a un nivel más bajo que algunos hombres de la Tierra?

Mas no; el problema de los dioses no es un problema de conciencia; es un problema de vividores sin escrúpulos, que aunque

existen por todas partes, aquí es donde más activos se muestran. Los verdaderos creyentes, que son muy escasos, no creo que sean un peligro para nadie; es más : hay algunos cuyo ideal apenas difiere del comunismo libertario. Mas no tienen que ver nada las cualidades de comprensión y amor al prójimo, con ese amuleto llamado cristianismo.

La destrucción de ese Dios es conveniente, pero no tan precisa como algunos creen; al morir ése pueden nacer otros; lo que conviene es iluminar las mentes y delatar a los vividores para que cese el mucho mal que están causando.

VALENTIN OBAC

El pliegue recóndito del Socialismo

Un estudio, medianamente detenido, del proyecto de ley que el ministro del Trabajo redactó para realizar sus más elevadas ansias socialistas, instaurando el control obrero en algunas privadas empresas industriales, nos llevará derechamente a la conclusión, demasiado evidente para que pueda restársele carácter axiomático, de que no es el Socialismo instrumento adecuado para llevar a efecto la manumisión del proletariado.

Esta aseveración, que no tiene, desde luego, pretensiones de constituir un descubrimiento, va adquiriendo notoria extensión por el torso colectivo, en razón directa con la multiplicidad de fracasos a que se ve sometida la actuación de los socialistas gubernamentales.

Claro está que no se requiere una lucidez extremada para reconocerlo así; sin embargo, entraña una eficiencia extraordinaria para la causa de la efectiva emancipación obrera, el hecho de que sean los propios simpatizantes del Socialismo estatal quienes perciban los equívocos de sus caudillos, convertidos en bastión postrero del sistema capitalista.

Resultaría tarea harto enojosa enunciar las taras, verdaderamente notables que el tal decreto encierra; tarea a la que debo sustraerme en beneficio de la brevedad que tanto apreciarían, sin duda, mis lectores, y para no incurrir en la repetición de los conceptos que ya anidan, seguramente, en el nimen de todos los hombres de avanzada, cuyo espíritu independiente les impide hipotecar su pensamiento.

Pero, en conjunto, puede declararse sin temor a posibles errores, que semejante proyecto de ley no pasa de ser un revulsivo con el que los dirigentes socialistas pretenden neutralizar la acción, cada día más intensa, del elemento obrero en su marcha acelerada hacia el único objetivo que terminará con las desigualdades de ahora : la estructura de la Revolución social.

Uno de los más conspicuos adversarios del genuino proletariado, el ministro Largo Caballero, lo declaró, sin ambages, hace algún tiempo, al defender su engendro de los ataques de que la burguesía le hacía objeto. Estas son sus palabras, dirigidas a las clases acomodadas : «Tengo que decirles que es ahora cuando las empresas están más interesadas en mostrar los libros de su administración, porque en los momentos de depresión económica es cuando los obreros pueden estimar que son mínimas o nulas sus ganancias, y, por consiguiente, no irán tan fácilmente a la huelga.»

Este es el *quid* de la cuestión : la huelga, que los socialistas o, al menos, sus caudillos, quisieran ver desterrada del área de las escasas posibilidades con las que el trabajador cuenta para oponerse a la explotación de sus esclavizadores.

El obrerismo, privado de otros procedimientos más convincentes, tiene necesidad absoluta de recurrir a la huelga, único elemento activo entre los exiguos de que consta su pobrísimo arsenal de defensa contra sus eternos opresores. Y esa huelga, perenne pajueta en el ojo del Socialismo, trae a sus caciques a mal traer, hasta el extremo

de que, contra todo elemental principio de immanencia absoluta en la clase obrera, pretende llevar a la práctica otro de los desaguidados con el que pueda oponerse al avance que la opinión verdicilmente proletaria imprime al movimiento emancipador.

No me atrevo a declarar que sea el Socialismo, como algunos aseguran, aliado del capital; pero sí puedo decir, sin encontrar contradictores que me aporten razonamientos, que éste no vió nunca en aquél un peligroso enemigo. Y si en las postrimerías de la hegemonía burguesa, el capital se acoge al Socialismo como el naufrago a la tabla flotante, no será aventurado suponer que sus razones tiene para obrar así.

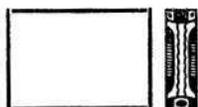
Demasiadas pruebas conocemos de que el Socialismo estatal, en cuanto se ha apoderado de los órganos de gobierno, cualesquiera que sean los países donde el fenómeno haya ocurrido, se ha convertido en el apoyo más sólido de los privilegiados, prescindiendo de sus postulados que debieron ser sagrados en el Poder, como eran respetables en la oposición. Díganlo, si no, los componentes de la minoría de «cemento incommovible» de nuestro teatro parlamentario, prestos a consolidar un régimen como el actual, esencialmente contrario de las reivindicaciones

que informan el ideario del partido socialista.

Creando dificultades, por una parte, al sindicalismo revolucionario, ahora que está decidido a modificarse de manera que resulte menos tumultuoso y más ponderado, con miras a la perfecta estructura de sus organismos que deben estar dispuestos para el día del movimiento definitivo; y, por otro lado, procurando inutilizar la única arma —la huelga— con que puede ir sosteniéndose la masa obrera organizada, el Socialismo gobernante parece dispuesto a acabar con todo el proletariado que no se halle conforme con él. ¡Ardua labor, ésta, que terminará con sus fuerzas!

El trabajador no puede asentir tales tácticas. Y, sin necesidad de que nadie se lo recomiende, desconfía, ya, cualquiera que fuere su ideología social, de unos procedimientos que están en franca oposición con las necesidades de su clase, aunque se les pretenda disfrazar con la mascarilla del control en las industrias, control que, dicho sea de paso, no significaría más que una nueva tarea del obrero, pero nunca una participación en los beneficios, que siempre habría resultado algo más positivo y más socialista.

MÁXIMO LLORCA



Iridiagnosis

Ciencia o superstición

Para el pueblo, el valor de una hipótesis no está en su lógica o datos científicos, sino en su metafísica; no en su llamada a la razón y al análisis, sino a las emociones, a la fantasía, a lo incomprensible y a lo misterioso. Porque el pueblo está animado de la «voluntad de creer» —*the weill to believe*, como la llamó el famoso psicólogo William James—, animado de creer algo que trascienda su razón y su capacidad mental. Fenómenos hay que, a pesar de haber sido explicados por la Ciencia, para la inmensa mayoría todavía residen en el reino de la religión y de la metafísica.

Tarea quijotesca es la de embestir contra las supersticiones o hipótesis que disfrazadas con el manto de la verdad y aparejadas con oropeles pseudocientíficos, son presentadas a una masa creyente e ignorante; pero tarea bien necesaria es ésta, que afortunadamente nunca faltan caballeros andantes que la hagan suya.

Para algunos pocos, las supersticiones significan fama y dinero, y, por lo tanto,

las defienden como el teólogo defiende sus dogmas, como el capitalista defiende sus intereses creados. Para los más, la superstición representa una esperanza, una promesa que se esfuma y aleja como el humo.

Dentro del Naturismo no faltan hipótesis y supersticiones que, presentadas con un ropaje pseudocientífico son acogidos con avidez, no sólo por la masa naturista, sino también por muchos individuos, de quienes por su inteligencia y estudios tenemos el derecho de esperar mayor grado de análisis, investigación y razonamiento científico. Una de esas supersticiones es la Iridiagnosis o pretensión de diagnosticar todas las dolencias o enfermedades del cuerpo humano con sólo mirar en el Iris. Esta superstición está tan en boga entre los médicos naturistas, que muchos me han manifestado su sorpresa ante mi posición de incrédulo. Confieso que al comienzo de mi carrera naturista dicha hipótesis me pareció bastante plausible y me dediqué con ahínco a su investigación, deseoso de confirmarla. Pero, poco a

poco, la duda surgió en mi mente, y lo que a simple vista me pareció una cosa sencilla y lógica, pronto apareció plagada de contradicciones y obstáculos. Los datos, que a paso lento, he ido acumulando, han acabado de dar por tierra todas mis esperanzas en la posibilidad de la Iridiagnosis. ¿Cuáles son esos datos y esas razones? Sígame el lector y pronto las conocerá. No pido al lector que las acepte ni que las rechace. Sólo deseo que lea, piense, analice e investigue antes de juzgar, antes de creer o rechazar. Dudar e investigar: he ahí el secreto de la sabiduría y del progreso. He ahí las armas de la Ciencia y el porqué de sus conquistas y sus triunfos. Creer y negar, por el contrario, son las armas de la religión y de la teología y el motivo de las derrotas y del atraso e ignorancia entre los que militan en sus filas.

UN POCO DE HISTORIA

Se dice que el descubrimiento de la Iridiagnosis se debe a un accidente. Cuando su descubridor, el doctor Ignacio Peczely tenía sólo diez años, estaba un día jugando en el jardín con un mochuelo y, al tratar éste de escaparse, se rompió una pata. En el mismo instante en que el animal se rompió el hueso, el muchacho y futuro doctor, que estaba observando sus ojos, vió aparecer una mancha negra en la parte del iris correspondiente a la pata. Curó el muchacho la fractura de la pata y, a medida que la herida cicatrizaba, pudo observar que la mancha del ojo también desaparecía, dejando en su sitio una mancha blanca. Este acontecimiento dejó en el muchacho una impresión muy honda, influenciando su desarrollo mental y sus estudios y dirigiendo sus investigaciones. De ahí nació la ciencia de la Iridiagnosis. Probablemente, la persona crédula no encontrará en este acontecimiento nada de inverosímil; pero el escéptico no acepta nada sin antes aplicarle el microscopio mental y pasarlo por el tamiz del análisis. Analicemos, pues, el hecho. Me parece un poco duro de creer que un muchacho de diez años, sin ningún conocimiento de anatomía ni fisiología, y sin soñar siquiera en la Iridiagnosis, anduviese observando los ojos de un mochuelo y buscando manchas en ellos. Además; cualquiera que haya tenido en sus manos un mochuelo u otro pájaro cualquiera, sabe cuán difícil, si no imposible, es el poder observar sus ojos continua y cuidadosamente, mientras el animal trata de escaparse, y me parece no menos imposible el poder observar la aparición de una mancha en semejantes condiciones. Mis dudas son fortalecidas y hasta confirmadas por las palabras del doctor J. M. Kritzer,

autor de un libro sobre Iridiagnosis y considerado (en este país) como uno de los más competentes iridólogos. Durante una conferencia que el doctor Kritzer dió en Nueva York, uno de sus oyentes, el doctor Duncan, le pidió que, como prueba de la verdad de la Iridiagnosis y de su habilidad, como iri-diagnosticador, le mirase en sus ojos y le dijese en qué parte del cuerpo había sufrido recientemente una fractura. El doctor Kritzer se excusó diciendo: «Hay en el cuerpo más de doscientos huesos. Tratar de encontrar qué hueso fué fracturado sería como buscar una aguja en un pajar.» Añadiendo que *tal vez la marcha no sería más grande que la punta de un alfiler*. Si el doctor Kritzer, teniendo a su alcance condiciones favorables, tales como absoluta quietud del individuo, lente de aumento, suficiente luz y amplios conocimientos de anatomía consideraba casi imposible hallar semejante mancha, ¿cómo podemos creer que un muchacho de diez años y en condiciones tan desfavorables como las arriba indicadas pudo haberla encontrado?... Bueno será preguntar: ¿Se forman esas manchas? Por nuestra parte, a pesar de haber observado mucho a bastantes animales domésticos y salvajes heridos por el cazador, nos ha sido imposible encontrar esas manchas en relación con heridas y fracturas. El doctor H. Shelton, que también ha investigado cuidadosamente la cuestión iridológica, nos comunica el mismo resultado. Durante mis muchos años de práctica en un sanatorio naturista, donde cientos de enfermos han sido tratados bajo mi dirección, he buscado en vano las pruebas que confirmen las afirmaciones de los iridiagnosticadores.

FUNDAMENTOS ANATOMICOFISIOLOGICOS

«Todos los órganos del cuerpo están representados en el iris», nos aseguran los iridiagnosticadores. ¿Qué pruebas tienen para hacer semejante afirmación? ¿Qué razones aducen? La única razón que nos dan es que el iris está íntimamente ligado con el sistema nervioso, especialmente con el gran simpático. Conformes; pero en esto el iris no es una excepción, pues como demostraré más adelante, todos los órganos están conectados con el sistema simpático. Tampoco hay pruebas de que el iris tenga ninguna comunicación especial con los demás órganos del cuerpo. Antes de pasar a estudiar las relaciones nerviosas del iris, creo necesario hacer una corta descripción del iris y sus funciones. El iris es un disco muscular situado alrededor de la pupila. Es-

tos músculos están dispuestos en dos direcciones: circular y radial. Las fibras circulares están situadas alrededor de la pupila. La contracción de estas fibras contrae o disminuye la pupila o agujero por donde entra la luz, y su dilatación dilata o ensancha la pupila. Este músculo se llama Sphincter Pupillae. Las fibras radiales están situadas en la parte posterior del iris y su contracción aumenta la pupila. Este músculo se llama Dilatator Pupillae. La luz actúa como estímulo sobre los nervios que gobiernan los movimientos del iris, contrayendo o dilatando éste y a su vez contrayendo o dilatando la pupila. Cuando hay mucha luz, el iris se dilata, contrayendo la pupila; cuando hay poca luz, el iris se contrae, aumentando la pupila. También, al mirar objetos distantes, se contrae el iris y se dilata la pupila, y al mirar objetos muy cercanos, ocurre lo contrario. El iris, pues, posee dos poderes de acomodación, una de la luz y otro para la distancia. En esto se parece a una máquina fotográfica, y la única función del iris es la de controlar la luz que entra en la retina.

Las fibras circulares del iris están enervadas por el tercer nervio cranial —el óculo— motor. Las fibras radiales están enervadas por fibras nerviosas del ganglio cervical del sistema simpático o autónomo, el nervio ciliar largo. Los iridólogos hacen mucho ruido del hecho de que el iris está en comunicación con el sistema simpático, como si este órgano fuese el único privilegiado con tal comunicación. No nos dicen que el paladar, las glándulas salivares, la mucosa de la nariz, los músculos de la cara y del cuello, a pesar de estar enervados por nervios craneales, también reciben fibras nerviosas del sistema simpático. ¿Dónde está, pues, la preferencia? ¿Cómo las impresiones o la representación de los órganos puede efectuarse en el iris y no en las demás estructuras de la cara? El ojo es un órgano cuya salud y apariencia depende de la salud y estado de los demás órganos, lo mismo que la expresión y salud de las estructuras que forman la cara depende de la salud del organismo. Hay condiciones patológicas que se reflejan en la cara antes que en ningún otro sitio. En esto se fundó Kuhne al darnos su obra *La expresión del rostro*, que, dicho sea de paso, tiene más de lógico y verídico que la Iridiagnosis. Por ejemplo, los desórdenes gástricos se manifiestan en la cara y su expresión con bastante prontitud. Los antiguos vieron en el ojo un órgano misterioso por excelencia y de ahí creyeron erróneamente que el ojo era el espejo del alma. El verdadero espejo del alma, o mejor dicho, del cuerpo, es la cara. Es en la cara y no en el ojo donde las emociones se manifiestan y donde nos son visibles inmediatamente.

te. Es en la cara donde ciertas características o huellas de hábitos mentales se dan a conocer. Cualquiera puede comprobar esto. Cubrid la cara de un individuo dejando descubierto sólo el globo del ojo y tratad de adivinar sus emociones. Os será imposible de saber si el individuo está contento o apenado. Es más, os desafío a que conozcáis el sexo del individuo con sólo mirar en el ojo o en el iris.

Algunos iridíagnosticadores han llegado hasta afirmar que la moral está representada en el iris, como si la moral fuese una entidad estable o un órgano. La absurdidad de esta afirmación es tan evidente, que no vale la pena de gastar papel en refutarla.

Además de los obstáculos anatómicofisiológicos que hemos enumerado, hay otros obstáculos de carácter dimensional. La mayoría de los que han visto una carta o mapa del iris con todos los órganos del cuerpo localizados en su perímetro, no se dan cuenta que dicho mapa representa un iris muy aumentado donde el autor puede colocar a su antojo todas las estructuras del cuerpo. Dadle a ese mismo iridólogo un diagrama del iris del tamaño del original, y veréis sus apuros y la imposibilidad de colocar en él ni siquiera la mitad de los órganos del cuerpo. Tened en cuenta que el cuerpo humano se compone de doscientos seis huesos y más de cuarenta órganos. Entre los iridíagnosticadores hay bastante confusión acerca de la posición o localización de esos órganos en el iris, y donde Lindlahr coloca un órgano, Kritzer coloca otro y Collins otro, así es que ¡cualquiera sabe quién está en lo cierto!

Tampoco nos explican los iridólogos el mecanismo de la transmisión de los procesos patológicos que ocurren en los órganos, ni por qué hay manchas en el iris que no corresponden o no tienen ninguna base patológica en el órgano correspondiente, como cualquiera que se tome la molestia puede comprobar.

¿QUE METODOS DE DIAGNOSIS NOS QUEDAN A LOS NATURISTAS?

Las mismas que poseen los médicos alópatas, con la ventaja de que para el naturista la diagnosis no tiene la importancia vital que tiene para los médicos alópatas. Porque el médico naturista no trata de suprimir síntomas, ni da drogas que siempre perjudiciales, lo pueden ser más cuando hay un error de diagnosis. Y estos errores, con sus correspondientes perjuicios, ocurren con harta frecuencia. El médico naturista sabe que no hay enfermedad local, sino enfermedad general con manifestación local, y por lo

tanto, aun prestando atención a la manifestación local, trata todo el organismo y ataca la enfermedad en sus raíces.

No hay un método de diagnosis que sea completo. La *Expresión del rostro* y los *Recargos*, preconizados por Kuhne como medios infalibles de diagnosticar, dejan mucho que desear. Enfermos hay que no muestran ningún recargo al ojo más analítico, y cuya «expresión» no deja nada que desear. Ehret, el de la *mucusless diet* —dieta sin mocos—, encontró otro método infalible de diagnosticar mirando sólo a la lengua, el *espejo mágico* la llamó él. Hay muchas enfermedades cuya presencia nunca se sospecharía mirando solamente en la lengua. Aun los desórdenes gástricos, que son los que más a menudo y más marcadamente se manifiestan en la lengua, hay veces que dejan de reflejarse en el *espejo mágico*.

En los Estados Unidos, hasta se diagnostica a máquina; es decir, se anuncia una máquina que, puesta ante el paciente, diagnostica sus dolencias y hasta prescribe; ¡y, sin

duda, no faltan crédulos e ignorantes que muerden el anzuelo!

No cabe duda que los análisis químicos son una gran ayuda en el diagnóstico, y hasta indispensables, pues hay condiciones patológicas, tales como la presencia de azúcar o albumen y otras, que se manifiestan en la orina antes que en ninguna parte. La auscultación del corazón también me parece necesaria para saber el estado de éste. Es cierto que causa más impresión en el paciente si el médico lo diagnostica con sólo mirarle en el iris, pues tal proceso es un poco misterioso para él, pero pretender diagnosticar de ese modo es sólo jugar al acertijo y hacer el papel de adivinador. Si queremos asentar el naturismo sobre bases científicas, debemos huir de toda superstición y de toda práctica que descansa sobre la metafísica o el misticismo, por más atractiva que ésta sea. A la mayoría de los naturistas les hace falta una buena dosis de positivismos.

Dudemos e investiguemos.

J. M. MARTÍNEZ NOVELLA

Divulgación astronómica

Hipótesis.—Sobre los cometas

Durante largo tiempo se han admitido muy variadas hipótesis sobre los cometas, y las perturbaciones que intervienen en ellos al acercarse al Sol.

Por más que dejemos vagar nuestra imaginación, no podríamos nunca formarnos una idea exacta de las sensaciones profundas de terror y espanto que invadía a los antiguos la presencia de esos majestuosos astros cabelludos.

Sin embargo, se podrían escribir gruesos volúmenes sobre la particularidad de hipótesis y teorías que fueron expuestas por los investigadores. Empero, debemos reconocer que en la actualidad los conocimientos son más avanzados, luego el uso de los modernos instrumentos que utiliza la ciencia, ha impuesto las hipótesis en considerado número, dado que las observaciones pueden efectuarlas con más precisión que las que hacían nuestros antepasados, por carecer de los medios necesarios.

Es de lamentar que no haya aún uniformidad perfecta en las observaciones que se han catalogado desde remotas fechas, siendo ellas la causa que dió lugar para fomentar la variabilidad de las hipótesis que existen.

A consecuencia de esos múltiples trabajos se ha logrado descubrir un mayor número de investigaciones que ordinariamente están sometidas al análisis y crítica de los incansables observadores, que a pesar del tiempo considerable que ha transcurrido y que prosigue su ruta, ellos no se han desmoralizado y se permiten indagar todas las hipótesis por la observación de los poderosos telescopios, que ayudan al astrónomo, para formular con mayor precisión sus cálculos.

Por lo tanto, podemos decir que los cometas ya no aterran con su presencia, por ser éstos caracterizados como enigmáticos viajeros, que continúan la trayectoria que tienden a trazar en el espacio aún desconocido por el hombre, ante sus más elevados estudios. Vuelta a vuelta nos sorprenden nuevos elementos para la investigación de las grandiosas maravillas que se concentran allá lejos, muy lejos —en ese firmamento que conmueve el alma— cuando se le desea admirar las incomparables bellezas, que hacen elevar la vista hacia ellas aun siendo el más desprecupado de los mortales.

Vemos, sin embargo, al astrónomo, que bajo el aumento de los distintos telescopios

y, a causa también de su vista, queda absorto al observar la transfiguración que se opera por la diferencia de la distancia focal o el cambio de aumento en los oculares, por lo cual es, que se transforma la imagen por completo. Como lo demuestra el caso, cuando se observa una nebulosa, con un aumento máximo, la vemos desplazarse en hermosos cúmulos estelares, y así igualmente se observa la posibilidad de ver los fenómenos que se desarrollan cuando los cometas tienden a aproximarse al radiante astro del día —viéndose de singular manera—, cómo se destruyen las hipótesis calculadas y acaso algunas teorías que se las creía casi por exactas.

Los cometas fueron los cuerpos celestes que más leyendas forjaron en la mente de los antiguos. Ellos creyeron que la cola de dichos astros ponía en peligro la concentración de la vida —en el globo terrestre—, admitían también que podía subsistir la disgregación de otros universos, y que cayendo sobre nuestro planeta, se destruiría. Pero la aparición de la «diosa ciencia» se ha permitido indicar al hombre el secreto de los instrumentos más perfectos de la física y química moderna, para la regeneración de todas esas leyendas, mitos y supersticiones que debían terminar, en la realidad, de que esos inofensivos viajeros jamás podrán destruir ni causar mal alguno a nuestro globo.

Ellos no hacen más que seguir la ruta que tienen marcada en su órbita, eclipses o parábola, y al acercarse a la tierra, nos dan espectáculos dignos del privilegio que reclaman la atención de sus observadores durante el período de su aparición.

Una interesante investigación sobre el estudio de los cometas hace decir al sabio A. Laucel, lo siguiente :

«Los cometas no pueden ciertamente ser considerados como nómadas extranjeros llegados accidentalmente a nuestro torbellino. Unos permanecen en él y en él describen periódicamente elipses, los otros reaparecen, atraviesan sólo una vez la zona atrayente de nuestro Sol. La masa de los cometas es por otra parte tan débil, que ni ejerce influencia alguna sensible sobre la marcha ordenada de los cuerpos planetarios; el imponente espectáculo de las colas cometarias, de esos grandes penachos que surcan el cielo, hiere con bastante viveza la imaginación popular; pero esas cintas brillantes tienen una débil densidad que nada debe temerse.»

«Al principio no se vió de esos cuerpos errantes más que un punto y una cola; pero, ¿cuántas observaciones preciosas no se reunieron cuando los fenómenos fueron de cerca examinados? Las colas múltiples, su extractificación en gruesas paralelas, las emisiones anterior y posterior de aquel punto,

las envolturas que de él se desprenden periódicamente, que se alejan y van a dar a numerosos elementos al apéndice caudal, todo ese conjunto de modificaciones cósmicas operadas bajo la influencia del Sol aparece al astrónomo y al físico una serie de problemas cuya solución está sin duda muy lejana.»

Faye, examinando este asunto desde el punto puramente relativo a las hipótesis, atribuía haber hallado el origen que le hacía establecer el razonamiento, que la causa correspondiente a la fuerza repulsiva que imperaba sobre la superficie de los cometas, era producida por el calor emanado del Sol. Mas, en cambio, otros astrónomos expusieron que el Sol obraba sobre la constitución material del cometa, como lo haría una fuerza magnética formada para los efectos de repulsión.

• • •

Durante largo tiempo fué admitida la hipótesis de Newton, que proclamó la atracción como unidad de la fuerza en el Universo; pero ahora, dado la evolución de las indagaciones cometarias, se ha podido notar que la *gravidad* no es la *fuerza* única que ejerce su imperio en el Universo, como lo mismo la ley de *atracción*; porque hoy impera la preocupación en muchos astrónomos de que la ley de *gravidad* falla en infinitud de los fenómenos confirmados en los cometas como en los demás astros que circundan en el espacio infinito, y equivale a encontrar por el desarrollo de esos fenómenos celestes, que existen fuerzas aún desconocidas por la ciencia, pero que no se está muy lejos de que algún constante investigador que trabaja en el silencio de su observatorio, nos dé la grandiosa sorpresa de ser transformadas muchísimas hipótesis y leyes que se las creía irrevocables por otros que ni se imaginaban; dándonos ellas la probabilidad casi exacta para poder descifrar la causa de ciertas interrupciones irregulares en los períodos relativos a las fechas de retornos, y luego por los elementos de constitución en la materia de los cometas, porque al parecernos tan diáfanos sus colas, puede en esa diáfandad existir gases que, combinados con los que emite el Sol, se forme una nueva fuerza en la atmósfera intermedia entre el Sol y el cometa, y así, ambos, se repelen a pesar de la potencia que el Sol tenga.

Empero, puede llegarse aún, con alguna nueva teoría, a la demostración que existen otros sistemas —planetarios— que pueden ser vecinos nuestros, pero, la magnitud correspondiente en la órbita de la atmósfera que los rodea, equivale acaso a un largo período de tiempo para recorrer su trayectoria, quizá circular y de ahí, el por qué no se le vea volver.

Se dice que existe entre una órbita elíptica y otra parabólica, una inmensa diferencia; siendo la órbita elíptica cerrada, por lo tanto, el cometa que la observa tiene necesariamente que volver; en cambio las dos ramas de la parábola se alejan hacia el infinito, sin poder encontrarse jamás. Creyéndose en este caso que el cometa que recorra la trayectoria de una parábola no volverá, ocurriéndole lo mismo al que describe una hipérbola, considerándosele como la tercer forma constituida en la posibilidad que determina la ley de gravitación. Se admite que la menor disminución de la velocidad, la parábola se convierte en una elipse, y al más diminuto aumento de velocidad se transforma en una hipérbola. Dícese que los astrónomos, que conocen la posición de una órbita, pueden conocer con exactitud cuál es en cada situación la velocidad del cuerpo que la describe.

Las hipótesis antiguas están en muchos casos en contradicción con la de los modernos astrónomos; Tycho Brahe y Kepler, han creído que los cometas eran constituidos por fenómenos luminosos que se originaban en la atmósfera; Kepler formuló la opinión que los elementos que constituían la cola eran rechazados por la acción de los rayos solares, teoría que actualmente se vuelve a tratar.

Según S. Newcomb, he podido notar que se está cerca de poder averiguar cuál es la verdadera naturaleza que ejerce la repulsión por identificársela con la presión de radiación luminosa, cuya existencia se ha comprobado experimentalmente.

Me permitiré en este trabajo citar a mi inmortal profesor doctor Antonio R. Zúñiga, declarando que él creía y pensaba sostener en el mundo científico y astronómico, que la fuerza de repulsión que distanciaba a los cometas del Sol, era producida por la combinación del hidrógeno, que formaba luego la descomposición de la luz y el calor, proceso que da lugar a grandes perturbaciones en derredor del disco solar.

Dicho sabio, que así le debo llamar, con toda consideración y respeto, deja una obra magistral en Astronomía, que dará lugar a ser muy estudiada por los que sean verdaderos astrónomos; él no pudo colmar el inmenso deseo de ver su publicación a la luz pública, por haberle sorprendido la muerte inesperadamente el primero de diciembre del año 1929.

Zúñiga ha trabajado en la experiencia de dicha obra casi treinta años, en continuas observaciones e investigaciones.

Hace unos años tuve el honor de ser pre-

sentada a él, y enseguida constituirme en su única discípula y colaboradora en su obra; al grado que llegó a autorizarme como era la única persona interiorizada del desarrollo de dicha obra, que fuere yo la que continuase con la divulgación, en caso de sorprenderle la muerte antes de su publicación, no obstante así no quedaría inútil un trabajo que tantos años le había costado. Se lo prometí y, si Dios me lo permite, lo cumpliré. Zúñiga era un incansable investigador de la ciencia, poeta, historiador, literato y novelista; lo retenían de todas sus amistades su biblioteca y el observatorio astronómico; actualmente desempeñaba el cargo de secretario de la Sociedad Astronómica Argentina.

Continuando sobre la hipótesis de la repulsión, existe un gran número de conceptos, como el que se preguntan los astrónomos del por qué la órbita del cometa. Encke, se acorta progresivamente en su período, admitiendo que dicho proceso se resuelva bajo la acción de una fuerza repulsiva, lo que da objeto a distintos pareceres entre los astrónomos.

El astrónomo M. Roche fué uno de los que más se preocupó en el estudio de los cometas, llamando a su hipótesis teorías de las mareas cometarias.

El cometa Donati ha sido muy notable, llamando la atención de sus observadores, por los singulares fenómenos que reveló en la observación de su estructura, del núcleo, de la nebulosidad y de la cola; entonces fué cuando Faye aconsejó a M. Roche que expusiera en su análisis la hipótesis de que existía una real fuerza repulsiva, que era inherente a los rayos solares, como lo había expuesto Kepler.

Augusto T. Arcimis cita en su libro: que el eminente físico inglés Tyndall fué quien formuló una nueva teoría, que se pudo concretar en los siguientes términos:

Explicaba que el cometa es un conjunto de vapor que la luz del Sol puede descomponer; la cabeza y la cola visibles son nubes actínicas que resultan de esta descomposición; la contextura de dichas nubes actínicas es la revelación de la de un cometa.

Tales teorías dieron motivo para suponer que la cola no es una materia proyectada, sino una materia precipitada sobre los rayos solares, que atraviesan la atmósfera del cometa.

El cometa que apareció el 26 de mayo de 1811, siendo visible aproximadamente un año y medio, fué muy magnífico: tenía su cola una longitud casi de 160 millones de kilómetros y la cabellera 200 mil kilómetros de diámetro.

Olbers estudió detenidamente a este cometa, llevándole a formular la teoría de la repulsión eléctrica, que la amplió más tarde

Bredikihine. En su observación Olbers notó que las partículas expelidas de su cabellera parecían dirigirse hacia el extremo de la cola en unos once minutos, con una velocidad muy parecida a la de la luz.

Por último, las teorías de M. Callandreau nos explican de un modo bastante satisfactorio los extraordinarios fenómenos del cometa de Biela, que antes relatamos, y los que presentaron los del 1882 y 1889; este último fué un caso prodigioso, pues aparecía acompañado de un conjunto, semejándose a satélites cometarios, que cortaban la órbita del primero cerca de su afelio.

Los estudios que efectuó M. Callandreau, fueron los que le idearon de que la desinte-

gración se favorece con la forma elíptica de las órbitas y la aproximación a Júpiter, conceptuándose así además la pequeña velocidad relativa.

Todas las investigaciones que se han hecho sobre las distintas hipótesis y teorías, han colmado a la ciencia con nuevos asuntos que interesan sumamente al mundo científico.

Ahora, por último, diré que pruébase asimismo los diversos perfeccionamientos conquistados por el hombre y aún le falta muchísimo para desentrañar las incógnitas leyes de la bellísima «Urania».

TERESA BERRINO DE MUSSOE

Literatura

EL DIABLO

El campesino permanecía en pie, junto al médico, ante el lecho de la moribunda.

La anciana, tranquila y resignada, miraba a los dos hombres y les veía hablar. La infeliz que iba a morir había cumplido noventa y dos años.

El médico decía en voz alta :

—Honorato, no es posible que dejes sola a tu madre en el estado en que se halla.

Y el campesino contestaba :

—Tengo que recoger el trigo del campo.

—Eres un estúpido y no consentiré que te alejes de tu casa, a menos que llames a la Rapet para que atienda y vele a tu madre.

—¿Y cuánto cobra esa mujer por su trabajo?

—¡Qué se yo! Eso depende del tiempo que emplee. Pero es preciso que esté aquí antes de una hora.

Honorato se decidió, y dijo :

—Bueno, iré a buscarla.

Y el médico se retiró murmurando :

—Cuidado con lo que haces; mira que te hablo muy seriamente.

Cuando el campesino estuvo solo se volvió hacia su madre y le dijo :

—Voy a buscar a la Rapet, porque así lo ha dispuesto el doctor. Vuelvo enseguida.

Y salió.

Era la Rapet una planchadora, muy entrada en años, que se dedicaba a velar a los muertos y a los moribundos del pueblo y sus cercanías.

En extremo avara, maliciosa y cínica, no hablaba más que de las personas a quienes había visto morir, refiriendo los casos con

los detalles con que un cazador cuenta de las hazañas que ha realizado con su escopeta.

Cuando Honorato entró en casa de la vieja, le dijo :

—Buenas tardes, tía Rapet. ¿Cómo vamos?

—Tal cual. ¿Y en tu casa?

—Mi madre no anda bien.

—¿Tu madre?

—Sí; mi madre.

—¿Y qué tiene?

—La pobre se muere.

—¿Tan grave está?

—El médico dice que no hay remedio para ella.

—¿Y qué quieres de mí?

—Saber cuánto vais a llevarme por velarla hasta que expire. Tened presente, sin embargo, que soy un pobre y que no me es posible hacer grandes gastos.

—Pues hay dos precios: dos francos de día y tres de noche para los ricos, y uno de día y dos de noche para los pobres. Tú me pagarás con arreglo a esta última combinación.

Honorato reflexionó un instante y recordó que su madre era una mujer tenaz, vigorosa y resistente, que podía durar ocho o diez días, a pesar del parecer del médico.

—No —contestó de pronto—; prefiero que me indiquéis un precio hasta el momento de la muerte. El médico dice que no ha de tardar en morir. Si así fuera, tanto mejor para vos y tanto peor para mí. Pero si la enfermedad se prolonga, tanto mejor para mí y tanto peor para vos.

La Rapet miraba a Honorato con sorpresa, pues nunca había hecho un contrato como el que le proponían en aquel momento. Pero a los pocos instantes exclamó :

—No puedo comprometerme a nada hasta que haya visto a tu madre.

—Pues venid y la veréis.

La vieja le siguió, y ni uno ni otro dijeron una palabra en el camino.

La anciana no había muerto todavía.

La Rapet se acercó al lecho de la moribunda, le tomó el pulso, la auscultó y le hizo varias preguntas para hacerla hablar. Después salió seguida de Honorato, convencida de que la enferma no pasaría de aquella noche.

—Bien, ¿y qué?—preguntó el aldeano.

—La cosa no durará más de dos o tres días—contestó la vieja— y me darás seis francos por mi trabajo.

—¡Seis francos!—replicó Honorato—. ¿Habéis perdido la cabeza? ¡Si mi madre no puede durar más de cinco o seis horas!

Después de una empeñada discusión, cedió al fin el campesino, y salió de la casa para atender a su trigo, dejando en ella a la tía Rapet.

Esta se acercó entonces a la enferma y le dijo :

—¿Os han administrado los Sacramentos?

La paciente contestó que no con la cabeza, y la Rapet, que era devota, exclamó :

—¡Es posible! Hay que ir a buscar enseguida al señor cura.

Y corrió de tal modo en dirección a la iglesia que las gentes, al verla, creyeron que había ocurrido una desgracia.

Acudió el sacerdote al llamamiento que se le hacía. La madre de Honorato se confesó, recibió la Eucaristía y el cura se retiró dejando solas a las dos mujeres.

Entonces la Rapet empezó a mirar a la moribunda para calcular si aquello podía durar mucho tiempo.

Declinaba el día, y la enferma, inmóvil y con los ojos abiertos, parecía esperar con indiferencia la muerte.

Al llegar la noche, regresó Honorato, el cual, viendo que su madre vivía aún, despidió a la Rapet, diciéndole :

—Hasta mañana, a las cinco en punto.

—Hasta las cinco en punto—repitió la vieja.

Y, en efecto; estuvo allí al rayar el alba.

—¿Ha muerto ya?—preguntó al entrar.

—No—contestó el campesino—; creo que está mejor.

Y se retiró a proseguir sus faenas campestres.

La Rapet se acercó con inquietud al lecho de la agonizante, que continuaba en el mismo estado, con los ojos abiertos y las manos crispadas sobre las sábanas.

La Rapet comprendió que aquello podría durar todavía cuatro, seis u ocho días, y su corazón de avara se llenó de espanto y de furor al ver que Honorato se había burlado de ella y que la moribunda no exhalaba el último suspiro.

El aldeano volvió para almorzar, satisfecho al parecer, y se retiró a los pocos momentos.

La Rapet estaba indignada, y cada minuto que transcurría era para ella un espacio de tiempo robado. Asaltábale el deseo de retorcer el pescuezo a la moribunda, para cortar de una vez el leve soplo de vida que le quedaba; pero se detuvo ante el peligro que llevaba consigo semejante acción.

Después se acercó al lecho, y preguntó a la paciente :

—¿Habéis visto ya al diablo?

—No—contestó la moribunda.

Entonces la Rapet se puso a hablar y a contarle historias terribles, para asustar su alma débil de agonizante.

—Minutos antes de expirar—le decía—, se aparece el diablo a los que van a morir. Lleva una escoba en la mano y una cacerola en la cabeza, y lanza espantosos gritos. Cuando el enfermo le ve es cosa de pocos instantes.

Y enumeraba las personas a quienes se les había presentado el diablo durante aquel año en el momento de la muerte.

La madre de Honorato, dominada por el terror, agitaba las manos y trataba de volver la cabeza, para dirigir la mirada hacia el fondo de la habitación.

La Rapet desapareció de la alcoba; sacó de un armario una sábana, con la que se cubrió el cuerpo; se puso una cacerola en la cabeza, y empuñó con su mano derecha una escoba.

Montóse después en una silla, y promoviendo un estrépito infernal se acercó al lecho en actitud terrible y amenazadora.

La moribunda hizo un esfuerzo sobrehumano para incorporarse y emprender la fuga y hasta llegó a sacar las piernas del lecho; pero desistió, al fin, de su empeño, lanzando un prolongado suspiro. Todo había terminado.

La Rapet se quitó el disfraz, volvió a poner en su sitio todos los objetos de que acababa de hacer uso, se arrodilló ante la muerta y se puso a orar con extraordinario fervor.

Y cuando volvió Honorato al anoecer, la encontró rezando y calculó enseguida que aquella mujer había ganado un franco de más, puesto que no había invertido en su trabajo más que tres días y una noche, ganando cinco francos, en lugar de los seis que estaba comprometido a pagarle.

El secreto de la educación

El secreto de la educación descansa en el respeto del alumno. No está en su mano de usted el escoger lo que él debe saber. Ya está escogido y predeterminado, y él sólo guarda la llave de su propio secreto. Por su inoportuno, inadecuado y excesivo gobierno, puede verse desviado de sus fines y separado de sí mismo. Respecto al niño, esperar y ver el nuevo producto de la Naturaleza. La Naturaleza justa de las analogías, pero no de las repeticiones. Respecto al niño, no hagáis con exceso el papel de padre. No invadáis su soledad.

Pero ya oigo la gritería que replica a esta sugerencia. Usted quiere verdaderamente echar por alto las riendas de la disciplina pública y privada; usted abandona al niño al insensato curso de sus propias pasiones y extravagancias, ¿y llama a esa anarquía respeto a la naturaleza del niño? Contesto: Respeto al niño, respeto hasta el extremo, pero también respeto a usted mismo. Sea el compañero de sus pensamientos, el amigo de su amistad, el amante de su virtud, pero no el paciente de su pecado. El hace violentos esfuerzos por explicarse él mismo e invoca la ayuda y la aprobación de los circunstantes. Desconcertado por la pobreza de lenguaje y maneras de transmitir su pensamiento, tan poco clara para él mismo, concibe que aunque no en esta casa o ciudad, acaso en alguna otra casa o ciudad exista el sabio maestro que pueda ponerle en posesión de las reglas e instrumentos para realizar su deseo. Dichoso este niño con un prejuicio, con un pensamiento que le fascina, le guía, ya por desiertos, ya por ciudades, el engaño de una idea. Dejadle seguiría con buena o mala información, en buena o mala compañía. Ya se justificará por sí mismo; le conducirá al fin a la sociedad ilustre de los amantes de la verdad.

¿No podemos dejar a las personas ser ellas mismas y vivir su propia vida? Usted trata de hacer de aquel hombre, otro usted. Con uno hay bastante.

Nosotros sacrificamos el genio del alumno, las oscuras posibilidades de su naturaleza, a una floja y completa uniformidad, como los turcos enjabelgan los suntuosos mosaicos del arte antiguo que los griegos dejaron en las paredes de sus templos. Deseemos más bien hombres cuya virilidad sea únicamente continuación de su adolescencia, caracteres naturales todavía; los tales son aptos y fecundos para acción heroica, y no aquel lamentable espectáculo con el que estamos demasiado

familiarizados, ojos educados en cuerpos sin educación.

Yo quiero muchachos dueños del campo de juego y de la calle, muchachos que para todas las tiendas, fábricas, cuarteles, mítines, conventículos, reuniones de la canalla, barracas de tiro al blanco, tienen la misma liberal papeleta de entrada que la que tienen las moscas; completamente confiados, entrando con tanta naturalidad como el conserje, sabiendo que no tienen un cuarto en sus bolsillos y sin sospechar ellos mismos el valor de su pobreza; no teniendo a nadie que les vigile, pero viendo el espectáculo por dentro, recibiendo informes de todas partes. Nada hay de secreto para ellos, saben todo lo que acontece en la brigada de bomberos, las excelencias de cada máquina y de cada guardafreno, cómo funcionan, y están dispuestos a echar una mano en todas partes; así también, las excelencias de cada locomotora, y engatuzarán al maquinista para que les deje ir con él y darle a la palanca cuando esté en el depósito de máquinas. Están allí únicamente por broma, y no dándose cuenta de por qué están en la escuela, en la audiencia o en la exposición de ganado, tan en absoluto o más como de la razón de haber estado, una hora hace, en la clase de Aritmética.

Ellos distinguen lo verdadero de lo falso tan pronto como pueda hacerlo un químico. Descubren un descuido en su vigilancia y su conducta, una semana antes de que usted abra su boca, y le favorecen con su opinión en un abrir y cerrar de ojos. No engañan, no tienen pedantería, sino entera fe en la experiencia.

EMERSON

A amar corresponde lo amable, y lo amable es lo inexplicable. De esta suerte se puede decir: ¡cuán inexplicables son también los modos del amor, esto es, sus maneras de hacer víctimas! ¿Quién de vosotros no se sentiría inquieto si a su alrededor, de tanto en tanto, los hombres cayeran repentinamente muertos, presa de espasmos, sin que nadie acertara con la causa? Pues así es como el amor interviene en la vida, sólo que no nos inquietamos porque los mismos amantes lo consideran como la más alta felicidad; y en vez de asustarnos, reímos, porque lo cómico y lo trágico van siempre aparejados.

KIERKEGAARD

Chejov es el heredero directo de la gran literatura rusa. Si no ha recogido la herencia íntegra, ha sabido, en la parte que le correspondió, separar el oro de las aleaciones extranjeras, y el lingote que le ha quedado, grande o pequeño, es de una pureza jamás superada por ninguno de sus predecesores —que acaso fueran escritores más grandes que él—, a no ser por Puchkin.

Lo distintivo de la literatura rusa, la sencillez, la naturalidad, la ausencia de gratos convencionalismos y de tensión, eso que Gogol llamaba «la falta de fogosidad de la naturaleza rusa», ha sido llevado por Chejov a su límite máximo. El último artista del verbo ruso iguala en esto al primero. El fin presente de la literatura rusa se anuda al comienzo de la misma: Chejov y Puchkin.

Chejov es más simple que Turguenef, que a veces sacrifica la sencillez a lo bello o a lo bonito. Es más sencillo que Dostoiewski, que tiene que pasar por la mayor complicación para llegar a la mayor simplificación. Es más sencillo que Tolstoi, que a veces se esfuerza en ser demasiado sencillo.

La sencillez de Chejov es tal, que a veces espanta. Parece que un paso más en este camino nos llevará a la anulación del arte, de la vida misma. La sencillez se convertirá en el vacío y en la nada. Es tan sencillo, tan sencillo, que parece que no tiene casi nada, y precisa contemplarlo atentamente para percibir en ese «casi nada», todo.

Chejov no alza jamás la voz. Ni una sola palabra de más. Ni una sola palabra más alta que la otra. Habla de lo más sagrado, de lo más terrible, de una manera tan sencilla, como de una cosa ordinaria de la vida corriente. Habla del amor o de la muerte con tanta tranquilidad, como de la mejor manera de beber una copa de «vodka», después de un «champignon» salado. Es siempre sereno, o lo parece siempre. Cuanto más conmovido está en su interior, más sereno es lo externo. Cuanto más fuerte es su sentimiento, más tenue es su voz. Es la discreción infinita. «El sublime pudor del sufrimiento», que Tinchev ha señalado en la naturaleza rusa.

A propósito de descripciones de la Naturaleza, Tinchev advertía en una ocasión: «He leído recientemente un tema escolar: «Describir el mar.» El trabajo no contenía más que cuatro palabras: «El mar es grande.» En mi opinión esto es perfecto.»

Todas las descripciones de la Naturaleza en Chejov recuerdan esa composición en cuatro palabras. Después de todo lo que se ha dicho del mar es menester recordar su prime-

ra y principal comprensión, la simple grandeza; es preciso ser un primitivo, ser un niño o un artista genial. Contemplando la Naturaleza, Chejov no olvida nunca que el «mar es grande».

Los hombres no pueden percibir en sí mismos ni en los demás otra cosa que no sea lo principal, lo inusitado, porque los ojos han visto demasiado, porque el ver se ha hecho hábito.

La mirada de Chejov está hecha de modo que ve siempre, y en todo, ese *invisible ordinario*, y al mismo tiempo ve lo insólito en lo habitual.

Saber volver de la última complicación a la sencillez primera, al punto de partida de la sensación, a lo más simple, a lo más justo y a lo principal: he ahí la particularidad de la estética de Chejov, de Puchkin y, en general, de la estética rusa, que todo lo simplifica.

¿Cuántas magníficas metáforas no se habrán gastado desde Homero hasta los decadentistas en describir la tempestad?

Pero Chejov la describe así: «A la izquierda, en el cielo, como si uno hubiese frotado una cerilla, brilló una pálida raya fosforescente que se extinguió. Se oyó un ruido como de pasos lejanos sobre una cubierta de zinc. Pasos de persona descalza, porque el techo resonaba de un modo sordo.»

¿Puede haber algo más humillante al parecer, para el relámpago, que compararlo con el raspar de una cerilla, o para el trueno que equipararlo a los pasos de una persona descalza sobre una cubierta de zinc? Y, sin embargo, lo elevado no se rebaja comparándolo con lo trivial, sino al contrario. Lo que es grande no disminuye por su comparación con lo pequeño; más bien aumenta con la comparación.

Y así pasa siempre con Chejov: cuanto más poética es la Naturaleza, más prosaicas son las comparaciones con que la describe. Pero en la profundidad de su prosa yace una honda poesía.

«La estepa en la tarde se acurruca como los niños israelitas bajo la manta.» La luna parece «provincial»; las estrellas semejan «piezas de quince kopecs nuevecitas»; los olmos, «una joven y esbelta señorita»; las nubes, «unas tijeras». En la calma de una tarde de julio canta un pájaro solitario repitiendo dos o tres notas siempre iguales como si preguntara: «¿Has visto a Nikita?» Y se contesta inmediatamente: «La vi, la vi, la vi...»

Esta sencilla armonía imitativa nos trans-

porta al ambiente familiar adorable como el dormitorio de un niño, de una cálida y suave velada de verano en una aldea rusa.

La Naturaleza se ha aproximado tanto al hombre como si la hiciera entrar en su vida íntima. Se convierte en sencilla, ordinaria, pero como siempre tratándose de Chejov, cuanto más sencilla es, es más misteriosa; cuanto más ordinaria, más extraordinaria.

Y esto ocurre porque no es en vano por lo que hace entrar la Naturaleza en la vida íntima

y cotidiana del hombre. Precisamente en esa vida habitual es donde se encuentra su fuerza de artista. Es el mayor quizá en la literatura rusa, el más grande de los escritores de la vida diaria. Si la Rusia contemporánea desapareciera del mundo, se podría por las obras de Chejov reconstruir hasta en los menores detalles el cuadro de la vida corriente rusa en el siglo XIX.

DIMITRI MENCHSKOVKI

Muerte de un literato

Luis Portal

Luis Portal ha muerto. La mente rechaza esta trágica noticia como una dura pared devuelve la pelota elástica. No, no; Luis no ha muerto. Ha emprendido un viaje del que retornará con su sonrisa amarga y fina y su prustiano intelecto cargado de observaciones agudísimas. ¡Tremenda verdad!... Ahora penetra las más sutiles fibrillas del espíritu y le abrumba con su peso ingente. ¡Mente mía!, intenta reconstruir la silueta del alma clara que se nos marchó.

Luis Portal era, ante todo, un gran temperamento literario. Captaba la exquisita vibración estética de las cosas y la vestía con la piel de la palabra. ¡La palabra! Tal vez no haya creación humana que la iguale en poder emotivo. En sus manos era el lenguaje una linterna que iluminaba maravillosos paisajes del espíritu.

Luis oteaba el universo desde un plano muy alto; desde un ángulo personal. Su cerebro busca con invencible sed, tal vez con angustia, las más selectas producciones de la cultura. ¡Qué hermoso temblor el de un alma joven, cuando se encuentra en sus anhelos de superación con la obra ajena! Luis leía mucho siempre.

En su adolescencia parecía intuir su muerte prematura. Por esto saboreaba la vida como un delicioso licor que acaso nunca más volvería a beber. Sentía prisa de llegar. Prisa de ser él, para ser siempre, para hurtar a la corriente del tiempo la carga de su vida fugitiva e inscribirla en la eternidad.

Muy joven, mordió a su cuerpo la tuberculosis. Esto, le permite contemplar las cosas desde la atalaya del do'or, como desde una cima que hace ver panoramas hermosos y varios. El sufrimiento le obligaba a estudiarse; y en ese análisis autospectivo descubría en su orbe interior valores nuevos. También

miraba hacia fuera, y en el choque de su espíritu con las cosas veía un modo original de captarlas. Los otros... podían buscar el placer y arrojar su existencia al curso del minuto que fluye; pero él, a quien la enfermedad arrebató la dorada ilusión de la juventud, no podía embriagarse de alegría; tenía que ver... para salvarse; en suma: renunciando al placer, buscaría la gloria. El dolor era su lazarillo.

Fué un agudo psicólogo. Penetraba con rara agilidad en los más hondos estratos de la psique humana. Desnudaba las almas con su certera y profunda mirada. Al contrario de los confesores, descubría secretos, no se los descubrían. Esto, y su finura de expresión, hicieron de él un conversador notabilísimo.

Deja una novela, *Ataxias*, varias obras de teatro inéditas. Esta novela, de sabor moderno, es sin duda lo mejor de Luis Portal. Su autor decía que se había propuesto escribir una novela de sabor wertheriano en que Carlota fuera la vida. En efecto, Abel —su protagonista— es un suicida complejo y profundo que flecha la existencia desde la cima de su serenidad. Como el autor, es también un introspectivo, un enfermo, un hombre que quiere conducir su ser a redropelo de la vida. Un caso clínico de gran interés. Está de vuelta del placer y del dolor. Y del amor. No es un intelectual, porque no construye el mundo con conceptos; ni tampoco un sentimental, porque duda. Es eso... un hombre múltiple que al dominar la vida la quita la sal. Se han agotado en él los manantiales del deseo. ¿Qué fuerza le impulsó al suicidio? No lo sabemos. Acaso como un imán, le atrajera la verdad postrera. La muerte. El estilo de la novela es de un hondo acento personal. Así lo vieron Pérez de Ayala y Eugenio d'Ors.

Luis ponía todo su entusiasmo en su pro-

ducción teatral. Por la flexibilidad del diálogo, la riqueza de ideas y la originalidad de los personajes, su teatro se hallaba a mil codos del vigente en España. Sin embargo, no consiguió estrenar una sola obra. ¡Qué calvario, para luego emprender el último viaje, sin conocer el merecido aplauso!

Por una ironía de la suerte, el último do-

mingo que salió de su casa, le prometió la Xirgu estrenar alguna de sus comedias. Volvió contento a su lecho de enfermo. Minutos después, unos hilillos de sangre roja cortaban el aliento de su vida joven y con ella la fuente de una obra literaria de subido valor. Algún día se le hará justicia.

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA

¿...?

¿Qué le pediremos al nuevo año? Intacto está el calendario con todas sus hojas. Cada una de ellas es una esperanza y una desilusión. Caerán una a una como en años anteriores y la Parca inexorable tejerá con ellas el sudario de un año más. Entretanto, seguirá la mayoría su vida rutinaria, y el año nuevo como una fiesta más del año, no levantará en ellos más anhelos que una comida extraordinaria y quién sabe si una borrachera más.

«Año nuevo, vida nueva», dice el refrán; pero pasado este día, unos seguirán en el embrutecedor trabajo de la fábrica; otros, encenagados en el vicio; unos pocos, enriqueciéndose; la mayoría, dejándose llevar mansamente de la vida vulgar y miserable, que pesa sobre sus espaldas como fardo que contuviese toda su ignorancia y cobardía.

El año pasado nos trajo la sorpresa de la libertad de real orden, y digo de real orden, porque de buena o mala gana, fué reconocida por los que tantos años ha la tenían secuestrada. El pueblo batió palmas con regocijo, era el niño a quien se ha prometido un juguete muy deseado y que por fin cree tenerlo en sus manos, pero se equivocó, no era la libertad, era un espejuelo de ella, que los charlatanes ofrecían como los vendedores ambulantes ofrecen la mercancía que todo lo cura.

Como la doncella apasionada se pregunta llena de ansiedad si el año que empieza será portador del amor que hace palpitir su corazón y encenderse sus mejillas; como la madre angustiada interroga al año nuevo sobre la suerte del hijo enfermo en el venidero; como el obrero hambriento, cuyo hogar carece de pan y fuego, se pregunta si el año próximo será tan negro como el pasado; los amantes de la libertad pedían al año transcurrido que recorriese las cortinas que cubrían la libertad y la librase de su largo cautiverio.

Para algo concedió la Naturaleza a los hombres el don de la palabra, y hemos de creer con Fígaro, que es para enredar todos los asuntos, porque cuidado si se habló. La sem-

piterna charlatanería se despachó a su gusto; bien es verdad que el pueblo trabajador y bonachón cuesta poco de engañar; hambriento y dolorido durante tantos años, había de aplaudir con sus callosas manos y con su corazón sangrante, que aquellas promesas de pan y libertad que tanta falta le hacía se convirtieran en realidades, y con impaciencia febril esperó ver lucir el arco iris, que terminaría con la tormenta desencadenada desde que el hombre enarboló el látigo para reducir a golpes a los que no pudieran doblar el espinazo con aquella facilidad que tan bien satirizó Martínez de la Rosa.

Y se habló, ¡señores, si se habló! Los hombres se convirtieron en charlatanes y no hubo pueblo donde no disfrutasen de la magnífica verborrea de los que prometían mucho a cambio de muy poco, de un simple papelito, y la fantasía popular echó sus mejores campanas a vuelo y soñó, ¡cómo no había de soñar si estaba tan necesitado de ello! En las celdas carcelarias entró un rayito de luz y en los hogares humildes otro de esperanza.

Estaban llenas de hombres las unas y de miseria las otras; a cada madre le faltaba un hijo, en cada hogar faltaba un sostén. La tiranía se había engullido a los hombres, como los ogros se engullen a los rapazuelos en los cuentos de hadas, y el interrogante era a la vez tan afirmativo, que no se dudaba de su realización; era algo que la humanidad no podía rehuír, era la esperanza de muchos corazones lacerados por el dolor, era la conquista de la libertad lo que se ofrecía, y éste es un espejuelo más eficaz que el que sirve para cazar las alondras.

El interrogante sigue en pie, como vendedores ambulantes; que por plazas y plazuelas venden bálsamos y ungüentos, se ofreció la ansiada libertad, y no faltó público que corease a sus expendedores, pero, ¡ay!, que esta mercancía no se vende ni se adquiere gratis, se consigue a fuerza de carne magullada y de rebeldes aplastados; como don individual que es, no puede transferirse a otro,

y por eso, cuando los incautos quisieron alargar la mano para cogerla, la vieron escapar entre sus dedos, como el chiquillo que se empeña en coger un rayo de sol, siente como calienta su mano, pero como se esfuma cada vez que trata de aprisionarlo.

Porque la libertad, como la luz, no se hizo para estar encerrada ni sujeta al capricho de nadie: cerrad puertas y ventanas para que no marche la primera y os sumiréis en la oscuridad, su total negación: confiad la libertad a las leyes escritas, encargad a los demás de que la administren, encarcelad a los que conspiran contra ella, y la habréis convertido en un mito. La libertad, o se vive o no es tal; por eso, creer que otro nos va a dar la pauta en las leyes escritas para seguir la libre vida que ansiamos, es error crasísimo, cada día se puede libertar el individuo de un vicio o de parte de él, pero ni uno solo puede amanecer que la *Gaceta* oficial nos dé una solución que en vano buscamos nosotros mismos; sin embargo, parece que al hombre le guste vivir siempre pendiente de una interrogación y que espere con fruición esos cambios, que supone han de trastornar esa vida tan poco en armonía con sus necesidades.

Por eso, a pesar de tener sabido, hasta la sociedad, las fórmulas democráticas de gobierno, quedó el pueblo absorto ante la interrogación de lo que pudiera conseguir en esta nueva etapa gubernamental, y el horizonte se ensanchó ante sus ojos; bien es verdad que el aire social estaba enrarecido en alto grado y la persecución y la injusticia había levantado ampollas en la epidermis menos sensible, por eso el desengaño ha sido también demasiado rudo, el charlatanismo profesional supo hacer vibrar el alma popular con los dos tópicos más sensibles, los presos y el esclavo de la gleba. Los presos, la carne atormentada, por estar regida por un cerebro que piensa por cuenta propia; la ley de fugas, ese momento trágico en que un hombre cae herido por la espalda cuando saborea el momento del regreso al hogar, cuando ve próximos los brazos de la compañera y las caritas de los hijos que padecieron hambre de pan y de besos, es tan monstruoso que no se necesita gran habilidad para aprovecharse de él.

El esclavo del terruño, ese ser sarmentoso y tostado por el viento de todas las estaciones, es tema agradable y fácil para todos los oradores convencionalistas, y allá va la fantasía popular reivindicando la figura del pobre labriego, que suda y tiritá y se muere de hambre, y allá va el anhelo de los campesinos, imaginándose que muy en breve el agua aplacará la sed de sus sedientos campos, y creyendo que ellos erguirán algo su curvada espalda, y que sus hijos se erguirán,

sanos y lozanos, como la prieta espiga de trigo se levantará orgullosa y ofrecerá sus granos al que la cultivó.

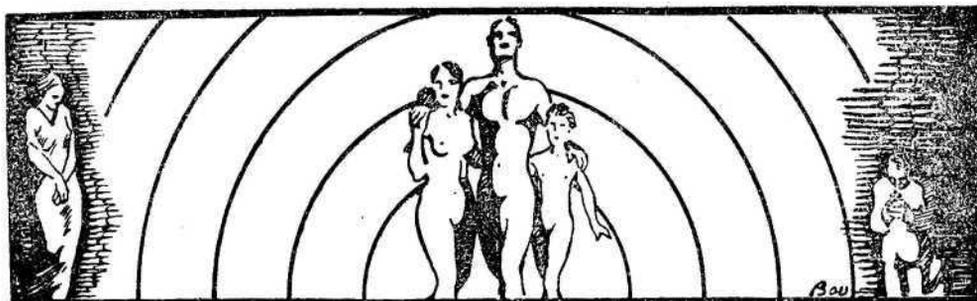
Desperezóse el nuevo año y apareció alegre y sonriente; preñado venía de esperanza y sano creían muchos que sería el nuevo fruto del tiempo, y cuando las mujeres, que cara al mar pasaron la vida en continua zozobra, viendo como sus maridos le disputaban el pan de sus hijos, le volvieron la espalda y se volvieron cara a la tierra, donde esperaban encontrar el amor y la fraternidad tan cacareada, y cuando el campesino se apoyó en la azada, irguió el cuerpo y esperó la solidaridad y justicia prometidas, la muerte y la prisión, inseparables compañeras del dolor y el engaño volvieron a abrir sus fauces siniestras y otra vez engulleron a los hombres. El fresco y sonrosado recién nacido se había convertido en un viejo gruñón. El interrogante, se había clavado como alevoso puñal en el pecho de los que lo habían acariciado.

Otro año nuevo se despereza, asoma su carita y nos presenta el eterno interrogante de sus predecesores. Un montoncito de hojas va detrás de él, cada una nos trae una realidad triste o alegre, dulce o amarga. ¿En cuál de ellas será un hecho la condena o la libertad de los que otra vez están apartados de la libre circulación ciudadana por peligros? ¿En cuál de estas hojas estará grabada la palabra Libertad? Yo creo que en ninguna. Para que la humanidad pueda llegar a leer esa palabra es preciso que antes la escriba en su cerebro y en su corazón.

ANTONIA MAYMÓN

El amor es un Dios, hijos míos; joven, hermoso y con alas, se complace en la juventud, busca la belleza, encanta las almas y tiene más poder que el mismo Júpiter. El reina sobre los astros y sobre los elementos, gobierna el mundo y conduce a los otros dioses del mismo modo que vosotros a vuestras cabras y a vuestras ovejas. Las flores son obra del amor, las plantas y los árboles, obra suya son; por él corren los ríos y suspiran los vientos. Yo he visto a los toros enamorados mugir como si el tálamo les hubiese picado; vi al macho en el cielo amar a su cabra y seguirla a todas partes. Yo mismo, cuando era joven, amé tanto a Amavilís, que ni me acordaba de comer ni de beber, ni tenía momento de reposo; lloraba, mi alma sufría, mi corazón palpitaba y mi cuerpo temblaba; ya gritaba como si me azotasen, ya enmudecía como si estuviese muerto. A veces me arrojaba el río como si el fuego me abrasase.

LONGO



Una página maestra

DEL ARTE

El Arte es una excepción singular entre las cosas humanas. La perfectibilidad constituye la mayor belleza de las cosas de este mundo; nada hay en él que no esté dotado de esta propiedad: crecer, aumentar, fortalecer, ganar, adelantar; valer hoy más que ayer es a la par la gloria y la vida. El no ser susceptible de perfeccionamiento constituye la belleza del arte.

La obra maestra existe de una vez para siempre. El primer poeta que se presenta en escena llega hasta la cúspide. Después otros alcanzarán la misma altura; pero no más. ¿Te llamas tú Dante? Sea. Pues éste se llama Homero.

El progreso, que es punto movible y etapa constantemente renovada, tiene cambios de horizonte; el ideal no los tiene.

Por eso el progreso es el motor de la ciencia y el ideal es el generador del Arte. Esto explica por qué es propiedad de la Ciencia el perfeccionamiento y del Arte no.

Un sabio hace olvidar a otro sabio, y un poeta no hace olvidar jamás a otro poeta.

El Arte marcha a su manera moviéndose como la Ciencia; pero sus creaciones sucesivas subsisten porque contienen algo de lo inmutable, en tanto que las creaciones admirables de la Ciencia se abandonan por otras, porque no son ni pueden ser más que combinaciones de lo contingente.

Lo relativo está en la Ciencia, y lo definitivo en el Arte. La obra maestra de hoy será obra maestra de mañana. Ni Shakespeare hace olvidar a Sófocles, ni Molière eclipsa a Plauto, aun cuando toma de él el *Anfitrión*, ni Figaro oscurece a Sancho Panza, ni Cordelia suprime a Antígona. Los poetas no siguen huellas trazadas ni suben en hombros de otros. Elévanse solos, sin más apoyo que ellos mismos, y sin pisar a sus compañeros. Los recién venidos respetan a los antiguos, sucediéndose sin sustituirse. Lo bello no eclipsa a lo bello. Ni los lobos ni las obras maestras se comen entre sí.

Shakespeare no está sobre el Dante, ni Molière sobre Aristófanes, ni Calderón sobre Eurípides, ni la *Divina Comedia* sobre el *Génesis*, ni el *Romancero* sobre la *Odisea*, ni Sirio sobre Asturus. La sublimidad es la igualdad.

El espíritu humano es el infinito posible. Las obras maestras, como verdaderos mundos, brotan de él sin cesar y duran eternamente. Ni se atropellan ni retroceden. Cuando hay alguna ocultación es aparente y cesa pronto. Los horizontes sin límites admiten todas las creaciones.

El Arte, en sí mismo, no camina hacia adelante ni hacia atrás. Las transformaciones de la poesía, útiles al movimiento humano, son ondulaciones de la belleza. El Arte no es susceptible de progreso intrínseco.

HUGO

table, como hijo de una conciencia recta y ecuaníme. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdad y individualidad manumitida de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1^o pesetas.

Carlota Corday. — Por Margarita Leclere. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Corday, que asesinó a Marat. — Precio, 3^o pesetas.

El Sindicalismo. — Por Marín Civera. — La guerra de las generaciones. La influencia marxista. La elaboración de la teoría. Formación del Sindicalismo. Las Internacionales. El mito de la huelga general. Lucha de clases. Colaboración y acción directa. Plutocracia y Sindicalismo. Ciencia y dolor. Racionalización y revolución. Concentración capitalista y organización sindical. Acumulación capitalista y desprendimiento obrero. Capitalismo agrícola y socialización de la tierra. El valor de las cosas en régimen de transición. La economía sindical. La gran coyuntura de la revolución social. Organización sindicalista. Corporaciones, "compañerismo", Sindicatos. Sindicalismo y Socialismo. Sindicalismo y Anarquismo. El obrero contra el Estado. Sindicalismo y Derecho público. El Sindicalismo integral. Sindicalismo cristiano. Nueva cultura del proletariado. — Precio, 3 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhno. — Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Entre dos frentes. — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

Evangelio Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangélico de la vida y de la salud. — Precio, 0^o50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirardo. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es

de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

Los Vegetales. (Génesis y milagros). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio. Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Quería ser padre... pero no de hijos. — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía ingenua, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, arrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contrarios consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

¡También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

Folletos filosóficos y sociales

La libertad y la nueva Constitución española. — Por Higinio Noja Ruiz. — *El Pueblo Soberano*; como sarcásticamente se le llama, que ha creído hacer la revolución delegando en sus representantes la misión de consagrar en la Ley Constitucional de la República los principios de Libertad y de Justicia, ha de ver en este folleto, de manera incontrovertible y lógica, cómo son escamoteadas sus legítimas aspiraciones de reivindicación. Tras de una definición insuperable del concepto de verdadera libertad, como sabe exponerlo, cual pocos, este fecundo escritor libertario, analiza serenamente y sin prejuicios la estructuración del nuevo régimen, demostrando cómo mientras se fundamenta en la desigualdad económica subsistirá el antagonismo de intereses capitalistas y proletarios, y por tanto, la libertad y la justicia serán un mito por más que se consignen en el articulado de las leyes. — Precio, 0^o30 pesetas.

El militarismo y la guerra. — El nivel cultural de la Humanidad y el desarrollo de las ideas de confraternidad universal que hoy van tomando cuerpo en el concepto moral de las relaciones entre los pueblos han hecho inútiles (por más que jamás fueron útiles, sino altamente perjudiciales), a esas legiones de hombres armados y equipados que todas las naciones sostienen sin más finalidad que destrozarse mutuamente por artificiales razones de patriotismo. Sin embargo, mientras los Gobiernos simulan la indigna comedia del desarme, los ejércitos se pertrechan cada vez con armas más mortíferas y criminales, haciendo posibles nuevas masacres humanas. Y es que el militarismo, indefectiblemente, engendra la guerra, pues esa es su única y horrible finalidad. Se hace cada día más necesaria una intensa campaña pacifista. A tal fin responde admirablemente este folleto. — Precio, 0^o25 ptas.

En el país de Macrobía. — Por Albano Rosell. — Esta hermosa narración naturalística describe la vida en un país imaginario en donde sus habitantes han llegado al pleno disfrute de la libertad, sustituyendo las leyes por el mutuo acuerdo y el respeto recíproco, a la posesión de todos los derechos humanos por medio de la cultura y la comprensión. Macrobía es el país ideal en que se han desterrado los vicios y las aberraciones de los hombres llamados *civilizados*, que no pueden vivir sin cadenas y sin leyes, sin egoísmos bastardos y sin explotarse y despedazarse bárbaramente, *civilmente*, unos a otros. «En el país de Macrobía» se desliza la vida en pleno disfrute de las bellezas naturales, completamente feliz, sin más trabas que las que determina la propia convicción del respeto al semejante y el mutuo apoyo. Leída esta obra, en la que la pluma fácil y sugestiva de Albano Rosell ha sabido pintar un tan hermoso cuadro de vida natural, lleno de color y de lógica, cuesta trabajo creer que el hombre se empeña cada día más en remachar los hierros de su esclavitud en esta sociedad de intereses y de egoísmos, que convierten al mundo en un infierno de dolor. — Precio, 3 ptas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bullif. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: No constituyen ofensas a la moral pública, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; No son pornográficos, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; No constituyen delito, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio, Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audencia

de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

Generación voluntaria. — Por Paul Robin. — Formidable alegato en el que de manera razonada e incontrovertible se pronuncia Robin por la libertad del amor y por el derecho indiscutible de la mujer a disponer libremente de su cuerpo, pues nadie más que ella es la que puede y debe decidir cuándo le conviene y cuándo no ser madre. Este intangible derecho lo pone el autor en sus manos, instruyéndole en forma sencilla y clara acerca de los medios para evitarse el embarazo no deseado. Nadie con mayor autoridad moral que Paul Robin para abogar por la libertad sexual, después de más de cincuenta años de constante lucha en pro de tan noble postulado, por el que sufrió no pocas persecuciones. Hoy la teoría, mejor dicho, la práctica, puesto que hasta sus enemigos la practican, de la *Generación voluntaria*, se ha impuesto en todas las conciencias, viéndose en ella, además, un medio práctico para la emancipación mental y física de las clases obreras. Es éste un librito muy recomendado para la propaganda. — Precio, 0'25 pesetas.

¡Maravilloso el instinto de los insectos! — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loriot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javoriki. — Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada. — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es este hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

La tragedia de la emancipación femenina. — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo. — Precio, 0'20 pesetas.

Maternología y Fuericultura. — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio. — Por Emma Goldmann. — Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

La Filosofía de Ibsen. — Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la trascendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

El matrimonio. — Por Elías Reclús. — En nombre inmortal del gran sabio, bueno y justo que fué Reclús, es conocido hoy por todo el mundo a través de su copiosa producción. Su profundo amor a la Ciencia, a la que consagró toda su vida con una abnegación jamás igualada, estaba inspirada en todo momento por el bien hacia los humildes, hacia los desposeídos, a los que dedicó su inteligencia asombrosa. En todo cuanto pudiera aportar una mayor suma de progreso y de libertad, intervino su maravillosa pluma, aplicó sus vastos conocimientos, procurando siempre destruir los atavismos que atan con fuerza secular a los hombres. Una prueba más de su gran amor hacia la humanidad doliente la constituye este hermoso trabajo, en el que estudia las causas de la esclavitud moral a través del matrimonio en el pasado y en el presente. — Precio, 0'30 pesetas.

La Libertad. — Por Sebastián Faurc. — Sin duda alguna, el amor a la libertad ha hecho producir al pensamiento humano páginas de maravillosa belleza. Pero pocas, muy pocas, podrían compararse a este magistral trabajo de Faurc. Su lógica indiscutible, lógica plástica de entusiasmo por un ideal hondamente sentido, se va creando en la conciencia del lector a medida que avanza en la lectura, sin esfuerzo, sin simplemente, atraído dulcemente por la claridad y el razonamiento axiomático. Una vez leído este folleto, cuesta trabajo creer que el egoísmo humano y el espíritu cerril de intransigencia hagan imposible la realización inmediata de tan hermoso ideal. — Precio, 0'30 pesetas.

El Sindicalismo. — Por Anselmo Lorenzo. — Toda una vida consagrada al estudio de los problemas sociales, a las reivindicaciones proletarias, dan a Anselmo Lorenzo una autoridad moral indiscutible para orientar, con su conocido estilo y claridad insuperable, a la clase trabajadora, a la que dedicó abnegadamente toda su inteligencia y su gran corazón. En este folleto define Lorenzo, como nadie lo ha hecho todavía, los principios básicos del sindicalismo revolucionario que ha de poner en plena posesión de sus derechos a la clase más útil de la sociedad, estableciendo las normas que conducirán a una era de paz y de amor para todos los seres. — Precio, 0'30 pesetas.

El Sindicalismo revolucionario. — Por V. Grifuelhes. — Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, el mundo capitalista persenta cada día mayores y más graves síntomas de su desequilibrio, tanto en el orden moral como en el económico, que predicen claramente su próximo y total derrumbamiento. Todo su estamento básico, que entraña la desigualdad económica y política más irritante, quedó profundamente herido cuando la enorme sangría guerrera que arruinó a Europa mostró a la faz del mundo su inmoralidad y su impotencia para mantener el equilibrio social. Hoy las enormes legiones de obreros sin trabajo, mientras la sobreproducción se pudre en los almacenes, muestran de manera incontrovertible que su desaparición es inminente. Todas las inteligencias de clara intuición vuelven la vista esperanzadas hacia las fórmulas socialistas, más humanas, más equitativas, más justas, y que ofrecen garantía de igualdad y convivencia. — Precio, 0'30 pesetas.

El problema de la tierra. — Por Henry George. — La propiedad privada de la tierra significa la esclavitud de los pueblos, el hambre, la miseria y la depauperación de las clases obreras, que ven limitado su derecho a la vida por el acaparamiento injusto de los bienes naturales en poder de unos cuantos. De todas las injusticias sociales, la propiedad particular de la tierra es la más inhumana, porque representa la negación del derecho natural, porque supone una subversión de las leyes de la Naturaleza. Henry George trató esta cuestión hace muchos años con tal justicia y tal lógica que nadie hasta ahora ha podido refutarle. — Precio, 0'30 pesetas.

Educación revolucionaria. — Por C. Cornelissen. — Estudia Cornelissen las consecuencias de la división de los trabajadores, los perjuicios que se irrogan a sí mismos con su indiferencia ante el problema del paro forzoso y la necesidad de que las clases obreras unifiquen sus esfuerzos con vistas a una superior civilización más humana y más justa. — Precio, 0'30 pesetas.

Estudios sobre el amor. — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor. — El delito de besar.* — La reconquista del derecho de amar. — Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano. — Precio, 0'75 ptas.

El subjetivismo. — Por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado. — Precio, 1 peseta.

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia. — Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática. — Precio, 0'50 pesetas.

El voluntario superviviente. — Por Felipe Alaiz. — Continúe este volumen varias novelitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogmas. — Precio, 0'30 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de "ESTUDIOS"

Crainquebille.— Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0,50 pesetas.

La muerte de Oliverio Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, *muerta* según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0,50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0,50 pesetas.

Luz de domingo.— Por Ramón Pérez de Avala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa

por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor exalta el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0,50 pesetas.

Infanticida.— Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0,50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelada, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía Lecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0,50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 9 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al tomo y 60 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 300 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9,00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3,50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Théophile Antignac. — Edición manuable. — Con pronunciación figurada. — 5,50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Roberson. — Con la pronunciación figurada. — 5,50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española ITER. — Edición de bolsillo. — 1,75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2,50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2,50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dos-tewuski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo da Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lallá, Horacio Wells, Tolstói, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Redin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Kalzac, Angel Ganivet y Clapérede.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Placane, Gabriela Mistral, Rafael, Panatt Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Román Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins, y Andreiev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspañ, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1,50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo, legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histórica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números) 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números) 8'— »

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Bolefin y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCION:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

No deje usted de leer

AMOR SIN PELIGROS

FOR EL

DR. W. WASROCHE

Catedrático de Puericultura de la Universidad de Boston

Una obra que no tardará en imponerse en todos los hogares, por su gran eficacia, por su utilidad indiscutible.

Un libro que responde perfecta y absolutamente al título; esto es, *Amor sin peligros*, sin dolorosas consecuencias, sin sufrimientos morales y materiales que ocasionan siempre la inexperiencia y la ignorancia.

Un libro de oro para los cónyuges.

SUMARIO

El Amor, necesidad fisiológica.— Peligros del abuso sexual.— Facultad racional.— Limitación de la maternidad.

Organos genitales del hombre y de la mujer.— Menstruación y fecundación.— Contactos sexuales.

Higiene secreta.— Precauciones contra las enfermedades venéreas.— Medios preventivos contra el embarazo. Medios fisiológicos.— Ciencia moderna.— Medios mecánicos.— Medios químicos.— Líquidos esterilizadores.— Otros esterilizadores.— Empirismos.— La Ciencia y la profilaxia anticoncepcional

El Aborto.— Fenómenos sexuales.— Los declinados.— Los erotómanos.— Amor azoofílico. Hermafroditismo.— Homosexuales.

EL AMOR LIBRE

Precio: 2 pesetas

OBRA EXCEPCIONALMENTE ÚTIL

Lea usted y dé a leer a sus hijos

EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS JÓVENES

Por el DR. MAYOUX

Introducción.— PRIMERA PARTE: I. Belleza y dignidad del cuerpo humano.— II. Generalidades acerca de la cuestión sensual.— III. Algunas nociones acerca de la biología y la herencia.— IV. La Educación Sexual.— V. Nociones de Anatomía y de Fisiología.— VI. La unión sexual y sus consecuencias.

SEGUNDA PARTE: I. El apetito sexual.— II. Relación de la sexualidad con el orden social y la religión.— III. Relación de la sexualidad con el orden social y la propiedad.— IV. El psiquismo amoroso.— V. Causas de degeneración.— VI. En busca de la dicha amorosa.

Un magnífico volumen con portada a bicolor

Precio: 2 ptas.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

La Educación Sexual

Por Jean Marestán

Precio:
3'50 ptas.

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalhusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 101.—Enero 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.